

**Trayectorias corporales de dolor de personas que
han experimentado situaciones de duelo residentes
de la Región Metropolitana, a través de un estudio
de caso**

Tesina para optar al grado académico de Licenciada en Psicología y
título de Psicóloga

Estudiante

Fátima Merlet Saleh

Docente Guía

Dra. © Javiera Sierralta Uva

Docente informante

Ps. Javier Lepe Honores

Santiago de Chile

Junio, 2021

*En memoria de Pablo Acevedo Cortés, Marcelo Reusse Uribe y mi abuela Juana Sabat Selman
Gracias a lo que cada uno de ustedes impulsó desde su partida;
introducción, desarrollo y apertura reflexiva de esta observación vivencial.
Desde el fruto que cada una de sus trayectorias vitales ha dejado en la tierra*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a Javiera Sierralta, guía y compañera a lo largo de este florecimiento, por su orientación profundamente dedicada y al mismo tiempo respetuosa de mi propia inquietud, confiando incondicionalmente en el proceso, así como en mis capacidades para desarrollarlo.

A Javier Lepe, facilitador de eso que a ojos de la psicología convencional sigue siendo imposible: el anclaje práctico de cada concepto desde su vinculación íntima con esto que llamamos vida, a través de las relaciones y, sobre todo, desde el afecto, neonaciendo a cada momento.

En el misterio de las conexiones que se van dando para cada trayectoria vital, sé que, gracias a ustedes, Javiera y Javier, este trabajo se empezó a gestarse, mucho antes de tener nombre.

A Carmen Ibarra Toro, maestra mía del maravilloso método G.I.P (Gimnasia Integral Pilates), por mostrarme el camino de la consciencia corporal desde un lugar creativo, cálido y al mismo tiempo intensamente disciplinado. Sobre los fundamentos de este método, el refugio aportado desde Centro Huara como legado de su entrega y el recorrido que seguí ahí para formarme como Instructora, este trabajo encontró siempre su cable a tierra.

Agradezco a lo que movilizó la fundación de la Academia de Humanismo Cristiano, como refugio facilitador del pensamiento crítico, esperando y confiando en que quienes sigan guiando este proyecto, sepan preservar su espíritu volcados hacia un interés siempre colectivo. Agradezco este espacio como el lugar que me abrió las puertas y entregó las herramientas necesarias para llegar a esta instancia reflexiva, desde un camino siempre comunitario y colaborativo.

Agradezco la maravillosa red de apoyo, contención, cuidado, resguardo afectivo y vincular que tuve la dicha de encontrar a lo largo de estos años de estudio: Natalia Suárez, Valentina Hernández, Claudia Soto, Víctor Moya, Paola Ramírez, Diego Piña, Franco Pérez, Fernanda Alviña, Ignacia Mendoza, Sebastián Lobos, Jorge Cabrera, Amanda Peralta. Y en general, a cada compañero encontrado en el camino, por compartirse constantemente desde el respeto al lazo social, lugar desde el que fuimos cultivando este colorido tejido vivo, sin ustedes, nada hubiera sido posible. Cuando hablo del espíritu de la Academia, a esto me refiero, a esta experiencia encarnada y sentida de ser a través de otros, ser a través del cuidado mutuo, el contacto y la fragilidad.

Agradezco a mi familia nuclear, extendida y a mi linaje, porque nuestras experiencias fueron semilla y tierra fértil para este trabajo. Lo negado ahora toma forma a través de estas palabras, permitiendo sanar desde la más antigua de las memorias.

Agradezco la maravillosa presencia de Ramón Avendaño Saleh, compañero del recorrido de esta alma, sostén incondicional, guardián de mi vulnerabilidad, constante guía en el arte de morir con cada dolor, manteniendo al mismo tiempo la apertura a la vitalidad del sentir. Gracias por amarme tal como soy.

Agradezco a Pierre, por mostrarme que es posible sentirnos y sabernos compañeros desde la fragilidad, el respeto y el deseo de coordinar amorosamente nuestras vidas. Cómo no admirar, al punto de la incredulidad cognitiva, tu asombrosa capacidad de otorgar sensibilidad a cada

momento, tienes el talento único de convertir en presente todo lo que nos rodea. Gracias por la cálida confianza de este salto al vacío.

Finalmente agradezco al dolor, como portal infinito de transformación de la consciencia humana, siempre corporal, afectiva y relacional.

Gracias por mí y por todas mis relaciones

“Ya no se irá de la tierra como las flores que perecieron, sin dejar rastro. Oculta en la noche en que me mira hay presagios y ella avanza desenvainando por fin la obsidiana, el roble. Poco queda ya de aquella mujer dormida que el aroma de mis azahares despertó del sueño pesado del ocio. Lentamente, Lavinia ha ido tocando fondo en sí misma, alcanzando el lugar donde dormían los sentimientos nobles que los dioses dan a los hombres antes de mandarlos a morar a la tierra y a sembrar el maíz. Mi presencia ha sido cuchillo para cortar la indiferencia. Pero dentro de ella existían ocultas las sensaciones que ahora afloran y que un día entonarían cantos que no morirán”.

(Belli, 1992, p.158).

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	7
I. CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	9
I.1 Antecedentes de la investigación	9
I.2 Definición del problema de investigación	18
I.3 Justificación de la investigación	24
I.4 Objetivos de la investigación	25
I.4.1 Objetivo general	25
I.4.2 Objetivos específicos	26
II. CAPÍTULO II: REFERENCIAS TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN	27
II.1 Cuerpo y trayectoria corporal	27
II.2 Dolor	30
II.3 Duelo	34
III. CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	38
III.1 Enfoque de investigación	38
III.2 Nivel de investigación	38
III.3 Diseño: dimensión temporal y de control	38
III.4 Técnica de producción de información	38
III.5 Muestra y muestreo	39
III.6 Técnica de análisis de la información	40
III.7 Aspectos éticos	40
IV. CAPÍTULO IV: ANÁLISIS	42
IV.1 Análisis descriptivo por categoría	42
IV.1.1 Mapa I: Cómo se siente la pérdida en el cuerpo	42
IV.1.1.1 Sensaciones corporales en el duelo	42
IV.1.1.2. Representar lo irrepresentable: cuando se intenta explicar racionalmente lo ocurrido afectivamente	42
IV.1.1.3. Vivencia de abandono y soledad durante el duelo: “a nadie le importa, la pena es tuya”	43
IV.1.1.4. Experiencias corporales con los cuerpos cercanos (entorno) en el proceso de duelo	43
IV.1.1.5. Afectos asociados a conductas de otras personas	43
IV.1.1.6. Vivencia corporal de la pérdida del cuerpo que ya no está: “algo de mi murió contigo”	44
IV.1.2 Mapa II: Cómo se siente el cuerpo que no ha atravesado la pérdida	44
IV.1.2.1. El cuerpo previo al duelo	44
IV.1.2.2 Disponibilidad corporal para el contacto previo al duelo	44
IV.1.2.3. Encarnación del vínculo previo al duelo	44

IV.1.3 Integración de ambos mapas: Tránsito de la pérdida al estado actual; del dolor aislado al dolor integrado _____	44
IV.1.3.1. Elaboración del afecto doliente como entrega a otros/terceros _____	44
IV.1.3.2. Encarnación del afecto a través del vínculo con terceros: Sentir la presencia de otros _____	45
IV.1.3.3. Nuevos significados afectivos a través de la encarnación del vínculo desde la memoria: “El recuerdo me hace sentirte presente” _____	45
IV.1.3.4. Tránsito corporal desde el duelo al estado actual _____	45
IV.2 Análisis interpretativo reflexivo _____	46
IV.2.1 Objetivo específico n° 1: Caracterización de los sujetos de investigación _____	46
IV.2.2 Objetivo específico n° 2: Las experiencias corporales del dolor _____	56
IV.2.3 Objetivo específico n° 3: sentidos otorgados al cuerpo doliente _____	62
IV.2.4 Objetivo específico n° 4: Itinerarios del dolor _____	65
V. CAPÍTULO V: CONCLUSIONES _____	69
VI. REFERENCIAS _____	76
VII. ANEXOS _____	80
VII.1 Instrumentos éticos _____	80
VII.1.1 Protocolo de contactación _____	80
VII.1.2 Consentimiento Informado _____	81
VII.1.2.1 Consentimiento informado A _____	81
VII.1.2.2 Consentimiento informado B _____	85
VII.2 Instrumentos de producción de información: Guión aplicación mapas _____	86
VII.3 Mapas corporales _____	87
VII.3.1 Mapa A1 _____	87
VII.3.2 Mapa A2 _____	88
VII.3.3 Mapa B1 _____	89
VII.3.4 Mapa B2 _____	90
VII.4 Matrices de vaciado _____	91
VII.4.1 Matriz de Vaciado A _____	91
VII.4.1.1 Mapa A1: ¿cómo se siente la pérdida en el cuerpo? _____	91
VII.4.1.2 Mapa A2 ¿cómo se siente el cuerpo que no ha atravesado una pérdida? _____	97
VII.4.2 Matriz de vaciado B _____	100
VII.4.2.1 Mapa B1: ¿cómo se siente la pérdida en el cuerpo? _____	100
VII.4.2.2 Mapa B2: ¿el cuerpo que no ha atravesado una pérdida, cómo se siente? _____	107

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tuvo como objetivo conocer las trayectorias corporales de dolor en personas que hubiesen atravesado alguna situación de duelo, residentes de la región metropolitana, a través del análisis e interpretación de estudio de caso con mapas corporales. Esta técnica, facilitó una extensa revisión teórica, incluyendo autores y líneas del pensamiento griego clásico, así como propuestas referentes al pensamiento moderno, en relación a los temas que se consideró pertinentes de profundizar: cuerpo, dolor y duelo. El propósito, fue tensionar la forma en que estos temas se han ido tratando a lo largo de la historia clásica occidental hasta nuestros días, entendiendo que cada modelo teórico-interpretativo, abre distintas posibilidades de experiencia subjetiva.

Desde la inquietud que nació al observar un tratamiento (académico y clínico) del dolor y del cuerpo como si fueran objetos de estudio separados de la vida, y a partir de la necesidad de problematizar la relación entre estos temas -producto de esa ilusoria pero bastante instalada separación-, se trabajó mayoritariamente desde autoras latinoamericanas que rescatan y reivindican el saber propio de los pueblos nativos del continente, antes de ser invadido por occidente. A partir de esta visión, se sitúa al cuerpo como un espacio de encuentro de distintas experiencias, siempre en un contexto relacional y afectivo. Se considera al mismo tiempo, a la razón como un elemento más de la experiencia humana que necesariamente debe estar encarnado, a los vínculos desde su materialidad, al cuerpo como una fuente de conocimiento válido en sí mismo y al dolor desde el tremendo valor que tiene en tanto fenómeno capaz de transformar; cuerpos, vínculos, materialidades afectivas y, en definitiva, transformar la vida misma.

El trabajo se ordenó a través de siete capítulos. En el primero, se plantea el problema de investigación desde la revisión de antecedentes previos, considerando una muestra de 18 estudios sobre el proceso de duelo, el dolor – a veces tratado como fenómeno, otras veces como objeto de estudio- y el cuerpo o la forma en que los estudios sobre dolor y duelo involucran la corporalidad. Luego se define el problema, revisando en términos generales lo heredado con el llamado pensamiento *ilustrado* de occidente, así como el modelo psicoanalítico (considerado parte de esta herencia hegemónica). Contrastando lo anterior, principalmente desde el aporte de Judith Butler, Giordano Bruno, Valentina Buló y David Le Breton, autores que dan valor al lazo social como elemento constitutivo de toda subjetividad, a la vulnerabilidad, la pérdida y el duelo como pilares de toda comunidad y a la materialidad del afecto como aquello que permite visibilizar nuestra condición social desde un lugar de entrega a otros. Luego, se justifica la validez y pertinencia de esta investigación, terminando con el planteamiento de objetivos, general y específicos.

En el segundo capítulo, se desarrollan las referencias teóricas de la investigación, en función de los tres temas señalados al principio: cuerpo, dolor y duelo.

El tercer capítulo está enfocado en el marco metodológico, definiendo y justificando tanto el enfoque como el nivel de la investigación, se define su diseño, tipo de muestreo y técnica de análisis de información.

Luego, el capítulo cuatro dedicado al análisis, tiene una primera parte en la que se desarrolla desde el ámbito descriptivo por categoría analíticas y una segunda parte en la que se desarrolla reflexivamente a partir de cada objetivo específico.

El quinto capítulo quedó orientado a las conclusiones, mientras que el sexto a las referencias bibliográficas de la investigación y finalmente, en el séptimo capítulo se anexan todas las herramientas ocupadas a lo largo del proceso: instrumentos éticos, de producción de información y las respectivas matrices de vaciado.

I. CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

“La piel humana separa al mundo en dos espacios. El lado del color y el lado del dolor” (Valery, 1995, p.23)

La riqueza del dolor como objeto de estudio tanto como experiencia, hacen de él un asunto de importancia para las ciencias médicas y sociales, así como para el arte, filosofía, literatura y religión. Siendo un punto de encuentro entre cuerpo, afecto, significados y lenguaje, consigue ubicarse de manera transversal en las diversas dimensiones que conforman la experiencia humana individual y colectiva (Le Breton, 1995).

I.1 Antecedentes de la investigación

Son diversos los estudios realizados últimamente sobre el **proceso de duelo**, como una cuestión que logra concebir el dolor producido en primera instancia por una **separación física**, que a su vez puede estar relacionada con **diversos contextos**: cambio de país o lugar de residencia, seres queridos, fin a ciertas etapas de la vida, entre otros. Siendo así, una conexión capaz de anclar a través de una *realidad material* (los posibles contextos recién nombrados), distintas *representaciones y afectos* respecto de este proceso.

En ese sentido es que el **cuerpo humano** también puede ocupar un lugar **protagónico** en la **elaboración de dicho proceso**, aun cuando la visión médica occidental defina como *sintomatológica* toda manifestación física asociada al mismo.

A pesar de esta evidente importancia, son escasos los estudios recientes que consideran la **experiencia corporal del dolor** en su profunda relación con los **significados**¹ atribuidos por quienes lo vivencian, y en caso de hacer esa consideración, sigue quedando sujeta a la evaluación cuantitativa de órganos, tejidos y células, pasando por alto de manera considerable la relación afectiva que pueda darse como correlato de esa experiencia: **los estudios de duelo refieren a fases o etapas y los estudios sobre el dolor no consideran la corporalidad involucrada en los diversos afectos que lo constituyen**. Se tiene de esta manera, categorías que desde su base provocan una profunda escisión en la forma de producir conocimientos sobre el cuerpo o la mente (psiquismo - afectividad) de manera excluyente y no sobre el cuerpo como elemento material necesario para el despliegue de elementos psicoafectivos y viceversa.

Así, la **observación de antecedentes empíricos** da cuenta de una homogeneidad entre la noción de apoyo y la percepción que se tiene de este, siendo un elemento transversal a varios de los estudios citados. Si bien se puede concluir en todos ellos que el apoyo o la percepción de apoyo social, familiar, ocupa un lugar imprescindible para el tratamiento clínico, así como su efectividad, se debe considerar al mismo tiempo que tanto la entrega de este apoyo como su percepción, se encuentran íntimamente relacionados a factores colectivos: sociales, culturales, relacionales, históricos, etc.

¹Entendiendo que este punto es precisamente una de las claves para generar un contraste entre lo que se ha encontrado y lo que se busca aportar desde este trabajo. La noción de *significados* encontrada, se asocia al ámbito cognitivo, mientras que, en este trabajo, se irá observando a lo largo de su desarrollo que dichos significados también se relacionan con componentes afectivos y corporales.

Por lo anterior, la presente revisión hará un recorrido desde distintas situaciones que han generado duelo, llevando el concepto de dolor a dimensiones que van más allá de lo individual y que consideran su contexto colectivo en todos los aspectos recién mencionados para abrir paso a opciones de acompañamiento clínico y social realmente efectivo, otorgando importancia al trabajo grupal en el tratamiento. Es decir, se desindividualizará e historizará el concepto de dolor.

El orden asignado a los antecedentes comienza primero con aquellos encontrados fuera de América (España), luego en América del Norte, Central, Latinoamérica y finalmente Chile.

Desde relaciones de pareja hasta la muerte de una madre o abandono forzado del país de origen, son diversos los trabajos dedicados a investigar los procesos de duelo, así como la importancia del correlato corporal en el tránsito de este u otros procesos relevantes al desarrollo subjetivo de un ser humano.

De las investigaciones en el mundo pertinentes al tema, España presenta la mayor cantidad de ellas que pueden servir al desarrollo de este trabajo.

En un primer momento es importante revisar una propuesta hecha en base al trabajo investigativo de Pérez-Agote (2008) y que siendo tomado por Gabriel Gatti (2015), este último, propone desindividualizar el concepto de duelo en base a tres estudios realizados en distintos momentos. Aunque en principio parecen estudios sobre temas bastante diversos (comunidad de descendientes exiliados, grupos de autoayuda gestionados por madres de personas que habían fallecido en accidentes automovilísticos y un tercero sobre ritos funerarios), todos se analizan considerando que son situaciones en las que el duelo en tanto categoría necesita trascender las limitaciones heredadas de la lógica Freudiana, pues junto con restringirla en aspectos puramente individuales, debe limitarse además en un estado pasajero a riesgo de ser considerado *patológico*. De ahí que la historización del concepto también sea importante al momento de estudiarlo, esto en palabras de Gatti, refiere a debatir sobre la supuesta universalidad que habría en el duelo cuando se trata socialmente, considerando en ello lo propuesto desde la antropología social al momento de evaluar un principio de realidad, siempre en función de su variabilidad en tiempo y espacio. (Pérez Agote, 2008)

La importancia de historizar y socializar el duelo, es de alcance para el acompañamiento desde espacios comunitarios, si lo que se busca conseguir es ir reintegrando todo aquello que se desestructura en la experiencia individual con este proceso. Teniendo presente que es al mismo tiempo en la medida en que se presenta apoyo familiar, social y colectivo que ese reordenamiento, necesario en la restitución del equilibrio (corporal, cognitivo y afectivo), puede suceder en la experiencia.

Continuando desde esta importancia, en un abordaje clínico- terapéutico grupal de tratamiento para prevenir la cronicidad del proceso, se presenta un estudio (Espinosa & Campillo, Garriga & García-Sancho, 2015) realizado en el sistema de salud primaria en Catalunya. Se sabe respecto del tratamiento clínico que, en caso de ser requerido, hay un mayor alcance de sus efectos positivos cuando se realiza de manera grupal, así bajo la recomendación vigente en el área de atención primaria de salud en España, se sugiere abordar el tema con estrategias grupales en tratamientos breves. Para el caso particular de este estudio aplicado a una intervención extendida durante 6 semanas, se trabajó con 7 personas entre 21 y 60 años teniendo como resultado significativo diversas mejoras clínicas en la experiencia subjetiva: los participantes expresan haber

sentido comprensión y escucha de parte del grupo, dando una evaluación positiva del mismo, de igual modo se manifiestan cambios apreciables en la temporalidad del tratamiento, afirmando sentirse mejor desde el momento en el que tuvo inicio el proceso hasta que finalizó. Respecto de los cuestionarios aplicados al finalizar las semanas de tratamiento; se tiene una alta puntuación media (95,6%) del nivel de satisfacción del tratamiento, el 75% consigue volver a trabajar durante el período de tratamiento y en el mismo porcentaje se consiguió disminuir la cantidad de fármacos antidepresivos que estaban siendo ocupados, aunque no se pudo detener completamente por la brevedad del período de procedimiento.

Todavía en España, un trabajo sobre los efectos de la globalización en el duelo (Gil, 2017) desarrolla a través de un estudio comparativo los efectos de un taller de formación para terapeutas, con el propósito de concientizar en quienes los facilitan los propios temores relacionados con este proceso y la muerte, pues sólo de esta manera se puede dar una apertura en la recepción desinhibida del dolor ajeno: mientras no se hayan procesado los propios temores o experiencias de duelo no resueltas, no se puede dar soporte ni contención a otro. De este último y tomando la evidencia de lo realizado en el estudio citado que aplica al plano individual, surge la interesante pregunta sobre los posibles efectos que esta apertura tendría también en un nivel macro o social, retomando así lo recién señalado sobre el hecho de vivir las consecuencias de la globalización en el dominio de ciertos ideales desde los que la muerte se presenta como un suceso ajeno a la experiencia.

El hecho de sentir esta extrañeza hacia la muerte, al mismo tiempo provoca una forma particular de aislamiento y negación como indicador de un modo de relacionarse con la pérdida dese un contexto en el que los efectos de vivir en un mundo globalizado implican al mismo tiempo la expansión de ciertos ideales referentes a las formas esperables de tratar el dolor, la muerte y la pérdida, siendo necesario destacar en este punto que dichos ideales son ciertamente masculinos. Así, el miedo a la muerte presente en sociedades occidentales contemporáneas, se vive por tanto en una **lucha desde la medicina y la orientación que esta hace de las tecnologías con el propósito de combatirla**, contemplándola como *el enemigo*, quedando de esta manera excluida de la vida y no como elemento natural e inherente a ella. En palabras del autor: *“el médico está preparado para la vida, pero no para la muerte”* (Gil, 2017, p. 251).

En este mismo sentido, se puede referir a un estudio descriptivo realizado en Granada (Fernández, Pérez, Catena & Cruz, 2016) desde el que se propone definir una posible relación entre *psicopatología emocional* y el tipo de pérdida con la *intensidad de los síntomas* del duelo. Desde un enfoque evidentemente médico de la salud mental, se refiere a las expresiones físicas, cognitivas y emocionales en tanto pautas de un *perfil sintomatológico*.

Los resultados mostraron que los indicadores categorizados como variables *psicopatológicas* (centralidad, reexperimentación, evitación, hiperactivación, somatización, obsesión, depresión, ansiedad, hostilidad, fobia, paranoia, psicoticismo), estuvieron en directa proporción con la intensidad de *sintomatología* asociada al duelo.

Son bastantes los elementos interesantes para observar en la investigación recién citada, principalmente en relación a la perspectiva médica desde la que la muerte tiende a ser posicionada en el lugar de un elemento *contra el que se debe luchar*, parece natural la consecuencia de ubicar en el mismo lugar a los efectos que esta pueda tener en la experiencia subjetiva. Así se logra

entender que dicha experiencia sea leída en función de un perfil sintomatológico y su relación en términos de psicopatología.

Por otra parte, si bien se menciona el apoyo afectivo de terceros como un factor importante dentro de los recursos accesibles para enfrentar a una pérdida, **la responsabilidad de esta ausencia recae en aspectos exclusivamente individuales** (sintomatología, psicopatología, cuadros, síndromes, etc.), en ningún momento colectivos. Aunque se reconoce abiertamente su importancia, pasa a segundo plano al definir desde parámetros subjetivos la capacidad de moverse de manera flexible entre lo que involucra directamente con la pérdida y lo que permite la adaptación a un entorno en el que el fallecido ya no se encuentra, así, se entiende que sea necesario el apoyo para adaptarse, pero si esto no se logra se concibe ese *fracaso* desde una responsabilidad individual. Finalmente, cabe destacar que la noción de adaptación, queda interpretada en base a un funcionamiento cotidiano en el que el recuerdo del fallecido *no entorpece*, es decir, queda sujeta a términos productivos.

De esta manera, pareciera ser que la afectividad propia e inevitable al enfrentarse a un fallecimiento es observada, no sólo como un obstáculo al procesamiento cognitivo de esta experiencia, sino como su opuesto. Un buen ejemplo es un estudio (Masevo y Esteve, 2002, p. 511) realizado con 351 pacientes en total (175 con lo catalogado como dolor crónico y 176 con dolor agudo), sobre quienes se evaluará si la versión española del cuestionario McGill alcanza a percibir diferencias significativas en pacientes con dolor agudo y otros con dolor crónico. Llama la atención notar que el título de esta investigación refiere a *“La naturaleza afectiva del dolor crónico”*, sin embargo, esa naturaleza afectiva a la que se busca referir, se da en relación a puntajes de ciertas escalas y sub-escalas que en su correlación permiten concluir la sensibilidad de dicho cuestionario para diferenciar dolor agudo de dolor crónico, quedando sólo a modo de cuestiones finales sin resolver las preguntas relativas a la posible influencia de distintas dimensiones de dolor sobre distintos tipos de dolor, siendo el afecto una de esas dimensiones.

Probablemente lo anterior ocurra debido a la **profunda separación entre la afectividad y su ámbito de expresión más concreto: la corporalidad**. Si el afecto necesita de un medio para vivirse y manifestarse, sin duda este se encuentra a través de la materialidad física que involucra al cuerpo, y aunque de manera directa no se haya logrado encontrar investigaciones que unieran ambas dimensiones (corporal –afectiva) para el caso específico del duelo, cabe mencionar la importante posibilidad de admitir perspectivas integradoras en base a la actividad motriz-corporal.

Si bien para el estudio que se referirá (Vaquero, Muñoz, & Macazaga, 2014) se observa la noción de corporalidad en base a una actividad física desde un contexto pedagógico, para el presente trabajo se puede considerar la visión de cuerpo en base a la totalidad de las experiencias físicas, desde la visión que el mismo estudio ofrece:

(...) un concepto de cuerpo que intenta explorar las posibilidades de que éste sea visto como sujeto, en vez de como objeto a controlar y superar, y a través del cual experimentar el placer, el dolor, la identidad individual y las relaciones sociales (Vaquero, Muñoz, & Macazaga, 2014, p. 167).

Aunque el estudio también contempla la imagen corporal, aquí interesa destacar sobre todo la información producida en relación a la **actividad física**, al guardar una estrecha correspondencia con el acceso a replantearse y hacer visible que, por medio de esta, se pueden abrir nuevas opciones

sensoriales, perceptivas y por tanto experienciales, profundizando al mismo tiempo en la comprensión subjetiva como seres físicos y emocionales de manera simultánea. Así el ámbito físico se simboliza en la medida en que se descubre la potencia de su actividad en un sentido práctico, pero también expresivo, resaltando en el aspecto más funcional las competencias desarrolladas en relación a la regulación y percepción del propio cuerpo y en el plano expresivo al movimiento.

Finalmente, y a modo de conclusión en relación al valor que se le dio a la práctica corporal en el curso de la investigación, esta se consideró como herramienta al permitir constituir significados sobre la percepción, el sentir y el valor que el grupo de participantes (30 alumnas y 17 alumnos matriculados en un curso de Educación física) tenían de sí mismos. Logrando con ello comprender ciertas actitudes en relación al cuerpo, así como el hallazgo de nuevas representaciones que a su vez proyectaron cambios en la forma que tuvo el grupo de sentirse, percibirse y valorarse.

A partir de esto, lo más importante fue observar que *“la práctica motriz ha supuesto vivir el cuerpo, no desde una dimensión estética sino, al margen de su apariencia, disfrutar de él a través de su dimensión expresiva, funcional, emocional y relacional”* (Ibid., p. 172). De esta manera, si vivir el cuerpo implica su dimensión expresiva, parece importante poder contar con ello en un proceso como el duelo, momento en que se involucra de manera tan profunda la vida afectiva.

Esta importante relación entre sensorialidad corporal y vida afectiva, puede convertirse en un antecedente concreto considerando el aporte de la neurociencia en la confirmación de los correlatos corporales de la vida afectiva. En estados Unidos (Kross, Berman, Mischel, Smith & Wager, 2011) se realiza una investigación con un grupo de 40 personas mediante el monitoreo de distintas áreas del cerebro y distintas situaciones experimentales. Se comparó mediante resonancia magnética funcional (IRMF) la actividad cerebral frente al dolor físico y la experiencia de pérdida o rechazo social, dando cuenta que en ambas la representación somatosensorial es exactamente la misma, es decir, la red de regiones cerebrales que otorgan lo que se asocia desagradable en el dolor físico es la misma que sensorialmente aporta el componente afectivo frente a situaciones en las que se vivencia una pérdida afectivamente significativa.

La investigación concluye también gracias a 500 estudios publicados previamente en los que se comparaba la activación de distintas áreas del cerebro en relación al dolor físico, que en definitiva no existe mayor diferencia entre este y las experiencias de dolor emocional.

Continuando con Centroamérica, desde Ciudad de México un estudio cualitativo y fenomenológico realizado sobre el duelo de mujeres adultas por la muerte de su madre (Rivera, 2014) observa este fenómeno a partir de la importancia de encontrarse en un país en estado avanzado del proceso de transición demográfica, entendiendo que esto se traduce en índices bajos y controlados de fecundidad y mortalidad respectivamente, aumentando así de manera considerable la posibilidad de experimentar esta forma particular de duelo, hecho que explicaría uno de los puntos de pertinencia que la autora da al trabajo, pues socialmente es cada vez más común y naturalizada la muerte de ancianos.

A pesar de lo anterior, la interpretación de resultados arroja una importancia en extremo significativa frente a la pérdida, siendo además un factor importante de cambio en las dinámicas familiares nucleares y propias, así como un impulso para revisar a la luz de este hecho la relación de pareja y el papel que esta pueda tener en la vida de la hija y finalmente, el posible *permiso* que se

pueda otorgar a la madre para morir. Observando esto, se puede apreciar la importancia de ubicar la posición del doliente en un lugar compartido familiar y socialmente.

En el mismo país, se estudia el duelo por el rompimiento en relaciones de pareja (Sánchez & Martínez, 2014), intentando definir causas y la forma en que estas se caracterizan para este tipo de duelo. Más allá de las causas, en lo que interesa a este trabajo se observa que el proceso sigue siendo considerado en base a etapas, momentos específicos dentro de los que resulta esperable experimentar una u otra sensación. Junto con separar sensaciones físicas, emociones, pensamientos y conductas definidas como propias del proceso a modo de *indicadores*, se producen resultados en los que se definen 4 etapas; negociación, hostilidad, desesperanza y pseudo-aceptación, dando cuenta de una perspectiva normativa al respecto.

En Costa Rica (Araya, 2014), se realiza un estudio cualitativo con 3 mujeres habitantes de San José quienes fueron informadas mientras estaban en gestación de la inviabilidad en su embarazo por malformaciones del feto, buscando explorar las fuentes de apoyo recibidas por las gestantes en el duelo prenatal.

Cuando las gestantes son informadas, se identifican las fuentes de apoyo recibidas y finalmente al analizar la información producida en entrevistas semi-estructuradas, se logra notificar que consideran esencial tanto el acompañamiento como el apoyo del personal de salud y de sus familiares en igual medida, siendo evidente que junto a la dificultad que en sí misma se presenta, la madre que recibió menos apoyo afectivo fue quien más sufrió durante el proceso. De esta manera, tiene sentido la adecuada preparación al menos de los profesionales encargados de desempeñar su labor en el área de la salud, ya que al mismo tiempo en este trabajo se reveló que en lo referente a la anticipación del duelo, todas las participantes valoraron positivamente el apoyo y ayuda recibidos por parte de quienes les brindaron cuidados médicos.

Continuando desde Latinoamérica, en Venezuela (Backes, Porta & Difabio, 2015) se presenta un trabajo con niños de entre 5 y 6 años que permite analizar si el movimiento corporal durante prácticas pedagógicas se relaciona con el aprendizaje considerado *formal* (saber de orden cognitivo). Planteando el movimiento corporal como una dimensión de aprendizaje natural para el niño, se sitúan los significados personales de la experiencia desde una relación espontánea con lo previamente conocido, vinculando de esta manera el conocimiento cognitivo con las manifestaciones físicas de expresión corporal y desplazamiento en el espacio.

Los resultados fueron altamente significativos en la afirmación de la relación antes enunciada, sobre el importante beneficio que tuvo haber incorporado actividad cinestésica en todos los aspectos requeridos para el proceso de aprendizaje, encontrando una promoción no sólo desde el plano cognitivo, también respecto de la capacidad creativa y la representatividad del lenguaje en la relación con terceros y con los que los rodeaba, con lo que *“presentan un mejor potencial para procesar, elaborar y transmitir lo que saben con espontaneidad, originalidad y sensibilidad hacia lo que viven corporalmente”* (Ibid., p. 787)

Con ello surge para este trabajo, la pregunta respecto de la misma importancia en la asociación **cuerpo-afecto-conocimiento**, aplicada a los adultos y en definitiva a todo individuo, si se muestra con tanta evidencia en los primeros años del desarrollo, cómo podría dejar de serlo con el paso del tiempo. Considerando esta pregunta desde una perspectiva que logre considerar todo lo que ocurre corporalmente válido en los procesos de aprendizaje, así como en el significado cognitivo

y afectivo que estos puedan tener, es que se pueden inscribir algunas consideraciones del dolor desde una perspectiva fenomenológica (Díaz Paula 2015).

Este trabajo realizado en Colombia, resume parcialmente los resultados obtenidos en una investigación de doctorado sobre el tema, siendo útil para revisar más opciones en la conversación que se pueda tener al respecto con las ciencias médicas, también como punto medio de la labor clínica en psicología, pues tal como se indica en el mencionado trabajo *“toda experiencia (la imaginativa, la perceptiva, la afectiva-emotiva, la rememorativa, la cognitiva) depende de la situación corporal del sujeto”* (Ibid. p. 92). Así, el cuerpo doliente como fenómeno también resulta ser un ámbito de competencia en tanto experiencia sentida para las ciencias sociales, teniendo al mismo tiempo que sólo a través de él se logra **reconciliar la separación alma-cuerpo**. Mencionando la obra de Merleau-Ponty *Lo visible y lo invisible* (1964), la autora agrega que, en este sentido, aquello visto como separación entre dimensiones corporales y el mundo que lo rodea, no es realmente un problema, ya que ambos se encuentran igualmente encarnados, perteneciendo a una **materialidad común**. **En este sentido se permite dejar de objetivar al dolor, al situarlo dentro de las posibilidades inmanentes a la vida, siendo un primer punto clave para entender su fenomenología, el hecho de que el dolor no se presenta como objeto porque es en sí mismo su propio objeto**. Aunque comprenderlo de esta manera se vuelve necesario evaluar la metodología que haría posible una conversación sobre esto con las ciencias médicas, considerando así *“la merleau-pontiana, la cual sostiene la siguiente tesis fundamental: la conciencia es una conciencia siempre encarnada”* (Ibid., p. 95).

En este mismo sentido es que,

(...) el desafío más grande que tienen las disciplinas médicas está relacionado con la *naturaleza emocional* del dolor (...) el hecho de aceptar la naturaleza emocional y no sólo fisiológica del dolor acentúa su naturaleza compleja. Esta complejidad hace que la intervención de, por ejemplo, un enfoque psicológico sea necesaria para el estudio del fenómeno doloroso (Ibid., p. 96)

No obstante, lo anterior, parece establecido y consensuado desde orientaciones centradas en el ámbito médico, referir a la cuestión en términos **patológicos**. De manera similar al estudio antes mencionado realizado en España sobre consideraciones psicopatológicas y sintomatología en procesos de duelo, desde la Universidad Católica de Colombia se diseña y analiza psicométricamente un inventario para evaluar el mismo proceso en su consideración también patológica (Bernal & Avendaño, 2018). Si bien se acepta desde un principio que la forma de entender el duelo está en directa relación a la forma en que se entiende la muerte, se considera el dolor provocado por esto en términos de dolor psíquico, así como una noción de anormalidad cuando esto excede los 3 meses de duración.

Al mismo tiempo se considera que pasar de un proceso *normal* a uno *patológico* se da en la medida en que el individuo por distintos motivos no logra ser apoyado de manera adecuada, sin embargo, el peso de esto recae en todo momento en el aspecto individual.

Se afirma también que en una gran cantidad de casos los afectos experimentados de tipo ansioso y depresivo dificultarían un diagnóstico *adecuado*, siendo interesante a partir de esto preguntar: si la naturaleza del duelo es en sí misma una mixtura de afectos, dentro de los que ciertamente se pueden encontrar sensaciones cercanas a la ansiedad y depresión, cómo sucede el

tránsito en el que estos afectos pasan a concebirse en términos patógenos, sintomáticos y diagnósticos.

Aun teniendo esta pregunta, casi la totalidad de los estudios revisados que refieren al dolor se aproximan al tema para tratarlo de manera cuantitativa y no fenomenológica, o sea, se aborda en la medida en que pueda ser reducido a mediciones, que a su vez responden casi completamente a partes específicas del cuerpo. Si bien en todos se aprecia de una u otra forma la importancia que ocupan las emociones y la afectividad en el transcurso de la experiencia dolorosa, por ejemplo, en relación al duelo, no se encuentra información que sea capaz de conjugarlo como experiencia física y afectiva. Incluso los estudios relacionados con variables más cercanas a la psicología parecen quedar sometidos a esta distancia.

En una investigación (Amaya & Carrillo, 2015) que considera la percepción del apoyo social y el afrontamiento en personas con dolor crónico no maligno, si bien se introduce el dolor como *“una experiencia sensorial o emocional desagradable”*, es respecto del *“daño potencial o real a un tejido, o descrito en términos de dicho daño”* (Ibid., p. 464), o sea, más que situarlo de manera física y afectiva integrada, se espera encontrar una relación directa de lo físico sobre lo afectivo. Desde este punto de vista, la medicina se presenta como la ciencia que más puede y *tiene* que decir al respecto.

Continuando con los trabajos revisados en Colombia y desde el aspecto referido al apoyo grupal se presenta un escenario en el que el simple hecho de compartir la experiencia de duelo no representa necesariamente un mayor avance en la evolución del proceso, ni manifestaciones positivas considerables respecto de mejoras durante su afrontamiento (Díaz, Molina & Marín, 2015).

En un grupo de 18 personas que se vieron afectadas por el desplazamiento forzado desde una zona rural hacia la ciudad de Medellín, hubo resultados significativos en los entrevistados sobre diversos afectos de tono doloroso (tristeza y nostalgia), así como manifestaciones corporales que no son enfermedades (cansancio, opresión, frío, temblor, nervios y tensión) y pensamientos (recuerdos y olvidos principalmente relativos a experiencias de violencia) orientados más bien a sostener los efectos dolorosos del cambio.

De esta manera, aunque el contexto de cambio forzado es una situación de variados cambios, los individuos que han transitado esta experiencia otorgan distintos caracteres de importancia a lo perdido, teniendo en algunos más importancia lo referido al lugar de origen, mientras para otros – especialmente para los hombres- la mayor diferencia con la vida presente refería a la pérdida del ámbito laboral, así *“lo que cada persona significa como las pérdidas más dolorosas es lo que causa mayores dificultades en los procesos de elaboración del duelo”* (Ibid., p. 74)

Sabiendo que la dificultad para un eventual tratamiento (grupal o colectivo) está en directa relación con el significado que cada persona elabora en función al dolor que esa pérdida le produjo, es importante diferenciar este punto respecto del estudio anterior, pues en este último – contrastando al que refería a terapia grupal en atención primaria en España- se presenta una gran discrepancia en la valoración subjetiva que se da a los comportamientos que expresan dolor, notando en los resultados que uno de los mayores indicadores que guardaban relación con las manifestaciones del duelo, ubicaban el hecho de expresar la tristeza y el dolor a través del llanto como una conducta que debía ser ocultada al ser calificada de *inútil*. Así, mientras en otros casos (por ejemplo, el segundo estudio citado realizado en España sobre estrategias grupales de atención clínica) el espacio de grupo abre un lugar de acogida que termina siendo altamente beneficioso en

la elaboración del duelo, en este el mismo aspecto se trata con recelo, a pesar de pertenecer a un contexto que a primera vista podría entenderse igualmente *grupal* pues habría un núcleo temático en común respecto de la pérdida. La pertenencia a un espacio clínico como lugar común para tratar el duelo parece ser la diferencia más significativa, incluso mayor al hecho de compartir el motivo de la pérdida (abandono forzado del lugar de territorio). En otras palabras, incluso si el tema de la pérdida es el mismo, no parece haber punto real de encuentro mientras no se sienta de manera afectiva un compartir en base a un espacio común

Aunque podría parecer contradictorio con el hecho de evitar expresarse desde el dolor, quienes participaron de la investigación percibieron muy beneficioso el apoyo de terceros para obtener recursos, validar emocionalmente sus experiencias e integrarse a las nuevas demandas de la ciudad, siendo este último un punto común entre las investigaciones hasta ahora revisadas, pues ninguna deja fuera la importancia del apoyo colectivo en el proceso, independiente de si esto se evalúa logrado o no.

Cabe también mencionar la importancia de observar diferencias en la forma de socializar un duelo en relación al género. En el caso específico de las rupturas de pareja, desde Bolivia (García, 2014) el aporte de una investigación cualitativa a través del análisis narrativo se interioriza en la experiencia de ruptura amorosa en 3 parejas de adultos jóvenes, teniendo como resultado entre otros, la gran dificultad para acceder a tratar el tema con los participantes varones ya que,

(...) culturalmente se espera que las mujeres expresen su dolor frente a la pérdida amorosa de manera más social, mientras que los varones tienden a aislarse más en sí mismos, a pesar de que sí puedan llevar a sentir mucho esa ruptura. (García, 2014, p. 303)

Mientras que las mujeres consideran la comunicación como una parte importante de la ayuda recibida al sentir que esto descarga sus emociones, contribuyendo al proceso analítico de la situación y al mismo tiempo se sienten escuchadas.

Quizás la investigación que más se acerca a tratar el dolor desde el alcance que se puede dar a este fenómeno en relación al significado que se hace del mismo, es un artículo que busca analizar *“el sentido del dolor corporal para un grupo de entrenados de los gimnasios fitness de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”* (Rodríguez, 2017). Aunque en una primera mirada puede parecer un asunto fuera del alcance de estos antecedentes, el enfoque etnográfico del estudio aporta una perspectiva más amplia del dolor en relación a lo revisado hasta ahora, al considerar el sentido que se va elaborando en él a través de una transformación que va sucediendo en la medida en que se va constituyendo de manera simultánea a la experiencia, generando así una mayor aproximación hacia la complejidad de este entramado de vivencias y significados asociados a la sensación de dolor. Como bien señala Rodríguez (2017),

(...) el cuerpo que padece dolor, no parece poder permanecer en reposo durante largos períodos (...) al contrario, es probable que se lo someta a la más variada gama de tratamientos (...) a fin de que pueda reinsertarse en la rutina cotidiana, en especial la laboral, de la manera más rápida posible. (Ibid., p. 744)

Observar este antecedente en relación al ritmo altamente acelerado en el que se ha llevado la vida desde principios del siglo XXI, abre cuestionamientos interesantes sobre el interés específico

de sentir “en el marco de un contexto generalizado donde el dolor se ha convertido en sinónimo de retraso y/o obstaculización de la rutina cotidiana” (Ibid., p. 744), concluyendo finalmente que este sometimiento tiene de base el elemento positivo de lo considerado por los entrenados como auto-superación, así como la cualidad de convertirse a sí mismos con este propósito. Aunque hay ciertas características particulares en la búsqueda de este dolor (que tenga carácter pedagógico, sea auto-administrado, se considere positivo y que se vincule con el placer), para convertirlo en un dolor distinto del que se padece por ejemplo al estar lesionado. Lo más importante para la revisión de antecedentes es el encuentro que logra hacerse entre cuerpo y significados, resultando de manera evidente la correlación e influencia mutua entre estos.

Sobre esto es que resulta fundamental incluir en este análisis, la referencia considerada más pertinente para el interés de este trabajo, desde una propuesta elaborada en Chile y que considera al cuerpo como un espacio a través del que se encuentran y suceden múltiples experiencias (Gálvez y Sastre, 2011). Además de generar una visión distinta a las propuestas centradas en la mente o en lo físico-orgánico, se permite aventurar aportes hacia nuevas opciones prácticas en diversas áreas (investigación, educación, salud) que den reconocimiento al cuerpo como piedra angular de toda la experiencia humana. La visión aportada desde este estudio logra conciliar las distintas formas de experiencia, sin que ninguna domine o sea dominada ni vista como elemento más o menos importante que otro. Así, los campos de experiencia cognitivo (mental), físico (corporal, orgánico) y afectivo (emociones, afectos) se correlacionan, no compiten.

I.2 Definición del problema de investigación

“Nosotros somos frágiles, como el cristal, pero combatir y endurecer esta debilidad debe producirse en ella misma, desde el cuerpo que somos y en los cuerpos de los que nos rodean” (Muñoz, 2005, p. 110)

Desde las Ciencias Sociales, el duelo emerge como un asunto que integra diferentes dimensiones de la experiencia humana, aun teniendo un componente vivencial bastante íntimo, se constituye como proceso en el encuentro de coordenadas relacionales a través de un vínculo sociocultural junto al importante elemento educativo que surge a propósito de esto. Aplicado en términos prácticos, esto se observa en formas específicas de concebir y por lo tanto llevar esta experiencia, tanto cuando se vive de manera personal como cuando se acompaña a otros en este recorrido.

Sobre esto, puede aportar perspectiva mencionar la conceptualización de la pérdida aportada desde la antropología a través de los estudios de rituales mortuorios y el significado que se atribuía a estos, * pues en ellos se sitúa la pérdida de un ser querido como un fenómeno evidentemente presente a lo largo de toda la historia de la humanidad (Andrés, 2003), pero, sobre todo, como un hecho que desde sus inicios ha ocupado un lugar de relevancia en la vida afectiva del ser humano. A pesar de esta importancia obvia, en Psicología recién con los escritos de Freud (1917) sobre el tema es que este empieza a ocupar un lugar de mayor visibilidad en tanto elemento afectivo y relacional.

En términos generales el planteamiento de Freud (1917) se basaba en la capacidad individual de sustituir un objeto (el *perdido*) por otro. De acuerdo a la teoría analítica, mientras el objeto de amor existe como tal, se encuentra investido de energía libidinal, dicha energía aporta significados al objeto que de esta manera se constituye en motivo de afecto. El legado que entrega esta perspectiva, es el problema de encontrarse *desposeído* de dicho objeto (sea cual sea éste), la energía

libidinal que antes lo investía, frente a su ausencia no encuentra lugar ni cabida, de ahí que el éxito de un proceso de duelo quede condicionado a la capacidad que se pueda tener – o no- de reorganizar significados inconscientes *hacia un nuevo objeto*.

Sin embargo, si lo que se busca es revisar tanto al proceso de duelo como al sujeto doliente, desde la experiencia corporal, mientras se habita en el dolor que esto implica, un reemplazo de objeto parece no dar cabida a ciertas dimensiones fundamentales. Al observar con perspectiva, se logra ubicar el punto clave del planteamiento Freudiano desde un razonamiento que, si bien refiere teóricamente a componentes afectivos, estos quedan esclavizados a un proceso de elaboración en términos de *causa-efecto*, o sea, en términos de *dualidad* desde un razonamiento lineal y unilateral. La extensión de la teoría psicoanalítica hace imposible desarrollar un cuestionamiento teórico a cada uno de sus puntos, por eso, este trabajo busca ir desarrollándolo de manera reflexiva a través de los efectos más concretos que se logran observar desde el nacimiento del concepto de duelo, en la medida en que esto ha representado también una forma de tratamiento e interpretaciones colectivas particulares.

¿Qué tipo de dolor se logra concebir desde la teoría analítica?, qué lugar ocupa el cuerpo en la tremenda complejidad de habitar y, sobre todo, de estar siendo habitado por la pérdida. Aun cuando desde el psicoanálisis se dice admitir la presencia de afecto y deseo al momento de referir *al psiquismo* como instancia de complejos encuentros intra-subjetivos, este trabajo considera para el desarrollo del problema de investigación como tal, considerar distintos factores dispuestos a cuestionar esta noción, al señalar que ese desarrollo se ha ido dando desde el dominio cognitivo como instancia productora de saber. En términos simples, que aquello reconocido como *psíquico*, aun cuando discursivamente señale admitir el afecto, finalmente lleva a practicar la dimensión de experiencia individual desde el dominio cognitivo.

Al mismo tiempo, desde el planteamiento occidental más ampliamente difundido y validado con criterios cientificistas, se ha entendido la autonomía humana como un estado que responde únicamente a un criterio de dominio racional, escindiendo con esto las dimensiones corporales y afectivas implicadas. Estos aspectos: reducción de lo psíquico al ámbito cognitivo, así como la reducción de la autonomía al dominio racional, se desarrollarán a lo largo del proyecto, con el propósito de aportar a la revisión del sujeto doliente y su experiencia.

Si bien las ideas de Judith Butler (2006) se encuentran estrechamente ligadas al alcance político de duelos elaborados principalmente a partir de situaciones violentas, el modo de analizarlo como fenómeno, involucra dimensiones corporales que al mismo tiempo abren la cuestión del duelo en estos términos. Butler concibe tanto la vulnerabilidad a la pérdida y la elaboración del duelo como pilares de una comunidad, siendo al mismo tiempo necesario replantear lo comunitario sobre esta base, con el propósito de concebir *lo humano* de manera más amplia respecto de lo entendido hasta ahora, pues actualmente no todas las vidas son apreciadas como tal, o, dicho de otra forma, hay vidas que cuentan más que otras.

La principal diferencia respecto del planteamiento Freudiano, es que no considera el resultado de haber elaborado un duelo como sinónimo de haber conseguido *sustituir* el elemento perdido, se trataría más bien de un proceso en el que se logra aceptar una profunda transformación cuyo efecto no puede ser anticipado, es de alguna manera *entregarse* al enigma que se oculta junto a la muerte misma, pues lo que se revelará finalmente es un aspecto constitutivo de esa persona, de esa vida. De la misma forma, este aspecto constitutivo va más allá de las dimensiones personales

respecto de otro, siendo *el lazo* aquello que de manera simultánea diferencia y vincula lo que somos, es decir, lo revelado al final del duelo se evidencia a través de lo que se aprecia perdido en otro, pero finalmente muestra lo que somos en tanto a los vínculos que nos unen a ellos.

Así, a través de un duelo en principio personal, lo que se descubre siempre es en términos relacionales. Oponerse a esta correlatividad, sería negar algo fundamental de la condición social que nos constituye, solo desde ahí puede haber espacio para dilemas gramaticales tan comunes que refieren a las relaciones como algo que *se tiene*, siendo una posición que ubica al narrador ilusoriamente separado de sus relaciones, minimizando con ello las redes vinculares, no sólo de las que forma parte si no que fundamentalmente lo sostienen. No se tiene o carece de la relación con otros, más bien *se es* a través de ellas.

En este sentido, se puede comprender al ser humano, más allá de la lógica dualista propia de ideas que pertenecen al ámbito científico académico, como marco referencial desde el que resulta posible concebir experiencias escindidas del aspecto material que las constituye. En este punto se puede mencionar el planteamiento de Giordano Bruno (Bulo, 2016) como una posición distinta respecto de la importancia que asigna al aspecto material de los vínculos, concibiéndolos como algo que ocurre primordialmente desde un *hacer*, quedando unidos de modo práctico en una experiencia que al mismo tiempo necesita esta materialidad de las relaciones para integrarse.

Así, al considerar lo planteado por Butler (concepción de sujeto aparece constituido a través de la relación con otros) junto a lo propuesto por Bruno, resulta que lo único perdido vincularmente en el duelo es su forma de expresión material (con-tacto), no el hecho de quedar afectivamente desprovisto de esa esa relación. Desde esta perspectiva, la experiencia sensorial tanto como relacional, también queda considerada como elemento productor de saber y por lo mismo, legítima en sí misma.

Entender el duelo como una instancia para cuestionar la ilusoria idea de que somos seres capaces de controlar todo únicamente a través de la cognición, es aceptar la evidente codependencia hacia las relaciones que nos constituyen y por lo mismo, es desafiar la versión hegemónica de una racionalidad escindida del componente afectivo-relacional que también la organiza. Agregando sobre esto la conocida influencia de los diversos significados que se asocian a la elaboración del duelo, resulta más evidente observar la correspondencia entre dimensiones racionales y afectivas en igual medida, en vez de un *dominio* de lo primero sobre lo segundo. Aunque para Butler todo duelo ubica a quien lo experimenta *fuera de sí mismo* (elemento *desintegrador* de las relaciones), revisando a otros autores (Muñoz, 2005) se puede contrastar este punto aceptando un estado de *desconocimiento temporal de sí mismo*, más bien como un cambio que precisamente responde a la relación con el mundo y los otros, pero que finalmente ocurre *en la experiencia subjetiva* y por tanto le pertenece. Es decir, la percepción del mundo puede cambiar profundamente, pero no por esto se convierte en algo ajeno al sujeto, simplemente es distinta respecto de lo que se conocía antes del duelo.

Pensar el afecto en términos materiales, lo ubica como base en la relación subjetiva con el mundo, siendo este el cambio fundamental respecto de la tendencia que hasta ahora se ha venido dando para las posibles lecturas de duelo, dolor y sujeto doliente. Así, lo que en el planteamiento psicoanalítico se entiende como *objeto perdido* en términos psíquicos, leído de esta manera puede comprenderse como objeto, con la diferencia de ser tal considerando en igual medida el

componente material que lo constituye en términos prácticos y relacionales. Valentina Buló tomando a Bruno refiere sobre este punto:

(...) en primer lugar, los vínculos son afectos que no se oponen ni han de ser conducidos por la razón, pues cada vínculo es una racionalidad (...), y a su vez tampoco se separan de lo práctico, porque vincular es primeramente un hacer; en este contexto los vínculos brunianos ligan como un hacer-querer-pensar (Buló, 2016, p. 23)

Este párrafo sintetiza lo que se ha venido exponiendo sobre la materialidad del afecto, a partir de esto se puede concebir el duelo como un hecho que supone una base material en el mundo, tanto por el vínculo en su sentido más práctico (interrupción del contacto físico) como por la representación cognitiva que se ha hecho de este y su expresión afectiva a través de distintas emociones. De esta forma la razón no sólo puede, sino que debe, necesariamente *encarnarse*, pues sólo a través de este tránsito práctico, se hace visible y se permite la fragilidad humana como componente inherente a las relaciones (Muñoz, 2005).

En la medida en que se concibe el duelo como una apertura a la fragilidad humana, se comprende la desorientación que se experimenta y que al mismo tiempo lleva al desconocimiento de lo que resultará en la persona, luego de atravesar el proceso de re-conocer nuevas formas de afecto para habitar desde otro lugar los vínculos que lo constituyen. Retomando a Butler, esta situación de confusión puede elaborarse como recurso sólo mientras se logre transformar el dolor en una consideración por la vulnerabilidad de otros, de ahí la pertinencia de repensar un modo comunitario para habitar la pérdida, pues lejos de contradecir la autonomía de una vivencia tan íntima, lo que se haría de esa forma sería reivindicar una sociabilidad fundamentalmente presente en la vida corporal. En relación a esta cualidad, corporalmente social y afectiva, que quedamos entregados a otros más allá de nosotros mismos, quedamos entonces vulnerables, y sólo a propósito de reconocer esto es que puede surgir el deseo de proteger, acompañar, amar o contener a otro en el sufrimiento.

Por esto último resulta necesaria la valoración de la proximidad física que conlleva la condición social de la que somos parte. El cuerpo como fenómeno social, me pertenece y no me pertenece, toda vez que se sitúa en contextos invariablemente públicos. De igual manera, es sólo a través del cuerpo donde un proceso de duelo sucede sensorialmente, pero sólo a través de las relaciones que ese cuerpo habita, que el mismo proceso puede tener acogida.

Resulta evidente que frente a la experiencia de modos afectivos distintos (respecto de los que se tenía antes de experimentar el duelo), surja temor y un impulso de volver al *orden previo* del mundo, como si fuera posible un reemplazo lógico capaz de restaurarlo. Retomando el dilema gramatical de *tener* una relación, ¿cabe la posibilidad de restaurar realmente algo *perdido*? O incluso, ¿hay algo que realmente *se pierde* con el duelo?, recordando que, desde esos términos, se puede llegar fácilmente a pensar el proceso separado de la relación con el elemento vinculante que puede estar física, pero no afectivamente ausente.

Quizás, si la elaboración subjetiva de un duelo se concibe como una práctica, en la que se puede significar lo que se aprecia ausente desde una experiencia actual, se puedan aceptar el desconcierto y la desorientación. Superando de esa manera la *ilusión de pertenencia respecto de un objeto*, pues sólo desde la idea de poseer, se puede perder. En cambio, saberse momentáneamente

confundido a propósito de una sensorialidad afectiva distinta, abre la oportunidad de vincularse - con ese elemento y con uno mismo- asumiendo la vulnerabilidad como una propiedad de las relaciones humanas. Retomando palabras de Butler: “una versión liberal de la ontología humana, no le hace justicia a la pasión, a la pena y a la ira”, (Butler, 2006, p. 51)

Quizás por ese motivo tanto los estudios revisados sobre el tema como la forma de intervención clínica más frecuente, quedan sujetas a *la urgencia de resolver rápidamente el asunto ¿para qué?, ¿qué implicancia podría tener habitar el dolor de una pérdida, sin la urgencia de clasificarlo como patológico?, ¿o sin la necesidad de reemplazar lo perdido por un nuevo objeto que lo sustituya?, ¿es necesario tratarlo como un problema a resolver?*

Probablemente, esta urgencia de resolución se relacione con el mismo principio que sitúa al ser humano desde parámetros lógico-rationales, en los que existe la idea de poder *controlar* todo lo que le sucede. Si esta noción de sujeto y su respectiva vivencia de todo lo que le pasa es la que también se encuentra presente en un duelo, parece más esperable la búsqueda de *soluciones* enmarcadas en una temporalidad dependiente de criterios cognitivos, arbitraria y normativamente estandarizados, aunque esto sea en desmedro del ritmo que sugiere la propia vida afectiva. En este punto se puede comprender mejor la expresión en que se sitúa *fuera de sí mismo* a quien ha sufrido una pérdida, refiriendo a *estar en sí mismo* amparado en la ilusión de control y saber racional. Es decir, al ideal de *hombre moderno*. En definitiva, estar fuera de sí en este sentido, es estar fuera de ciertos márgenes que imponen un modo de experimentarse separado de componentes corporales y afectivos.

Quizás si se pudieran considerar otros componentes de la vida (afectivos, corporales y cognitivos) con igual importancia, más que una *solución matemática*, se buscaría generar espacios en los que el tiempo para sentir dolor también es válido, sin caer necesariamente en la categoría de patológico o en la ya generalizada escisión razón-afectividad. Para lo anterior, se puede referir al párrafo ya citado de Valentina Bulo en donde queda claro que todos estos elementos (querer, hacer, pensar), funcionan de manera simultánea y recíproca, no excluyente, jerárquica ni opuesta.

En el mismo sentido de lo hasta ahora dicho, las consideraciones sobre el dolor que fueron revisadas, en general también tienden a separar esta experiencia al tratarla principalmente desde lo físico en términos biomédicos². El aporte del antropólogo David Le Breton (1995) constituye una importante excepción a lo anterior, así como una aproximación en la integración de este fenómeno en el favorecimiento de una perspectiva multidimensional, al señalar que la anatomía y la fisiología no son suficientes para explicar las variaciones culturales, personales y contextuales en la relación que se pueda tener con el dolor. Por lo mismo no habría una actitud definida al respecto, al depender vivencialmente tanto de significados como del momento en el que ocurre. Hecho que lo hace íntimo y simultáneamente impregnado de vínculos, presentes a través de todas las variaciones recién mencionadas, atravesándolo como experiencia.

²En este sentido, se refiere a lo *biomédico*, entendiendo que *bio* quiere decir estrictamente fisiológico y no necesariamente conectado con la vida desde una totalidad experiencial. Así mismo, el término médico se refiere al campo del tratamiento, precisamente desde los parámetros fisiológicos, sin conexión entre estos y la totalidad de la vida.

La revisión que este autor hace, comienza con un recorrido histórico en el que da cuenta de las transformaciones que han ido acompañando el modo en que se concibe el dolor, encontrándolo desde Aristóteles como una forma dentro de las emociones, hasta la filosofía mecanicista cartesiana en la que se aprecia como una sensación generada por mecanismos corporales. Siendo esta la base sobre la que la psicología en sus inicios -sustentada en la fisiología- lo estudiaba, como parte de un sistema en el que el cerebro con determinados receptores específicos, era lo único involucrado. Es decir, se concebía como algo puramente sensorial, hecho que anula la dimensión afectiva de la que también forma parte.

Lo paradójico, en esta noción de *sensorialidad* presentada desde aspectos fisiológicos, es que, si bien puede ser referida en estos términos, al mismo tiempo deja en segundo plano el afecto implicado: se siente físicamente dolor, sin ser *habitado* desde la complejidad subjetiva, anulando así, su dimensión afectiva. La pregunta que cabe al respecto, es sobre la posibilidad de remitir a sensorialidades escindidas del componente afectivo. La respuesta desde Le Breton es que no resulta posible, pues tanto a través de los afectos como de los significados se elabora el sufrimiento que acompaña a todo dolor y en ello, sería un error de las ciencias médicas intentar olvidar al hombre sufriente con analgésicos y anestesia. Retomando lo propuesto por Butler, todo cuerpo que siente lo hace también desde las relaciones que lo componen, más allá de su propia fisiología.

En este punto vuelve a presentarse el componente relacional del duelo. Si se posiciona como un proceso, que para ser elaborado debe ser al mismo tiempo reconocido desde un ámbito de responsabilidad colectiva, el dolor de ese sujeto requeriría de igual manera un reconocimiento libre de cuestionamientos, propio de un espacio común, siendo ese mismo lugar de encuentro el que pueda dar cabida a la trayectoria corporal que lo ha acompañado en todo momento. Con la responsabilidad colectiva como base, resulta más evidente la capacidad individual de un reconocimiento de la misma calidad: válido en sí mismo, por el sólo hecho de ser parte de la vida.

Todo lo revisado hasta ahora parece encontrar un punto medio desde la Psicología, entre el duelo y el dolor producido por la pérdida, con la relativamente reciente incorporación del término *dolor psíquico* (2015) como categoría puente entre sensaciones producidas por un elemento externo y la vivencia interna que se pueda tener en relación a esto. De esa manera, el sujeto doliente y sus afectos en tanto experiencia subjetiva pueden ocupar el centro del análisis, considerando también las relaciones de las que forma parte, como elemento constitutivo de dicha subjetividad.

Aunque se ha declarado desde quienes han instalado y ocupan el término, que este considera de manera simultánea la dimensión corporal desde la voz de quien lo padece y no desde lo que *debería ser* el dolor para esa persona de acuerdo a parámetros externos (médicos o de terceros en general), resulta interesante notar la necesidad de instalar una segunda noción para aclarar a qué tipo de dolor pertenece, o bajo qué categoría se encuentra (en este caso la *psíquica*), como si fuera posible concebir un dolor que no abrigue en sí mismo todas las formas posibles en que este se experimenta; afectiva, física, relacional y cognitiva-simbólica. Probablemente exista en esta misma aclaración la escisión a la que se venía haciendo referencia antes, pues, si se entiende el dolor como un fenómeno integrado a todas las esferas que componen la experiencia humana, ¿cuál sería la necesidad de hacer específico el *tipo de dolor* al que se refiere?, o ¿cómo se está entendiendo el dolor, de manera tal, que es posible concebirlo desde dimensiones separadas dentro de una totalidad humana?

Es cierto, en términos prácticos es necesario acotar las dimensiones del dolor para estudiarlo, conocer sus formas, posibilidades de tratamiento y, en definitiva, acotarlo como *objeto* de estudio, lugar desde el que puede tener sentido referir al dolor en términos psíquicos. Sin embargo, puede ser de gran servicio para el tratamiento clínico, recordar que, en esta experiencia, aquello que está sufriendo es una totalidad humana que hace, quiere y piensa de manera corporal, afectiva y cognitiva al mismo tiempo. O sea, que más allá de un objeto, hay un fenómeno ocurriendo a través de un complejo entramado humano de relaciones en las que el dolor sucede corporal, afectiva y cognitivamente. O sea, comprender que mirar el dolor centrándose en sus distintas formas de expresión, no implique desmembrarlo hasta hacerlo irreconocible y ajeno incluso para quien lo experimenta

Tocándonos, acariciando, descubriendo que en lo vulnerable hay una riqueza y una expresión de la excelencia humana. Tocándonos aprendemos a tratar con lo frágil, a conocer muchas más situaciones en las que pueden peligrar nuestras integridades. Tocándonos descubriremos la variabilidad de la experiencia, la inmensa contingencia de nuestros artefactos protectores y, a la vez, su inutilidad cuando conseguimos reducir los avatares a nuestra potencia. Y tocándonos establecemos vínculos comunicativos profundos, nos destapamos y nos reforzamos precisamente ofreciendo nuestra fragilidad, mudos y desnudos, hacemos hablar a lo que no tiene palabra (...) (Muñoz, 2005, p. 110).

Con base a todo lo anteriormente expuesto, la pregunta que guio nuestra investigación fue:

¿CUÁLES SON LAS TRAYECTORIAS CORPORALES DEL DOLOR DE PERSONAS QUE HAN EXPERIMENTADO SITUACIONES DE DUELO RESIDENTES DE LA REGIÓN METROPOLITANA?

I.3 Justificación de la investigación

“El dolor es dos veces doloroso porque es al mismo tiempo un misterio que atormenta” (Jacobus, 2005, p. 50)

Considerando la importancia de estudiar el dolor como fenómeno universal en la experiencia humana, y teniendo en cuenta que el enfoque al que se busca llegar desde esta investigación, responde a una forma de aproximarse al tema distinta de lo que pudo encontrarse en la revisión de antecedentes, parece enriquecedor el aporte que se podría dar con este trabajo. Sobre todo, en lo relativo a ofrecer un modo de mirar y preguntar distinto respecto de las lógicas que han venido siendo dominantes hasta ahora. Entendiendo que este dominio ideológico es al mismo tiempo político, se busca remecer algunos cimientos que han sido asumidos como *verdad*: el modelo médico científico, la imposición normativa de lo definido como pensamiento *ilustrado* y el modelo mecanicista utilitario, así como el patriarcado junto al capitalismo como forma de organizar la economía. Remecer, como un acto político dedicado a cuestionar un espacio que hace demasiado tiempo, viene siendo *incuestionable*.

Precisamente por este motivo y sumado a lo anterior, es que la Psicología como disciplina también se ha visto respondiendo a estos modos de pensar y, por tanto, producir conocimiento siguiendo esos lineamientos; normativos, utilitarios, fragmentados y patriarcales. Hecho que vuelve necesario mirar desde un punto de unión, en el que el dolor se encuentre en comunión con el cuerpo que habita y, por tanto, la afectividad que también corresponde a este eje articulador de

experiencias. En definitiva, este trabajo integra las dimensiones del querer, hacer y pensar hacia una misma dirección, tomando para esto el dolor del duelo como hilo conductor.

A lo largo del proyecto, se da espacio para preguntas que de un tiempo a esta parte vienen siendo excluidas, cuestionamientos sobre la colonización médica de la vida, las teorías psicológicas reducidas al campo unicausal, dual y lineal, las tremendas limitaciones de interpretar los fenómenos en un campo exclusivamente intra-subjetivo, el quiebre del lazo social que esto produce y la ilusoria visión de autonomía a partir del dominio cognitivo, son sólo algunas preguntas. Así, al mismo tiempo, se aporta una visión constantemente multicausal, liberando la necesidad de excluir una u otra dimensión de la vida, las relaciones o experiencias. La técnica ocupada, facilita y permite esta constante integración.

Como ya se ha dicho, el material disponible sobre duelo revisado en los antecedentes, ubica al proceso en un espacio desde el que, aparentemente son las ciencias médicas el ámbito de estudios y conocimiento más adecuado para referir al tema. Incluso los estudios que abiertamente se proponen tratarlo desde una visión integradora de aspectos colectivos, vinculares y sociales, finalmente lo reducen al ámbito fisiológico o a la clasificación arbitraria de etapas. En este trabajo, se restituyen los procesos de sanación al campo de lo colectivo, mientras se considera en igual medida la elaboración individual. Así, los procesos de acompañamiento médico tanto como las instancias de compartir social o los espacios individuales, quedan *orientados al equilibrio o la salud, y no al rechazo de lo patológico o enfermedad*.

Esta distinción, es lo que marca una diferencia en este trabajo, desde aquí, el dolor es absolutamente fundamental para todo proceso de duelo. Sin tiempo predeterminado, el afecto doloroso no sólo es esperable, es necesario en tanto punto de encuentro reconstitutivo del lazo social. Sin importar nuestra condición, género, historia, religión o contexto, por el hecho de vivir encarnados todos conocemos de alguna forma el dolor, es entonces, un punto de encuentro que puede disponerse como tal.

Al mismo tiempo, el cuerpo como otro punto de encuentro esencial, tiene mucho que decir sobre la riqueza afectiva y simbólica que sucede al momento de elaborar un duelo, es sobre todo desde su lugar vincular en el que aparece como protagonista de dicha experiencia.

Es entonces, a partir de la subjetividad del cuerpo y los vínculos que a través de este se establecen, que se permite comprender al doliente como ser sintiente, sin que esto sea interpretado como sinónimo de patología. De ahí también la importancia de considerar la responsabilidad colectiva en el sostén y cuidado que se pueda aportar a quien atraviesa este estado de transición vincular, asumiendo la necesidad e importancia de aventurarse hacia una forma de entender, mirar y naturalmente experimentar duelos, así como el dolor que este produce, aceptando la fragilidad humana involucrada en ello.

I.4 Objetivos de la investigación

I.4.1 Objetivo general

Conocer las trayectorias corporales de dolor de personas que han experimentado situaciones de duelo residentes de la Región Metropolitana

1.4.2 Objetivos específicos

- Caracterización de personas que hayan experimentado situaciones de duelo residentes de la Región Metropolitana
- Identificar la experiencia corporal del dolor en personas que hayan experimentado situaciones de duelo residentes de la Región Metropolitana
- Identificar los sentidos otorgados al cuerpo doliente en personas que hayan experimentado situaciones de duelo residentes de la Región Metropolitana
- Analizar los itinerarios del dolor en personas que hayan experimentado situaciones de duelo residentes de la Región Metropolitana

II. CAPÍTULO II: REFERENCIAS TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN

“La mujer y el hombre soñaban que dios los estaba soñando (...). Soñaban que en el sueño de Dios la alegría era más fuerte que la duda y el misterio; y Dios, soñando, los creaba, y cantando decía: -Rompo este huevo y nace la mujer y nace el hombre. Y juntos vivirán y morirán. Pero nacerán nuevamente. Nacerán y volverán a morir y otra vez nacerán. Y nunca dejarán de nacer porque la muerte es mentira” (Galeno, 1991, p. 16)

En el apartado que sigue, se abordarán los conceptos de cuerpo, dolor y duelo desde diversas perspectivas.

El referido a cuerpo, hará un breve recorrido histórico sobre el entendimiento que se ha hecho de este a partir de un modelo lógico-racional, en el que pasa a segundo plano en tanto lugar igualmente válido para el acceso al conocimiento, llegando con ello a planteamientos aportados desde teorías feministas, que han logran ordenar la interacción entre ambas nociones (mente-cuerpo). A propósito de este nuevo orden, surge la referencia a trayectoria corporal que será explicada también en este punto.

Sobre el dolor se revisan distintas perspectivas, ciertamente con distintos orígenes epistemológicos, que a su vez se vinculan en distintos grados y de distintas formas con las nociones de cuerpo.

Finalmente, en las referencias al duelo se puede observar de manera integrada, cómo es que las distintas visiones de cuerpo y dolor, devienen en distintos modos comprensivos y propuestas de intervención o acompañamiento del duelo. Observando que más allá de sus distinciones (duelo normal, duelo patológico, luto, entre otras), la base de la lógica que sostenga esta noción, será la que le dará dirección y sentido. De esta manera, se introduce en la revisión una propuesta nueva para la Psicología de la forma en que este saber se ha entendido hasta ahora, esto es, una propuesta de *continuidad en el vínculo entre doliente y fallecido*.

II.1 Cuerpo y trayectoria corporal

“Sólo sé que se aman como animales sanos, sin cotonas, ni inhibiciones. Así amaba nuestra gente antes que el dios extraño de los españoles prohibiera los placeres del amor” (Belli, 1988, s/p).

Desde su origen, la filosofía ha mantenido de manera constante la búsqueda hacia una *esencialidad de la razón*, llegando a su punto culmine con la filosofía crítica de Kant. Siguiendo a Weber, se sigue un análisis histórico de la filosofía derivado del idealismo alemán y la filosofía de Marx, en el que se distinguen distintos tipos de acciones³, sin embargo -siguiendo a Weber- el mundo occidental ha considerado válidas principalmente aquellas acciones racionales-teleológicas, es decir, las que son orientadas *a conseguir un fin, una utilidad*. De ahí que se haya identificado la Racionalidad misma con este tipo de acciones y que el progreso sea medido en términos de un desarrollo racional orientado hacia finalidades o fines (López, 1991).

³Los cuatro tipos de acciones que se diferencian son; racionales-teleológicas orientadas a la utilidad, racionales-axiológicas, orientadas por valores, afectivas, orientadas por emociones y afectos y tradicionales, determinadas por la costumbre

Sobre esto se encuentra la paradoja de la razón, pues aun cuando diluye *supersticiones*, no cubre el sentido en la vida de los seres humanos, hecho que a su vez condiciona todavía más la libertad que se buscaba. Si bien se ha emancipado la razón de supersticiones, se ha condicionado a su utilidad, es decir, se ha cosificado en esos términos y desde ahí, tratarla en función de aquello que puede *conseguir*, es restringirla a su uso, siendo libre y esclava al mismo tiempo. Así, tomando lo planteado por Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración* - que a su vez siguen categorías del materialismo histórico comenzado desde Lukács-, se observa que la cosificación, reside primordialmente en el modo de pensamiento ilustrado e instrumental (Ibid.)

Con todo lo anterior, se logra evidenciar que la dialéctica emprendida en este proceso, se inicia y al mismo tiempo deviene en una lógica de soberanía de los sujetos por sobre la naturaleza, siendo este punto lo fundamental para el presente trabajo. “*El programa de la ilustración consistía en liberar al mundo de la magia. Pero el incremento progresivo del poder humano sobre la naturaleza será pagado con el extrañamiento de ésta*” (Ibid., p. 29)

Entendiendo que la naturaleza, ciertamente abarca tanto al cuerpo como a la experiencia corporal en todas sus dimensiones. En este sentido las reflexiones feministas se sitúan como el principal aporte en la reivindicación del cuerpo, “*no como esencia ni como puro constructo, sino como práctica que permite pensar desde un lugar fuera de los lazos mercantilistas y de dominación*” (Posada, 2015, p. 108)

La autora recién citada expone con claridad a través de distintas fuentes cómo se va generando un desprecio hacia el cuerpo en la priorización del alma. Aunque se evidencia con la modernidad cartesiana al considerar sólo al alma como auténtica directriz de *lo divino*, este desprestigio posee un origen bastante más lejano en Platón, quien en su obra el *Fedón* se refiere a este como la *cárcel del alma*. Así mismo, la tradición platónico-cristiana deja al ser humano reducido a un alma o espíritu⁴, pero, sobre todo, dissociado de la inherente condición encarnada en la que se habita un mundo sensible y material, cerrando sus posibilidades de acción, reduciéndolo a un *instrumento* separado de su materialidad.

De esta manera es que la vinculación entre mujer y corporalidad, la consigna a un lugar de sujeto que, si bien se manifiesta de distintas formas, siempre termina remitiendo a la *irracionalidad* y con ello a cierta *oscuridad* de la condición humana, sobre la que conviene –desde la posición señalada al principio- mantener *en control por medio de la razón*. Por ello se plantea la importante consideración de comprender al cuerpo como piedra angular *entre* las dimensiones físicas, simbólicas y materiales. Es principalmente el pensamiento feminista el que busca dar una cualidad positiva a todo lo que, hasta ahora, junto con ser asociado a las mujeres, ha sido despreciado; lo natural, el contacto con la tierra, lo inmanente, afectivo y corpóreo.

Tomando a Bourdieu, la autora agrega que el cuerpo se ubica en un lugar con la cualidad de proveer relaciones perdurables desde un intercambio simbólico y en ello, no instrumental, quedando fuera de los márgenes de la lógica mercantil. Siendo, la brecha entre lo corporal y lo ideal, al mismo tiempo un exilio de lo femenino.

⁴Entendiendo que las nociones de *alma* y *espíritu*, tienen algunas diferencias entre sí, lo que interesa mostrar en este punto, es que tanto desde la línea filosófica clásica (Platón, Sócrates, Aristóteles), como desde la religión judeo-cristiana, el cuerpo es eso que *interrumpe* la conexión con lo divino, eso que estorba e impide acceder al conocimiento.

A través de la distancia recién señalada -entre lo corporal y lo ideal-, es que emerge la *experiencia* como campo de acción y categoría analítica, sobre todo con el denominado *giro lingüístico* que, a partir de los años 80, analiza esta relación corporal-ideal desde la preocupación sobre los efectos del lenguaje. Con ello el discurso adquiere una fuerza política, que al mismo tiempo emana como inspiración para un actuar que, de acuerdo a lo planteado por Rosana Rodríguez (2009), junto con aportar conocimientos comprensivos y explicativos del mundo, acarrea propuestas en el comportamiento con el potencial de transformar la realidad, así como las condiciones en las que esta se vive. Tomando la perspectiva positivista de Joan Scott, se explica que la experiencia considerada fundamental en contextos históricos, no guarda relación con lo vivido por los/as sujetos/as, siendo el feminismo más alejado de los parámetros del capitalismo, aquello que puede aportar el valor en la forma de pensar el pasado, así como en la generación de cambios en un mundo que tiende a desmaterializar la vida. Siendo este último el punto en el que experiencia y política, se encuentran en la misma medida en que se asume el poder de dicha experiencia.

Aunque las imágenes del cuerpo han ido cambiando, se mantiene la distancia entre esta dimensión corporal y el *verdadero ser*⁵:

(...) ya sea denominado alma, mente, espíritu, voluntad, creatividad, libertad, etc. el cuerpo es lo que realmente socava los mejores esfuerzos del ser. Lo que no es inmanente, lo que no es cuerpo es lo valorado, lo más alto, lo más noble, aquello que parece estar más cerca de Dios, por lo tanto, es masculino. Mientras que el cuerpo se define como el lastre, el peso que impide la autorrealización, la carne que cubre la sublime, la pesadumbre de pasiva y densa materialidad, lo femenino (ibid., p. 3).

En este mismo sentido la autora agrega -tomando a Linda Alcoff- que lo relevante, es generar un complemento que logre considerar al mismo tiempo las consecuencias o efectos materiales de la dimensión lingüística sobre la corporalidad. Así mismo, señala que según de Beauvoir, el cuerpo no es una cosa, pues se encuentra en situaciones que permiten aprehender una vida formando parte del mundo, precisamente de esta manera es que adquiere sentido la noción de *trayectoria corporal*, en tanto construcción lingüística *a la vez que experiencia encarnada*.

Surge entonces, la complejidad de liberarse del apresamiento discursivo frente al que se puede quedar encerrado, y el consecuente peligro de reducir sólo a esta dimensión lingüística la experiencia, pues aun cuando la constituye, su totalidad vivencial, naturalmente va mucho más allá de esta dimensión discursiva. Situación que, al mismo tiempo, deriva en un quiebre necesario respecto del binarismo clásico discurso- experiencia.

Tomando a Yuderlys Espinosa, Rodríguez da cuenta que el problema a superar: "*no es la naturaleza, sino nuestra capacidad de significarla y la manera en que la significación intenta volverse en un acto de control sobre ese cuerpo y sobre los sujetos que lo habitan*" (Ibid., p. 5). Así mismo, toda construcción de significados y posibilidad de lenguaje, ocurre en contextos específicos que responden a relaciones de fuerza socialmente establecidas. Obviar esto, sería pasar por alto las relaciones de dominación en las que surgen dichos significados; patriarcado, capitalismo, colonialismo, racismo y heterosexismo, condiciones que ciertamente influyen sobre las

⁵Para hacer abarcable estas transformaciones sobre el contexto al que este trabajo se refiere, se considera las imágenes heredadas del pensamiento filosófico griego, especialmente la influencia Platónica.

posibilidades de elaboración discursiva. Con todo lo anterior, se comprende que la experiencia encarnada, va más allá de los límites del discurso en dos aspectos clave; por una parte porque en tanto experiencia se articula en un doble sentido de recorrido (de lo interior a lo exterior y viceversa), y por otra en la delimitación normativa que los contextos (políticos, sociales, históricos, económicos y culturales) ejercen sobre estas posibilidades discursivas, es decir, las visiones de mundo dentro de las que estos discursos se encuentran.

En el mismo sentido de lo anterior, es que Occidente queda condicionado desde un discurso cientificista, en el que la *objetivación del cuerpo* lo fragmenta de su experiencia, como si fueran realidades independientes (López, 2004). Profundizando con ello la disociación cuerpo-alma, siendo ciencias *humanas* entregadas exclusivamente al *espíritu*.

Tomando a Merleau-Ponty, la autora explica que la subjetividad queda descrita en función de intersubjetividad pues en ello se juega una identidad siempre social y cultural, dejando así los márgenes de lo exclusivamente subjetivo. Es lo que Foucault explica en tanto prácticas disciplinares para la categorización de la relación con el propio cuerpo, sin embargo, en Ponty, la propuesta es más cercana hacia una apertura con el propio potencial corporal, un acercamiento más hacia lo micro en tanto “esta vivencia vertical del cuerpo es la base de la libertad y el origen inmanente de todas las trascendencias” (ibid., p. 145).

Finalmente, y a modo de integración, se menciona una propuesta referida al saber corporal (Morales, 2012), como punto de encuentro entre psique y soma. En el trabajo señalado, se plantea que este saber es realmente una actividad con el potencial y la cualidad de ser creadora, a modo de narración viva. Punto desde el que surge una crítica radical a la ciencia, pues a través de ella se favorece el pensamiento en desmedro y disociación del sentir.

Tomando también a Merleau-Ponty, se agrega que las lecturas de mundo también deben orientarse en un doble sentido, en este caso entre logos (conocimiento, palabra y pensamiento) y fisis (naturaleza física de todo lo creado), retomando con ello el recorrido bidireccional (interior a exterior y viceversa) que se mencionaba anteriormente. Es en estas dimensiones, que se sugiere dinamismo para conservar la riqueza de toda experiencia corporal. De esta manera es que toda actividad perceptiva circula entre lo sentido interna y externamente, tanto como entre logos y fisis de manera simultánea, siendo importante dar continuidad e integración a todas estas dimensiones

II.2 Dolor

“No se tiene dolor, se es dolor” (Pérez, 2011, s/p)

Desde la antigüedad en occidente se ha relacionado al dolor con la naturaleza, siendo pensado en principio como *castigo divino* de los Dioses. Con Hipócrates se produce la separación respecto de lo divino para vincularlo al ámbito médico, dando paso a la futura investigación científica seguida posteriormente por Galeno quien lo definirá en base a sus mecanismos. Durante la Edad Media, con el cristianismo se vuelve a apreciar que este tipo de vivencias son tormentos de origen divino, luego con Descartes se vuelve a considerar al cuerpo en términos mecánicos, dejándolo separado del alma, siendo este punto el que históricamente define la emergencia de un sujeto cartesiano que, en vez de *ser*, *se posee*, fracturando con ello la relación integral entre mente y cuerpo (Pérez, 2011)

De esta manera, el dolor se considera y evalúa sólo en términos de alerta, respecto de la mecánica de un cuerpo que no está funcionando de la manera en que se espera que se haga. Por lo mismo, surgen las distinciones entre *dolor físico* y *sufrimiento* como si fuesen ámbitos disociados. Aunque el mismo Descartes, en la última de sus meditaciones metafísicas acepta que si alma y cuerpo fueran entidades separadas hubiera resultado imposible asegurar que el dolor existía, parece no haber sido suficiente reparo al pensamiento ilustrado tomar esta contradicción como punto de partida, pues el mecanicismo dualista se erige a partir de ello.

Es Merleau-Ponty quien, una vez más ubica la percepción como punto medio de toda fuente de conocimiento entre el mundo y la experiencia subjetiva de quien lo vivencia, para él:

(...) no es imprescindible suponer una actividad intelectual (consciente o inconsciente) para que una cosa nos sea dada, percibida: las estructuraciones del comportamiento corporal son pre-conscientes, pre-intelectuales y pre-lingüísticas (...) el sujeto de experiencia es una *conciencia carnal*" (ibid., p. 38)

Es a través de esa conciencia como elemento en el que se *es*, que disociar dolor físico y sufrimiento deja de tener sentido. La frontera cuerpo-sujeto se diluye para dar paso a un pensamiento del cuerpo, respecto de lo que *se es* y no tanto de lo que *se tiene*.

Es de acuerdo con lo anterior, que las nociones biofísicas⁶ de la enfermedad sólo consideran el padecimiento de un cuerpo desubjetivado, sin lazos históricos ni sociales, dejando a sujeto y objeto separados en las posibilidades de aproximación hacia su conocimiento y tratamiento: "*El establecimiento de la objetividad como rasgo central de la práctica clínica alcanza su punto de mayor contradicción cuando incumbe a la esfera del dolor*" (ibid., p. 42)

En Merleau-Ponty (2002) toda subjetividad considera cuerpo-sujeto-individuo, en una totalidad que demanda reconocimiento subjetivo, para valorar lo doloroso en esos términos y no como si fueran provenientes de un objeto.

Sólo en la medida en que se genera este reconocimiento, es que el otro puede aparecer como sujeto de sufrimiento, merecedor de respeto en la valoración de un padecimiento desde la opacidad de quien observa, pues en tanto espectador, se accede a lo *objetivo*⁷, de esa experiencia, mas no a su intimidad. Siendo para esto necesario, dar valor a la percepción sensible del mundo en el conocimiento que se pueda tener de este, lo que pasa por dar valor, por ejemplo, al arte o la filosofía, igualmente válidas en las actuales nociones que consideran el espacio humano, cuestionando al mismo tiempo su homogeneidad, pues para dar valor a esa variabilidad de percepciones sensibles se debe reconocer el conocimiento subjetivo como un aporte, generándose de esta manera en comunión mente-cuerpo.

Es en este sentido, que la importancia del cuerpo en tanto elemento que contribuye al conocimiento que se pueda tener del mundo, sucede como condición permanente, siendo así

⁶De la misma forma en que se explicitó el significado que tiene en este trabajo la noción de biomédico, en este punto, cabe hacer la misma distinción para biofísico. Se refiere a lo *biofísico*, entendiendo que *bio* quiere decir estrictamente fisiológico o relativo al funcionamiento mecánico de ciertos elementos, sin que estos estén conectados a la vida integrando distintas dimensiones.

⁷En tanto objeto observado, no en tanto pretensión de verdad universal.

mismo un elemento creador. De ahí que la percepción como componente dinámico en la conformación de mundo, es al mismo tiempo en la medida en que su ubica a otros como residentes y partícipes del mismo. El dolor como una forma específica de percepción, funciona de igual manera en la medida en que se valida la experiencia ajena en tanto semejante de una sensibilidad común, más que como un objeto. (Lange, 2009)

Martín Baró (2015) realiza un trabajo en el que da cuenta del dolor como una experiencia propiamente vital, más allá de las distinciones o formas que éste pueda tomar (muerte de seres queridos, accidentes, ilusiones frustradas o incertidumbre frente a la existencia), sin mayor distinción entre dichas experiencias y algún tipo de vivencia física que lo active en términos fisiológicos.

Con el propósito de unir filosofía y psicología, se considera el atomismo al que tienden la ciencia y su método altamente especializado, en una manera de desintegración de la totalidad de la vida, tratándola como si fuera algo discontinuo, perdiendo con ello la unidad humana en términos de su existencia. Se propone entonces ir más allá de abstracciones cuantitativas, siendo para esto el dolor un elemento fundamental.

Considerando que, en un ámbito teórico, el psicoanálisis freudiano fue la primera oportunidad de revisión de la psicología como ciencia *pura* e independiente de otros estudios, el autor revisa la teoría Freudiana como elemento referencial respecto del abordaje sobre el dolor, siendo un modelo que se sustenta en lo que consideraría todo lo contrario: el placer.

El hedonismo Freudiano en el que sexualidad y placer remiten al mismo origen, ubica este principio como único motor productivo en términos de generar actividad en la vida humana, moviéndose de esta manera en función de su búsqueda y respectiva huida del displacer, es decir, del dolor. En este punto surge el entendimiento del componente espiritual como pilar importante, para el surgimiento de un modo distinto de observación respecto del fenómeno doloroso. Revisando la espiritualidad de acuerdo al planteamiento frankliano⁸, el dolor como sensación, vivencia y experiencia deja de ser un componente negativo en la medida en que se acepta como elemento orientador para la acción y, sobre todo, el correspondiente proceso de madurez producto del aprendizaje que puede obtenerse a través de esto.

Tal como se señalaba al principio, Baró logra integrar esta experiencia desde la amplia gama de posibilidades que en ella se articulan, por lo mismo se consigue ir más allá de ciertas localizaciones que tenderían más bien a dicotomizarla en función del ámbito al que refiera; físico, psíquico, afectivo o social-vincular. Con este propósito integrativo es que se menciona en tanto experiencia vital y por ello, se aprecia fenoménicamente mucho más allá de sus posibilidades de especificidad cuantitativa.

No obstante, lo anterior, hay propuestas bastante distintas en lo que refiere a la observación del dolor en tanto posibilidad de sentido. Un buen ejemplo de ello, es la noción entregada por el catedrático de Antropología de la Universidad de Sevilla, Jacinto Choza (2007), quien afirma una imposibilidad para interpretar el fenómeno de esta manera, siendo un ámbito que finalmente es

⁸Proceso madurativo que deviene en ir aceptando diversidad de experiencias con todas las sensaciones que esto conlleva, permitiéndose ser y por lo mismo, existir decidiendo responsablemente hacerse cargo de dichas sensaciones, hecho que a su vez deriva en permitirse *ser* a través de lo vivido.

más terreno de la teología que de la filosofía u otras ciencias. Aceptar como si fuera ley en el plano de los hechos, la premisa de que dolor y sufrimiento redimen a través de un desarrollo espiritual, nada tiene que ver con *los hechos* de acuerdo a la naturaleza fisiológica del dolor y, por tanto, no se lograría explicar -al menos desde nociones filosóficas-, cómo es que ocurre esta redención a través del sufrimiento, dejando de lado las opciones dialécticas al respecto.

Mediante un detallado desarrollo de sus formas (corporal, interior y tristeza) y posibilidades analíticas (análisis experimental fisiológico, análisis fenomenológico y análisis ontológico), se parte de la base que "*en tanto fenómeno primario e inmediato, significa que no puede ser definido en función de otro fenómeno anterior y más simple*" (ibid., p. 40), entonces,

(...) la pregunta sobre qué sea el dolor en sí, es informable desde el momento en que se manifiesta como obvio que no hay ningún dolor en sí, que el dolor es siempre de una subjetividad, y, más en concreto, de una subjetividad consciente (ibid., p. 49).

Así, se presentan dos formas analíticas heterogéneas y que no logran reducirse entre sí, pues en ambas se llega a bases primarias igualmente importante para su comprensión y análisis. Se tiene de esta manera, que la conciencia sentida de dolor no se logra ubicar en análisis de tipo fisiológico y al mismo tiempo, los análisis de tipo fisiológico utilizados como mecanismos en la aparición del evento orgánicamente doloroso tampoco logran ser percibidos. Siendo, por tanto, ambos modos igualmente necesarios.

En esta necesaria simultaneidad, aparece la vida afectiva o afectividad como tercer elemento y método necesario para la síntesis de los dos antes mencionados, pues cada uno de ellos por separado no resulta suficiente de acuerdo a lo propuesto por este autor, ya que, si bien del análisis fenomenológico se desprenden clasificaciones de tipo e intensidad, y por otra parte en la analítica de tipo fisiológica se refiere a origen y función, ambas dimensiones por separado no logran decir nada sobre la afectividad y por tanto, sensación subjetiva respecto de esto, por ello habría que apelar a esta tercera dimensión como un tercer elemento analítico.

El autor remite también a las dificultades de ubicar fenomenológicamente al dolor como opuesto al placer, pues son dos actos que no pueden ser reducidos y pertenecen a distintos orígenes, pudiendo haber una apertura simultánea a dolor y placer.

Gustavo Bitochi (2010) tomando a Buytendijk, expone la propuesta de este último evidenciando con ello la gran diferencia tanto del planteamiento de Choza como del de Baró. De acuerdo a Buytendijk, en términos generales el dolor tanto anímico como físico se experimenta invariablemente con sufrimiento, generando alteraciones y desorganizaciones que afectan la vida y con ello, esta aparece amenazante en vez de como un *regalo*, habiendo junto a esto una tendencia a la huida, hecho que lo ubica como un fenómeno que de todas maneras resultaría negativo. Con todo lo anterior, se ve en ello al menos una orientación hacia la reflexión producto de esta vivencia, sin embargo, ubicarlo en esos términos -como si fuera algo *contrario* a la vida-, delimita el acto reflexivo a un lugar igualmente alejado de los procesos vitales.

Se distingue, además, de manera divisoria dos tipos de dolor: genuino y anímico, estando el primero relacionado a la vitalidad al dejar herido un ámbito de la corporalidad, hecho que *dividiría*

la unidad psicológica. Por otra parte, el dolor anímico sería el correlato afectivo del dolor genuino. Distinción que a simple vista genera grandes dificultades respecto de todo lo planteado hasta ahora.

En primer lugar, se produce una disociación importante entre cuerpo y afectividad, por más que se afirme la existencia de una simultaneidad en ambos tipos de dolor, de todas maneras, se esclarece una diferencia fundamental en su origen, refiriendo a la clásica escisión cuerpo-mente que, de distintas formas, pero en ambos casos (Baró y Choza) se discute.

En segundo lugar, se disocia también la experiencia subjetiva del dolor, como si el dolor llamado *genuino*, no fuera componente fundamental de esta vivencia.

Finalmente, en esa misma linealidad arbitraria, se define que necesariamente el dolor anímico deviene del genuino, asumiendo de manera implícita que el factor anímico no es genuino mientras no se ubique anclado necesariamente a una situación fisiológica que logre justificarlo.

II.3 Duelo

“Hay en el duelo una fuerza contradictoria, una fuerza absoluta que lo propulsa a uno tanto hacia la necesidad de un cambio como hacia la tentación morbosa de fidelidad al pasado”
(Foenkinos, 2009, s/p).

Incluso desde aquellas perspectivas en las que se consideran factores distintos al ámbito cognitivo y afectivo para elaborar un proceso de duelo (incluir por ejemplo la espiritualidad en términos de búsqueda de sentido y aprendizaje de la experiencia), no fue posible encontrar literatura especializada que tomara en cuenta de forma igualmente importante la vivencia corporal, como componente fundamental para dicha elaboración. Se pueden encontrar diversas definiciones y clasificaciones de fases, formas y tipos, pero ninguna de ellas considera al afecto en términos prácticos, por mucho que lo refieran asumiendo la importancia que este conlleva.

Así, el duelo quizás de manera bastante más evidente que el dolor, parece exiliado del hogar corporal que le permite la experiencia, si se refiere a este se hace de modo biomédico, haciendo referencia en términos fisiológicos, sintomatológicos y en última instancia afectivos, pero nada de esto suele ser considerado para la necesaria elaboración de la pérdida en términos físicos, o al menos no desde un ámbito capaz de trascender la farmacología. Producto de lo anterior, lo mencionado en el siguiente apartado, remitirá a bibliografía que lo describe desde menciones principalmente nosológicas.

Se sabe que el inicio del término duelo, fue incorporado por Sigmund Freud en su trabajo *Duelo y Melancolía* (1917), a partir de entonces se ha seguido elaborando como constructo comprensivo y explicativo de lo ocurrido en la experiencia subjetiva a través de esta. Aunque en muchos de los trabajos revisados se parte de la base de asumirlo como un proceso inherente a la vida, en el que se interceptan y confluyen emociones tanto como modos individuales y colectivos de configuración influidos culturalmente (Palacio & Bernal, 2017), el componente simbólico involucrado se refiere en términos de *control* hacia los dolientes. Así mismo, se refiere como una intensidad del proceso, derivada directamente de este valor simbólico en función de valor al *objeto*, siendo protagónico lo primero respecto de lo segundo. Es decir, no importando lo que se perdió de manera concreta, más bien, la valoración y significados que se tenían de ello, como si ambos (elemento y valoración) fuesen disociables.

Más adelante, las mismas autoras señalan que no es el olvido el propósito de este proceso, pues en realidad lo necesario es constituirlo desde una forma diferente de relación, clasificándolo en una doble dimensión (social e individual) y al mismo tiempo en tres dimensiones sobre las que la vida se ve afectada de manera importante: la realidad, el sentido de vida y la personalidad, siendo necesario destacar que en ningún momento se presenta el componente corporal asociado a todo lo anterior.

Aun cuando se reconoce la enorme carga e importancia del componente afectivo, se mantiene en todo momento dissociado de la trayectoria corporal y el respectivo correlato experiencial que sucede a través de esta dimensión. Refiriendo a significados de la otredad, importancia simbólica y emoción-racionalidad igualmente valorables, excepto por su participación en los rituales funerarios de entierro, el cuerpo parece ser invisible. De esta manera parece interesante notar que aun cuando se concluye al final del artículo que cercanía, proximidad y finitud corporal son ausencias necesariamente observables para la integración del fenómeno, quedan involucradas sólo de manera parcial, pues se excluyen del recorrido orientado a la reparación.

Quizás esto último se pueda comprender revisando la lógica que hay detrás del planteamiento, evidenciada en la declaración final del texto que señala al componente argumentativo-racional sobre la muerte, como mitigante del dolor. Pudiendo en este punto plantear la pregunta sobre la validez de esta afirmación, en la medida en que se observa y sabe que más allá de las acabadas posibilidades explicativas sobre un fenómeno, experiencia o acontecimiento, el recorrido afectivo parece comunicarse con un lenguaje único, no equiparable.

Se podría esperar que en la revisión bibliográfica que compete al tratamiento del duelo hubiese una aproximación más concreta también hacia el ámbito corporal, sin embargo, se remite una vez más al plano explicativo de este proceso en función de sus etapas, instrumentos evaluativos, nivel de dificultad o complicación (definida por los mismos instrumentos) y atención-intervención desde prácticamente todas las corrientes psicológicas (condicionamiento clásico y operante, reestructuración cognitiva, resolución de problemas, constructivismo, entrenamiento en habilidades sociales) sin que ni una de ellas se refiera al cuerpo como tal, incluso si se mencionan rituales, se hace para aludir al componente simbólico elaborado con ello, no al material en términos físicos.

Todavía desde una revisión a técnicas psicoterapéuticas que pertenecen a líneas gestálticas de tratamiento (1999), la literatura revisada sugiere una prioridad de la elaboración cognitiva por sobre el abordaje físico.

En planteamientos que se refieren principalmente a pérdidas experimentadas en el área familiar (Vannotti & Pereira, 2018) la teoría del apego de Bowlby juega un papel fundamental para comprender el modo e intensidad con que puede llevarse el proceso. Asumiendo la incidencia de factores sociales, culturales, de género y grado de cercanía con creencias de orden espiritual, se acentúa el lugar de la familia como espacio de encuentro en el que se puede al mismo tiempo abrir a la contención necesaria para una elaboración en la que, por una parte, se modifiquen los vínculos con el difunto sin que su figura deje de existir y por otra, se libere de exclusiva responsabilidad a quien ha sufrido la pérdida.

Apelando a una adecuada capacitación en la forma de llevar los sentimientos ajenos de pena y rabia, para que logren servir de apoyo en la necesaria conversación referida a la pérdida sin intentar evitarlo por incomodidad, pues de manera generalizada en la sociedad occidental contemporánea se tiende a rehuir afectos disfóricos tanto propios como ajenos, de ahí la dificultad de ofrecer un acompañamiento frente a estas sensaciones.

Respecto de la noción de duelo *patológico*, el autor plantea que esta noción se da en la medida en que no se logra el curso del proceso natural que permite asimilar la pérdida, siendo interrumpido de alguna manera en su curso pero que esta interrupción puede suceder más allá de la dimensión individual.

Otro punto importante es el que menciona al señalar que en caso de haber un miembro de la familia que tenía más cercanía con el difunto, es posible que de alguna manera los demás se vean en la obligación de asumir un rol principalmente de contención, en desmedro de su propio proceso, dejando de lado sus dificultades y vivencia plena de afectos asociados por la idea de tener que actuar como sostén de quien está *oficialmente* en luto.

En términos generales, se entrega una experiencia de duelo familiar que también se sustenta sobre la base de ciertas etapas definidas y a través de las que el núcleo familiar debe reorganizarse, es decir, bajo la misma lógica de reorganización psíquica que fue revisada en bibliografías que abordaban el tratamiento del proceso centrada en aspectos individuales.

Continuando en la importancia del ámbito vincular y relacional, desde España (García, Rodríguez, Ruyman & Peyrolon, 2018) se explica el término "*continuidad de vínculos*" aportado por Klass, Silverman y Nickman, en el que se genera un aporte importante para la comprensión y tratamiento del duelo. Señalando que los vínculos con el fallecido jamás desaparecen. Se explica cómo la visión del dolor, la muerte y la vida han mutado al punto de definirlo como una experiencia en la que se esperan vivencias lineales, de asuntos que sencillamente en su naturaleza no lo son, pues abarcan con ello la simultaneidad de experiencias gracias a las que se permite dar sentido de manera continua al ámbito relacional, siendo el fallecimiento una más entre sus múltiples formas.

La noción de duelo *exitoso* en términos de separación del difunto, se da en tanto se genera una visión de los fallecidos como una figura prohibida para la continuidad de la vida, sostenida al mismo tiempo en la cosmovisión científica del siglo XX gracias a la cual la muerte se evalúa en términos de fracaso médico, pasando a ser negada o rechazada. En términos generales, el enfoque occidental del siglo XX también remite a esta forma de desprendimiento, de ahí que la teoría de Bowlby conlleve de alguna manera un vacío importante sobre los aspectos relacionales que no logran quedar del todo claros, pues no son prioritarios.

Revisarlo en términos de una continuidad, supone también asumir que la relevancia se encuentra ubicada en lo interdependiente, más que en lo independiente del desarrollo personal. Así, tiene sentido poder referir a un duelo que nunca termina sin la necesidad de calificarlo en términos patológicos y comprendiendo que: "el vínculo cambia y toma nuevas formas en el tiempo, pero la conexión siempre está ahí" (Ibid., p. 54)

Para que esto sea posible en la experiencia individual, necesariamente debe ocurrir primero la legitimación de la conexión entre deudo y difunto más allá del apremio por desligarlos. Se sabe que la memoria es piedra angular de los procesos afectivos y al mismo tiempo, el duelo como

proceso es dinámico, cómo podría entonces dejarse de lado su cualidad evolutiva para darle urgencia a un cierre impuesto desde parámetros estandarizados. Vivirlo desde esta comprensión, libera al duelo de una oposición temporal en la que memoria y espacio presente deban permanecer en antítesis, pues en la continuidad de vínculos se da un papel mediador gracias al que el componente sinestésico se experimenta emotiva, sensorial y cognitivamente de modo conjunto.

De acuerdo a lo anterior, es que se logra dejar de ubicar la evitación o disminución de la angustia como afecto y único indicador de éxito en un tratamiento de este tipo. Más allá de si se siente o no angustia.

Sin embargo, la mayor parte los textos e investigaciones señalan al proceso en términos de fases o etapas, incluso en debates que abiertamente declaran considerarlo desde su importancia en términos espirituales (Valdés, González, Mascorro, 2016). Remitiendo con ello a experiencias que, en la búsqueda de sentido del duelo, logran conectar con su significado de trascendencia y en ello, dar dirección al proceso. Pero en último término y de un modo práctico, todo lo llamado *espiritual* en esta propuesta, sigue aludiendo a la carga individual como exclusivo componente responsable de lograr o no aquello.

Cabe preguntarse cómo puede resultar posible concebirlo como un proceso colectivo, social, familiar y vincular, si al mismo tiempo se define en términos intra-psíquicos, entendiendo en ello a la “persona como protagonista de su proceso de pérdida”, ya que “le compete sólo a ésta otorgarle significado a la misma” (ibidem, pp193), Con estas ideas como punto de partida, el artículo afirma igualmente que el sufrimiento producto de una muerte es *normal*, implicando en ello cierto carácter universal.

Además, se concibe íntimo, en la medida en que la reacción personal se define de acuerdo a los autores, por los recursos que *la persona* tenga -o no- para enfrentarlo y gestionar lo ocurrido de manera activa. Surgiendo nuevamente la pregunta por la reconocida influencia social, pues si bien se mencionan los rituales para abordar el luto como un componente importante del proceso de elaboración del duelo, al mismo tiempo se restringe dicha elaboración en términos estrictamente individuales. Así, se genera la contradicción de darle espacio a los rituales culturales como parte importante de la elaboración del proceso y restringirlo al mismo tiempo mientras se deposita todo el peso de este potencial *fracaso* en términos de una supuesta falta de actividad individual, como si los espacios de rituales culturales estuvieran lejos de la capacidad de representar y dar significado subjetivamente.

Probablemente en los textos anteriores que dan cuenta de la influencia del pensamiento lineal en occidente sobre todo desde el siglo XX en adelante, se puedan ubicar escritos con este tipo de lógicas contradictorias en las que discursivamente se asume un lugar colectivo de importancia para la elaboración del proceso, pero al momento de hacerlo carne en prácticas terapéuticas, clínicas o de acompañamiento, el lugar para compartir responsabilidades sigue siendo ocupado con la ilusión de *racionalidad autónoma*.

III. CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

En el presente capítulo se da cuenta de la estrategia metodológica utilizada durante este proceso investigativo. En ese sentido, se expone cada punto central fundamentándose de modo de lograr coherencia epistemológica, teórica y metodológica.

III.1 Enfoque de investigación

Dada la “naturaleza” de la relación entre sujeto y objeto que aquí se planteó, el enfoque cualitativo resulta el pertinente, en la medida que nos permite una aproximación profunda a la experiencia subjetiva (Hernández Sampieri, Fernández & Baptista, 2006), dotándonos de las herramientas necesarias para ingresar a los campos de producción de sentido y significado de los sujetos, entendiendo que estos últimos tienen una dimensión material que no podemos obviar, y a las cuales es posible aproximarse a partir de los afectos, en tanto tonos y de las imágenes, en tanto cuerpos.

El enfoque cualitativo otorga la plasticidad necesaria para poder enfrentar la contingencia propia de la experiencia vital sin intención de clausurar sus manifestaciones, sino muy por el contrario, propiciar la máxima apertura posible, entendiendo que nuestro propósito es la comprensión de la manera en que los sujetos van produciendo su mundo, no siendo posible bajo ningún punto de vista clausurar las manifestaciones rizomáticas de la experiencia (Villegas & González, 2011).

III.2 Nivel de investigación

En cuanto al nivel, se trata de una investigación exploratoria, en la medida que no existe una aproximación previa al fenómeno en estudio desde la perspectiva que aquí se desarrolla (Flick, 2004).

En ese sentido, esta investigación representa la apertura hacia un campo interpretativo del fenómeno de carácter emergente, pudiéndose considerar relevante para el ejercicio de generalización analítica, propia de la investigación cualitativa, y particularmente de la investigación cualitativa de nivel exploratorio, pues abre horizontes de comprensión que permiten ensanchar formas de mirar como de interpretar el fenómeno aquí en estudio (Ibid.).

III.3 Diseño: dimensión temporal y de control

En cuanto a la dimensión temporal, al tratarse de una investigación que fotografía el fenómeno en un tiempo y espacio determinado, hablamos de un estudio transversal (Hernández, 2004). Respecto de la dimensión de control, al no existir intención de manipulación de estímulos o recreación de escenarios, dada la naturaleza del enfoque, expuesto ya en el punto uno, esta investigación fue no experimental (Ibid.).

III.4 Técnica de producción de información

A consideración de los objetivos planteados por esta investigación, fue preciso desarrollar una técnica de producción de información que nos permitiese el acceso a tres dimensiones fundamentales, nos referimos a imágenes, discursos y afectos.

Dado lo anterior, resultó pertinente el desarrollo del mapa corporal (Silva, Barrientos y Espinoza-Tapia, 2013), técnica que permite justamente la producción integrada de estas dimensiones, mediante un ejercicio por medio del cual los sujetos van conectándose con las diferentes manifestaciones del discurso como aperturando espacios para la expresión de tonalidades afectivas, lo que comúnmente podríamos llamar sentires, y que pueden expresarse de manera manifiesta, latente u oculta, facilitándose así una aproximación profunda a la experiencia subjetiva.

En términos formales la técnica se estructura en tres momentos: apertura, cierre y reflexión, donde las sujetas van inscribiendo sobre un papel un dibujo de si, que permite ir abriendo paso a paso las diferentes categorías analíticas que constituyen formalmente el sistema de objetivos, y cuya plasticidad permite adaptarse a diversos tipos de sujetos y experiencias, siendo fundamental el hecho que la investigadora participa en tanto facilitadora del proceso, resguardando en todo momento la integridad de los sujetos, y estableciendo un diálogo abierto en relación a las diferentes categorías que se van observando.

Se recomienda mirar los anexos del presente documento, donde podrá encontrarse el guion del mapa como también los dibujos producidos por las participantes, siendo este último elemento gravitante para poder observar los análisis que se desarrollan en el siguiente capítulo.

III.5 Muestra y muestreo

En cuanto a la muestra, al tratarse de una investigación cualitativa, estamos hablando de una muestra no probabilística, es decir, no hay intencionalidad alguna de representación estadística, sino que los sujetos son escogidos conforme criterios particulares que son los que nos interesó abordar en este proceso (Hernández Sampieri, Fernández & Baptista, 2006).

Respecto del muestreo se utilizó un estudio de caso, el cual permite trabajar con un número acotado de participantes, en nuestro caso dos, pero sobre el cual se profundiza, estableciéndose así un escenario particularmente interesante para abrir dimensiones analíticas, siendo esto último coherente con el nivel investigativo.

La estrategia fue mediante el criterio de intencionalidad, vale decir que los sujetos hubiesen atravesado una experiencia de duelo y que residiesen en el momento de aproximación al campo en la Región Metropolitana, dando forma a la siguiente muestra:

Participante A

Edad	43
Tipo de duelo	Suicidio
Parentesco con el fallecido	Hijo
Comuna residencia	Peñalolén
Tiempo transcurrido desde fallecimiento	11 años

Fuente: elaboración propia

Participante B

Edad	33
Tipo de duelo	Enfermedad
Parentesco con el fallecido	Padre
Comuna residencia	La florida
Tiempo transcurrido desde fallecimiento	7 años

Fuente: elaboración propia

Coherentemente con lo planteado metodológicamente, se cumple con considerar heterogeneidad dentro de la experiencia del duelo, rescatando dos sujetas disímiles que han atravesado una experiencia común, pero cuyas diferencias enriquecen la aproximación de la investigadora al campo de análisis, propiciando la diversificación de componentes (Flick, 2004).

III.6 Técnica de análisis de la información

Respecto del análisis, aquí se desarrollaron dos tipos, el primero, un análisis descriptivo por categorías (Echeverría, 2005), el cual permite ir dando cuenta de las dimensiones de afectos, imágenes y discursos a partir de lo manifestado por las participantes de manera exhaustiva, y cuya funcionalidad es permitirnos observar estas dimensiones sin intervención interpretativa, por lo cual puede entenderse como una aproximación pre-analítica, que facilita posteriormente el segundo análisis.

En ese sentido, en este primer análisis se evidencia el relato, sentires y manifestaciones visuales a partir de la estructura dada por el guion que da forma a la técnica, desglosando cada categoría y subcategoría y sus diferentes expresiones.

Realizado lo anterior, se da paso a la aplicación de un análisis interpretativo/reflexivo, el cual puede encontrarse también como análisis fenomenológico, y cuyo propósito es aspirar a la comprensión interpretativa del fenómeno, triangulando las tres dimensiones que la técnica abre, pero esta vez desde las referencias teóricas de la investigación que constituyen la base sobre la cual se gestan las interpretaciones (Blazquez, 2012).

Esto último propicia un ejercicio reflexivo que acompaña la lectura interpretativa, permitiendo así la emergencia de un posicionamiento analítico por parte de la investigadora, otorgándole riqueza a la propuesta, y facilitándose así la comprensión del fenómeno en estudio (Ibid.).

III.7 Aspectos éticos

En cuanto a la dimensión ética, resulta relevante mencionar que esta lógicamente estuvo presente y sigue estando presente en el proceso investigativo.

Ahora bien, respecto de los aspectos formales, se pueden mencionar los siguientes:

- Plan de contactación, que permitió prever posibles escenarios del terreno.

- Protocolo de contactación, que permitió la aproximación hacia las participantes en el momento del primer contacto.
- Consentimiento informado, el cual formaliza la participación consciente y libre de cada participante.
- Escucha activa, elemento gravitante para la aproximación a la experiencia subjetiva.
- Resguardo por la identidad de las participantes, de modo que no puedan ser identificadas, conforme lo señalado y solicitado por las mismas participantes.
- Resguardo por la integridad de las participantes, lo cual supuso estar permanentemente observando la relación que se estableció con las participantes, su nivel de afección frente a lo tratado y respeto a lo largo de todo el proceso.
- Devolución de resultados, único elemento que aún se encuentra pendiente dada la emergencia sanitaria por COVID-19 que atravesamos, sin embargo, se espera que esto pueda ser realizado el segundo semestre del año en curso.

IV. CAPÍTULO IV: ANÁLISIS

“No hay mejor verdad que aquella que está rodeada por la desnudez” (Ibarra, 2015, p. 121)

A continuación, se presentan los análisis realizados conforme las técnicas ya descritas en el capítulo anterior. En ese sentido, iniciamos por el análisis descriptivo por categorías, para posteriormente dar paso al análisis interpretativo/reflexivo.

IV.1 Análisis descriptivo por categoría

Como mencionamos en el capítulo anterior, el análisis descriptivo por categoría, busca dar cuenta de la triangulación afecto, imagen y discursos, detallando exhaustivamente cada punto sin que exista por parte de la investigadora ejercicio interpretativo manifiesto, estableciéndose con ello las bases para posteriormente generar el análisis interpretativo/reflexivo.

IV.1.1 Mapa I: *Cómo se siente la pérdida en el cuerpo*

IV.1.1.1 *Sensaciones corporales en el duelo*

De manera latente emergen angustia, rechazo e inseguridad como afectos presentes sobre todo en los primeros momentos que se confirma el fallecimiento como un hecho. La inseguridad también se aprecia como contenido oculto y el dolor de manera manifiesta.

Imagen A1.5, A1.4, A2.5, A1.1, A1.2, A1.3, A1.4, A1.5, A1.6 y B en todo el mapa

A: *“Acá en el pecho, en el pecho, en el pecho...”* Clip A2, 2'34". A: *“Cuando te avisan, te dicen...te duele mucho acá (mano izquierda abanicando su corazón), mucho, mucho”* Clip A2, 3'35'.

B: *“Náuseas, cada vez que comía me daban ganas de vomitar. No tenía apetito”. A: “Uff, qué difícil...no sé cómo podría describir el cansancio. Ese es el cansancio, el de la mochila, me duele mucho el cuello, nunca más se me quitó”*

IV.1.1.2. *Representar lo irrepresentable: cuando se intenta explicar racionalmente lo ocurrido afectivamente*

En lo manifiesto se observa pena, dolor y disociación, de manera latente rechazo, desprecio y angustia. En el contenido oculto hay inseguridad, incertidumbre y confusión. Afectos asociados al esfuerzo por comprender con parámetros cognitivos lo que refiere a sensaciones y afectos.

Imágenes A1.2 y B en todo el mapa

A: *“Y la cabeza revuelta entera, revuelta entera, no te lo crees”. A: “Obviamente cuando te pasa eso empezai a estudiar, analizar, ver qué pasó”.*

B: *“Yo era como un pollito, como una cabra chica que no sabía dónde estaba parada, súper disociada”*

IV.1.1.3. Vivencia de abandono y soledad durante el duelo: “a nadie le importa, la pena es tuya”

Disgusto, rabia, displicencia e impotencia (latente); resentimiento (oculto) y rabia, enojo (manifiesto), frente a la sensación de ausencia de seres afectivamente significativos e incluso del resto de las personas en general.

Imágenes A1 en todo el mapa y B1.2 y B1.5

A: “El mundo no para porque tú tenih pena, el resto te aísla, es como cuando estay enfermo, al principio todos cuando estay enfermo te ven, todos te cuidan, todos al principio están, pero después la vida sigue, entonces pasai a ser como qué lata esta mina...”.

A: “El 3 de noviembre cumplió once años y nadie se acordó, entonces tú entendí que la pena es tuya...el resto no se acuerda, o sea es como oye han pasado 11 años y tu sentí que fue el primer día”.

B: “Es que yo me sentí sola, mi papá se fue y yo me sentí abandonada, huacha, me sentí sin nadie más en el mundo...por eso hice un rayo, enojo, rabia”

IV.1.1.4. Experiencias corporales con los cuerpos cercanos (entorno) en el proceso de duelo

Rabia, soledad, tristeza, disgusto, desprecio (latentes); resentimiento, resignación (oculto) y rabia (manifiesto) para dar cuenta de la sensación respecto de los cuerpos cercanos en el proceso del duelo.

A: “lo malo que pasa con el suicidio es que como que te dio lepra”, “(...) ...y es que molesta porque sufre cachai? Y eso es así desde lo más mínimo hasta lo más macro, te aíslan”.

B: “No me sentí conectada con mi entorno, me sentía sola, sentía que la única persona que vivía esta muerte era yo y nadie más”

IV.1.1.5. Afectos asociados a conductas de otras personas

Rabia (manifiesta), frustración (latente) y resignación (oculto), en función a expectativas en el comportamiento de otras personas cercanas al fallecido y que, en principio, compartían la experiencia de duelo.

Imágenes: A1.1, A1.2, A1.3, A1.4, A1.5, A1.6, B1.2 y B1.5

A:” Me dio mucha rabia con mucha gente, mucha rabia, mucha, mucha, mucha rabia...pero entendí que esa rabia eran las actitudes de esa persona que esa persona era así”, “Esa rabia estaba aquí en la cabeza y en la garganta quedándome callada pa no decirle a todo el mundo lo que sentía”

IV.1.1.6. Vivencia corporal de la pérdida del cuerpo que ya no está: “algo de mi murió contigo”

Rabia, dolor, pena y ausencia (latente); cansancio y ausencia (manifiesto), desesperación y desaliento (oculto), dando cuenta del modo en que se vive físicamente la pérdida del contacto físico con el cuerpo que ya no está.

Imágenes B1.7 y B1.9 y B1 todo el mapa.

IV.1.2 Mapa II: *Cómo se siente el cuerpo que no ha atravesado la pérdida*

IV.1.2.1. El cuerpo previo al duelo

Abandono (manifiesto); incomodidad, frustración (latente y vergüenza (oculto) dando cuenta de la sensación corporal previa a la experiencia de pérdida

Imágenes: A2.2, A2.13, A2.14, A2.15

A: “En el aire porque las pérdidas son súper importantes, te enseñan y si no aprendiste”, “yo nací con pérdida, no sé cómo es vivir sin pérdida”

IV.1.2.2 Disponibilidad corporal para el contacto previo al duelo

Serenidad y confianza latentes, respecto de la disponibilidad experimentada desde el cuerpo para vincularse antes de que ocurriera la pérdida con su respectivo proceso de duelo.

Imágenes B2.4 y B2.6

B: “Este cuerpo toca”

IV.1.2.3. Encarnación del vínculo previo al duelo

Serenidad y confianza latentes en el modo en que se experimenta físicamente la relación desde el deudo hacia el fallecido, antes de que ocurra la pérdida material del vínculo.

Imagen B2.2 y todo el mapa B2

B: “este corazón no le falta el aire, esta alma esta completita”

IV.1.3 Integración de ambos mapas: *Tránsito de la pérdida al estado actual; del dolor aislado al dolor integrado*

IV.1.3.1. Elaboración del afecto doliente como entrega a otros/terceros

Agrado, calma, regocijo y serenidad (latente), y orgullo (oculto), en el modo en que se va resignificando la pérdida en función de lo que se puede entregar o sentir que se aporta a otras personas desde la propia experiencia de duelo.

Imágenes A2.7 y A2.9

A: *“Hoy día le puedes dar apoyo a otro, pasaste por algo tan fuerte”, “es como la entrega”, “Ahora voy a los funerales de otra manera, cuando alguien pierde a otro ser amado, tú lo mirai y...ya, esto va a pasar”*

IV.1.3.2. Encarnación del afecto a través del vínculo con terceros: Sentir la presencia de otros

Calma, serenidad y satisfacción (latente), en lo que refiere al afecto sentido a propósito de la relación con otras personas, así como la incidencia de su presencia en la posible variación de estos afectos.

Imágenes A2.2, A2.5, A2.7, A2.9, B2.1, B2.4, B2.5 y B2.6.

A: *“No existe el yo no más, pero existe un yo distinto como observando y la verdad es que toca gente en el camino que te va enseñando, te va ayudando”.*

B: *“Este cuerquito tiene calorcito que lo cobija está más abierto a la gente y eso claro, genera alivio”*

IV.1.3.3. Nuevos significados afectivos a través de la encarnación del vínculo desde la memoria: “El recuerdo me hace sentirte presente”

Orgullo, serenidad, confianza, dolor, esperanza, ternura, melancolía (latente) y pena, alegría, felicidad, amor (manifiesto), en el cambio de significados que se va dando en relación al ser querido fallecido, con el respectivo correlato físico que esto involucra.

Imágenes B2.1 y B2.2

A: *“Después de 11 años la pena se vive de otra manera”, “Siento que está su energía, su cuento, es como: te recuerdo, te quiero e igual tengo pena”*

B: *“Siento que en la medida que yo lo recuerde va a estar siempre conmigo”*

IV.1.3.4. Tránsito corporal desde el duelo al estado actual

Orgullo, serenidad, confianza, comodidad, calma, ternura (latente) y estabilidad, orden, amor (manifiesto)

Imagen B2, todo el mapa

B: *“tengo la sensación que éste cuerpo, el de ahora, puede poner en orden esa emoción” “Acá hay un complemento entre la falta y la compañía, entre la falta y el ser fuerte, el dejar tocarme”*

IV.2 Análisis interpretativo reflexivo

El análisis reflexivo, como ya mencionamos, hace una lectura interpretativa con base a las referencias teóricas de la investigación e integra reflexivamente las tres dimensiones que la técnica de producción de información abre, nos referimos a imágenes, discursos y afectos.

Para facilitar su aproximación, se exponen los puntos conforme la estructura del sistema de objetivos específicos de la investigación.

IV.2.1 Objetivo específico n° 1: *Caracterización de los sujetos de investigación*

Las categorías indicadas a continuación, fueron seleccionadas para dar respuesta al primer objetivo específico, en asociación a la técnica de mapa corporal que permitió producir la información.

Mapa 1, Categoría 1.2: Representar lo irrepresentable: cuando se intenta explicar intelectualmente lo ocurrido afectivamente

Mapa 1, Categoría 1.3: Vivencia de abandono y soledad durante el duelo: *“a nadie le importa, la pena es tuya”*

Mapa 1, Categoría 1.4: Experiencias corporales con los cuerpos cercanos (entorno) en el proceso de duelo

Mapa 2, Categoría 2.2.- Disponibilidad corporal para el contacto previo al duelo

Mapa 2, Categoría 2.3.- Encarnación del vínculo previo al duelo

Las participantes de este proyecto fueron mujeres entre 33 y 43 años con profesiones y ocupación en diferentes áreas: ciencias sociales y comercio respectivamente, ambas procedentes y residentes de la región Metropolitana, de las comunas de La Florida y Peñalolén.

En la primera situación el fallecimiento ocurrió hace 7 años y se da por una enfermedad, dentro de todo esperable por la edad de quien la padeció (padre de la mujer). En el segundo caso, ocurrido hace 11 años, el fallecimiento es de un hijo de 18 años y el motivo es un suicidio.

Para ambas estuvo presente el juicio del dolor desde indicadores científicistas. La revisión de antecedentes, evidencia la preponderancia de la noción de dolor en términos médicos, es decir, como mero indicador dentro de una concepción mecánica de la biología humana, escindida de la conciencia corporal y afecto que igualmente habitan a través de la subjetividad.

Recordando que en este paradigma científico tanto la muerte como el dolor *representan un fracaso para medicina moderna*, se comprende que la vivencia individual de cada participante se haya dado también a través de estos parámetros. Parece congruente observar que la posibilidad de habitar el dolor haya estado asociada a un afecto que parece amenazante o riesgoso para la integridad personal. Aun cuando se acepta discursivamente que el dolor es parte de los procesos de duelo, en la práctica y sobre todo en base a las dinámicas relacionales que se dan en este tipo de situaciones, se observa que la carga afectiva tiene una fuerte asociación negativa, propia del paradigma científico. Desde ahí el dolor, de alguna manera es sinónimo de que *algo anda mal*, resulta lógico que la experiencia individual se haya visto directamente empañada por esta noción.

De acuerdo a lo anterior y entendiendo que los distintos tipos de afecto, abren distintos planos de experiencia posible, mientras al mismo tiempo cierran otros, se comprende que el fallecimiento lleva consigo un tono afectivo particular, en el que pueden cohabitar culpa, frustración y rabia junto al dolor, o sea, una *politonalidad*⁹ afectiva (Sierralta, 2021). De aquí la importancia de recordar que tanto el paradigma científico, como el modelo económico capitalista remiten a su vez a lógicas de poder en las que ciertos tipos de afecto, son juzgados como *negativos*. Precisamente, los afectos que dejan al cuerpo en un ritmo distinto del requerido para permanecer en su condición económicamente productiva.

Así, la categoría 1.2 del mapa 1 (representar lo irrepresentable), da cuenta de esta dificultad al momento de simbolizar lo ocurrido, ya que hacerlo dejando fuera los dominios corporales y afectivos, es exiliar una parte de la experiencia que junto y además de la dimensión racional, la configuran, constituyen y dan sentido. De esta manera, se observa que la escisión entre discurso, cuerpo y afecto, genera al mismo tiempo una fragmentación en las posibilidades de representar lo ocurrido pues la racionalidad como único elemento a considerar, lo hace sencillamente irrepresentable si no se toman en cuenta al mismo tiempo la consciencia¹⁰ corporal y afectiva que con igual importancia atraviesan toda pérdida. Así, parece necesario habitar el dolor desde la plenitud de la experiencia, más allá de si esto constituye o no un éxito en los términos que la ciencia moderna impone.

El duelo deviene en un hecho irrepresentable, en la medida en que cuerpo y afecto se mantienen en el exilio de una ideología patriarcal que los remite una y otra vez a un lugar *demasiado irracional* para ser considerados elementos válidos en la conversación. De hecho, el título de la primera categoría, busca dar cuenta de esta intelectualización forzada al referir a una posible *explicación*, tanto del fallecimiento como del proceso de duelo que le sucede: cómo sería posible encontrar explicación a una experiencia en la que se ponen en juego dimensiones de la vida que, sin duda, trascienden el ámbito de alcance que ofrece el intelecto. Incluso pensando que fuera posible explicar lo ocurrido, esto no pasaría de ser una mala copia de la experiencia en su totalidad. El ejercicio de consciencia al que nos interpela el afecto, implica habitarlo, y habitarlo requiere también de nuestra *presencia física dispuesta a ello*.

Respecto de los casos estudiados, se puede mencionar que en el mapa B, se dio de manera más orgánica¹¹ la integración de este afecto doloroso a través de la creación del dibujo, pudiendo incorporarlo de manera dinámica como un componente más de la vida, experiencia y memorias compartidas con el fallecido. Gracias a la observación que permitió la técnica, su creadora pudo volver a mirar las primeras etapas de su duelo, notando por primera vez con tanta claridad que, dentro de las posibilidades socialmente aceptadas para transitarlo, en ninguna estuvo realmente

⁹La noción de *tono afectivo* es usual dentro de la teoría de afectividad. El concepto de *politonalidad* (Sierralta, 2021) en este sentido invita a pensar el entramado que permite relacionar de manera simultánea distintos tonos afectivos.

¹⁰En este sentido, se ocupa la noción de *conciencia* para referir a un ejercicio que **es al mismo tiempo sensorial**. Esto no es sinónimo de intelectual ni quiere decir que *primero* haya que atravesar la dimensión de experiencia mental/ideal para hacer dicho ejercicio. La consciencia en este sentido, refiere a percibir, sentir y pensar a través de la propia experiencia, las distintas sensaciones, emociones e ideas respecto de un acontecimiento dado, involucrando en ello el ámbito corporal, afectivo y mental de manera simultánea.

¹¹ En este contexto, lo *orgánico*, refiere sencillamente a estar en armonía con la vida, considerando que cuerpo, afectos y ciertamente dolor, son aspectos propios de esta. Es en un sentido sistémico, no en el sentido que se podría referir desde una teoría social orgánica, propia de la sociología clásica.

dispuesta la opción de disponer su corporalidad a esta forma de experiencia. Afirmando con distintas palabras, pero en reiteradas oportunidades, que estaba siendo la primera vez que se permitía habitar plenamente la experiencia desde un ámbito corporal, tanto como afectivo y discursivo. En este sentido, la creación del dibujo permitió anclar las ideas y recuerdos sobre lo ocurrido, a sensaciones corporales y las respectivas tonalidades afectivas implicadas en ello. Esto se hace evidente al observar que en su discurso hay permanentemente referencias a estos ámbitos: sensorial y afectivo respectivamente.

En el primero en cambio (mapa A), se observa la tensión constante entre un discurso intelectualizado sobre lo ocurrido y un afecto incongruente respecto de este discurso: mientras se refiere a apoyo, sus expresiones corporales son de aversión, rechazo, miedo, inseguridad, intranquilidad y, en definitiva, una tonalidad afectiva que de ninguna forma resuena con la tranquilidad de la que se habla. Esto es permanente en la realización del mapa, junto a las innumerables contradicciones que ocurren también en el plano discursivo:

*“Como él era un niño de 18 años y **entendía** que él estaba pasándola mal y **entendía** que no podía hacer nada más, empecé a **entender** cuál era mi culpa, mi responsabilidad en todo esto y tuve la suerte que me dejó una carta, entonces esa carta (su voz se pone aguda), esa carta **me ayudó entender** cómo, todo”* Video A3, minuto 03:25.

¿Será que entender intelectualmente los motivos que pueden llevar a alguien a quitarse la vida, son suficientes para elaborar integralmente una experiencia con este nivel de carga afectiva?, o será quizás, ¿que intentar hacer esto, es como intentar medir la temperatura con una regla? Los gestos, el timbre de voz, las expresiones corporales y la tonalidad afectiva desde la que se enuncian las palabras, no parecen congruentes con la tranquilidad a la que discursivamente se busca referir. Parece ser que la relación discurso-experiencia, se mantiene en todo momento más cercana *a la idea* de lo que es tener tranquilidad, *la idea* de lo que es aceptar la decisión de su hijo de quitarse la vida, *la idea* de sus propios valores personales a propósito de lo ocurrido y, en definitiva, *la idea* de la experiencia. Definiciones, explicaciones, teorías, suposiciones y todo tipo de elaboración mental inundan el desarrollo de esta sesión, mientras el afecto intenta gritar ahogado, en tonalidades de voz que cambian un cuerpo evidentemente afectado, pero no reconocido en ello.

En este caso, cada intento de aproximación hacia la corporalidad o el afecto, fracasa al encontrarse con una nueva explicación de lo ocurrido, explicaciones que ciertamente se contradicen mientras el afecto parece ir en un sentido *contrario*¹²: cronológicamente en los mismos momentos refiere haber tenido apoyo y haber estado completamente sola, refiere a que hay personas de mucho valor que la ayudaron y que nadie la ayudó realmente, refiere a que sus principales figuras de apoyo (tío y amiga) estuvieron acompañándola en todo momento, pero que no había nadie después de algunas semanas, que fue como tener lepra o estar muriendo y ser abandonada en pleno duelo:

¹²Se desarrollará con mayor profundidad la idea de *oposición* entre cognición y afecto. Mencionarlo en términos de *opuesto*, es sólo para referir al conflicto que se experimenta subjetivamente en este caso, a propósito de esta ilusoria separación. Esto no quiere decir, que el presente trabajo considere efectivamente al afecto como algo opuesto respecto de las dimensiones cognitivas.

-Y eso en la sensación ¿sería aparte de esto (señalando la única parte del mapa con dibujo), o de otra cosa en el cuerpo?

-No, yo creo que de lo que aprendí.

- ¿Y eso dónde lo podrías poner?

-Es que todo está en mi cabeza la verdad...no, en el cuerpo no, no (con tono más agudo). Todo (gesticulando su cabeza) pasa por mi cabeza.

Todo...

Video A.3, minuto 25'10''

En este punto se refleja con claridad que no hay marco intelectual capaz de dar cabida a un hecho como éste; ninguna idea tiene suficiente sentido, ninguna explicación basta, ninguna posibilidad imaginaria entrega consuelo, porque nada de esto permite disponer corporal y afectivamente lo necesario para *habitar el dolor* que implica mirar de frente la desaparición física de un ser amado, sobre todo cuando pasa de esta manera. A pesar de la gran cantidad de ideas, suposiciones y explicaciones sobre lo ocurrido, quien realiza este mapa propone todo ello, con apenas algunos atisbos de sensorialidad afectiva –siempre en segundo plano respecto del discurso– y prácticamente ninguna conexión con la experiencia corporal involucrada, si se remite a su cuerpo, es de manera anecdótica o complementaria, nunca protagónica ni integrada a la totalidad de su vivencia.

En relación a la vivencia de abandono y soledad (categoría 1.3), lo recién mencionado sobre concebir al dolor como un indicador de fracaso en términos médicos, se vuelve igualmente fundamental, sobre todo al momento de definirse, apreciarse y sentirse con semejante intensidad, profunda y completamente solas en momentos clave para la elaboración de la ausencia física. Si bien hubo un entorno que discursivamente señalaba brindar acompañamiento –muchas veces siendo una forma de acompañar reducida a términos prácticos–, los momentos de mayor intensidad en la percepción subjetiva del dolor, fueron vividos en soledad.

En el caso A, junto a la soledad se experimentó constantemente y de manera muy próxima al suicidio de su hijo, una vivencia de rechazo desde su entorno próximo. La imagen de sentirse leprosa y análoga su situación con la de una película en la que se abandona a un moribundo para no interrumpir el festejo grupal, son sólo algunas de las constantes referencias que dan cuenta de lo mismo:

“el mundo no para porque tú tenih pena, el resto te aísla. Después la vida sigue, pasai a ser: ¡qué lata esta mina! (...) pasai a ser la incómoda del... (no completa la frase)”.

En esta experiencia se muestra una irremediable distancia entre el fallecimiento y la percepción de apoyo y acompañamiento de su entorno afectivamente significativo. Aun cuando teóricamente de acuerdo a las etapas pre establecidas del duelo, la participante habría estado en todo su *derecho* de habitar la politonalidad afectiva que emerge desde el dolor de este acontecimiento. Referir a esta teoría y visión del duelo en la que se divide en fases, no tiene que ver con la propuesta o adherencia teórica de este trabajo, es más bien para dar cuenta que desde esa comprensión en tanto fases, podría ser más esperable una reacción más dispuesta o abierta al sentir corporal y afectivo de dolor, sobre todo considerando que esta visión de los procesos de duelos es la más conocida popularmente. Se propone el duelo en relación a *fases* y dentro de ellas, hay pena, rabia, frustración, culpa, entre otras emociones asumidas *normales*. Cómo entonces, es que aún

frente a un modelo validado por los discursos hegemónicos con carácter de verdad, parece estar restringida la libertad desde la experiencia corporal y afectiva para habitar estas emociones. Así, inundados de pena y dolor, nos abrimos a todo menos a la pena y el dolor, mientras sabemos que hacerlo sería parte del proceso definido como *normal*.

Cabe preguntar entonces, ¿qué parte del mundo es la que no se detiene frente a la pena?, pareciera ser que aquella en la que un tono afectivo generado desde el dolor, choca de frente con la temporalidad de un entorno social para el que **el dolor constituye una amenaza a los ideales de hombre moderno: productivo, racional, autónomo, inquebrantable pase lo que pase.** Inquebrantable respecto de qué, ¿qué es lo que se *quiebra* frente al afecto? Ciertamente los valores de este modelo; ideal, imposible, escindido de la realidad y siempre en deuda respecto de una constante expectativa del *deber ser*, llevado al punto en el que *no es posible ser si esto implica sentir*.

Aunque las diferencias entre sexo, género, roles y masculinidad, son un tema complejo y de amplio tratamiento, en lo que concierne a este trabajo, tiene sentido referir a los ideales de hombre moderno desde lo entendido como masculinidad hegemónica (De Martino, 2013) Esta noción en tanto concepto, fue propuesta a mediados de la década de los 80, pero se relaciona directamente con lo dicho hasta ahora sobre el recorrido del pensamiento filosófico en occidente.

De esta forma, conviene plantear con total claridad, que la referencia a *hombre* moderno, se hace en el mismo sentido del concepto de masculinidad recién nombrado. Así, y de acuerdo a lo revisado en el capítulo 2, las aproximaciones hacia nociones y prácticas de lo masculino, suceden desde la antigua línea de tradición de pensamiento que ubica los elementos racionales de la experiencia humana, sobre la ilusoria base de una supuesta cualidad esencial en la razón, búsqueda que ha llevado a cosificarla, instrumentalizarla y, sobre todo, expropiarla de las experiencias corporales y o sensibles. Esta misma racionalidad orientada únicamente hacia fines (teleológica), da a luz el pensamiento ilustrado que, a su vez, resguarda esta particular forma de masculinidad: blanca, heterosexual, racional, intelectualmente transparente a sí misma y, por tanto, con plena capacidad de gobierno de sí. En estos términos, binarios y excluyentes; la sensibilidad, el afecto, el contacto con la tierra, y todo lo asociado a lo femenino, son asuntos ajenos a *lo masculino*.

Lo que es valorado desde la época moderna, se representa en la necesidad de forzar la experiencia humana, únicamente en los ideales de éxito que evalúan positivamente la vida, sólo mientras sus experiencias se mantienen en un estado generalizado de miopía afectiva, pero, sobre todo, en la miopía que nubla el afecto si esto implica alejarse de las posibilidades económicamente productivas, porque con mucha pena, las personas *no sirven, dejan de ser útiles en relación a este ideal*. No hay tiempo para sentir dolor:

“yo creo que las cosas son no más... y ya fue, y seguirse preguntando, pa que me sirve? ¿A que me lleva? a nada po, a ser una persona que se va a empezar a amargar” (Video A4, minuto 15'41'').

Lo primero que llama la atención es que la pregunta recién citada, queda sometida a una relación lineal entre pensamiento-afecto, asunto bastante alejado respecto de hacer un ejercicio reflexivo en el que el afecto se encuentre integrado, más allá de una relación causa-efecto del tipo: pensar en esto, me amarga. Porque en definitiva y recordando la categoría 1.2, la amargura en este caso está más cerca de la *idea* de sentirla, no tanto del hecho mismo de habitarla.

Luego, es interesante observar dentro de la misma lógica lineal, la polaridad: útil-inútil. Aunque su pregunta no va dirigida directamente a la utilidad de la emoción, la causa lógica de esta forma de razonar ubica a la amargura que acompañaría al hecho de pensar sobre lo ocurrido como algo *inútil*, como si la emoción fuera una *cosa* y como si esta cosa tuviera que *servir*, ¿será que una emoción merece ocupar un lugar en la experiencia sólo mientras es *útil*?, de ser así, útil a qué o, útil para qué?, Pareciera ser que el utilitarismo nos ha calado tan hondo, que ha logrado borrar los bordes en los que el afecto merece un lugar digno y de respeto, por el sólo hecho de ser parte de la vida y las formas de saber implicadas en ella. Es como si el afecto, convertido en mercancía, se viera en la obligación de *rendir cuentas* en esos términos, es decir, como si tuviera que *ofrecer algo* desde la asignación de un valor de uso, que en lo que al dolor concierne, siempre estará en desventaja.

Los primeros postulados sobre el capital explican que la mercancía en tanto objeto externo, es la base de toda sociedad que opere bajo un régimen de economía capitalista. Así, el valor de uso de un objeto se da en función de su capacidad para satisfacer una necesidad, sin importar el origen de esta necesidad, ni la forma en que el objeto logre satisfacerla, teniendo que destacar al mismo tiempo que es precisamente el carácter material de una mercancía, aquello que constituye su valor de uso (Marx, 1867). En este punto conviene hacer una pausa para observar con algo más de detalle la relación entre estas nociones y su impacto en la vivencia afectiva, pues inevitablemente, todo modelo económico -en tanto producción y distribución de bienes y servicios-, constituye en igual medida la forma que habitamos espacios relacionales y subjetivos.

Eva Illouz explica de manera impecable la forma en que el capitalismo “*llevó al sentimiento al corazón mismo de sus transacciones*” (Illouz, 2007, p. 58). Lo definido por la autora como capitalismo emocional, puede ser clave para comprender en este punto, el camino que ha llevado a las emociones en esta dirección. La conocida edad de oro del capitalismo, entre los años 1880 y 1920, coincide precisamente con el desarrollo del psicoanálisis como cuerpo especializado de saber, en el que se trasciende con creces el ámbito puramente disciplinar de la entonces emergente psicología, al campo de la ciencia en general. Se produce una reorganización en las ideas del yo, a tal punto, que de manera extraordinaria se conjugan los ámbitos de producción científica (psicología, neurología, psiquiatría y medicina), con la cultura popular y al mismo tiempo de la élite, sobre todo en los centros clave de la cultura estadounidense de aquellos años. Así, se extendió este discurso a través de la industria del cine y de la literatura de consejos, siendo esta última el medio con mayor continuidad temporal y alcance en la propagación de sus ideas.

El límite entre el ámbito privado y el laboral, queda disuelto con la llegada de los psicólogos experimentales a las empresas. En un principio, a comienzos del siglo XX, esto se produjo desde mandos gerenciales, como una respuesta a la búsqueda de mayor disciplina y productividad al interior de las compañías, sobre todo cuando se empezó a observar que la productividad, aumentaba si se consideraban las emociones de los trabajadores. Así, resultó inevitable que, en el desarrollo de esas intervenciones, se fuera colando cada vez más el imaginario terapéutico al lugar de trabajo, poniendo “*los sentimientos y la imaginación psicoanalítica en el centro de las relaciones de trabajo y de la productividad*” (Ibid., p. 40).

Aunque los párrafos anteriores son sólo una síntesis del largo proceso que ocurrió, permiten dar cuenta del tránsito que al final, termina ligando estrechamente la noción de *utilidad* con las *vivencias afectivas*, o sea, generando un lazo afecto-objeto, o lo que es lo mismo, *afecto-mercancía*. Si se considera “*que la construcción del capitalismo se hizo de la mano de una cultura emocional muy especializada*” (Ibid., p. 18), y que el capitalismo emocional es “*una cultura en la que las*

prácticas y los discursos emocionales y económicos se configuran mutuamente (...) y en el que la vida emocional sigue la lógica del intercambio y las relaciones económicas” (Ibid., p. 20). Se vuelve más evidente aún afirmar, que casi no sabemos relacionarnos sin materializar el afecto en términos de utilidad objetiva¹³, o sea, materializando el afecto en función de su valor de uso en el mercado.

Quizás ahora, se pueda comprender mejor cómo puede surgir duda respecto de la legitimidad o validez de aventurarse en un camino reflexivo y al mismo tiempo experiencial respecto del duelo: **“seguirse preguntando, *pa que me sirve?* ¿A que me lleva? a nada po, *a ser una persona que se va a empezar a amargar*”** (Video A4, minuto 15'41’’).

Exactamente, lo más probable es que las reflexiones luego del suicidio de un ser querido, traigan como mínimo, amargura. Y así como señala la participante, se debe reconocer que no sirve en lo más mínimo, pero sólo si al mismo tiempo se reconoce que su carácter de utilidad ha sido medido bajo la lógica de un mercado descarnado con todas las emociones, que, desde sus mismos criterios, puedan ser ubicadas en la parte más *baja* de la arbitraria jerarquía emocional definida desde gran parte de los discursos terapéuticos, sobre todo los de autoayuda (Ibid., illouz). Aunque se profundizará con mayor detalle sobre esto en relación a la noción de *resiliencia* en el análisis del siguiente objetivo específico. Por ahora, basta aclarar que mientras el afecto sea jerarquizado en tanto mercancía - lo que Spinoza nombró como las “pasiones tristes” (Illouz, 2016)-, podrán llegar incluso más debajo de la parte más baja en este orden ilusorio, pero de efectos muy reales, convirtiéndose en algo directamente negativo: *no generan ganancia, generan pérdida*. Así, el dolor experimentado como mercancía, deviene en objeto inútil.

Para terminar, en esta categoría cabe destacar que naturalmente, las relaciones forman parte del entramado afecto-economía al que se viene haciendo referencia. Entender que las relaciones interpersonales se han visto profundamente implicadas en esta dinámica de lógica lineal con objetivos productivos, es comprender en su punto más sensible la sensación de aislamiento, soledad y frustración en la que se sintieron las creadoras de cada mapa. Quizás convenga hacer la pregunta en sentido inverso: ¿cómo sería posible sentirse acompañado en estas condiciones?, si las *pasiones tristes* llevan - desde su experiencia -, irremediamente el sentido contrario a los ideales del yo normativamente impuestos, en los que se desplaza el afecto a la categoría de *irracional*, si estos ideales son avalados y respaldados por el discurso científico que se sabe, es a su vez el discurso hegemónico con carácter de verdad. Si hay además un sistema económico en el que afecto, el mundo y sus relaciones devienen en cosa, parece más bien obvio que como mínimo, habrá dificultades para sentirse acompañado, acogido y contenido desde la experiencia subjetiva.

En el mismo sentido del punto anterior, se percibe la experiencia corporal de los cuerpos cercanos en el proceso de duelo (categoría 1.4), como un factor que suma y de alguna manera también confirma la sensación de aislamiento.

La tendencia a segregar el dolor respecto de la totalidad de su experiencia, ubica a ambas participantes en una posición que al estar incompleta -pues falta validar este afecto para llegar a dicha completitud-, fracasa en el reconocimiento subjetivo, negando al mismo tiempo el lugar de profundo respeto que su dolor merece, por el sólo hecho de ser parte de su experiencia humana e independiente de si *sirve* o no para algo. En un primer momento, esto se observa de manera más

¹³En el sentido de tratar el afecto como si fuera un objeto.

evidente como una reacción del entorno social y afectivo próximo: pareciera ser que el dolor es algo por lo que convendría pasar lo más rápido posible:

(Refiriendo a una de sus principales figuras de apoyo) *“Pero él claramente no es muy emoc...o sea sí, conmigo es muy emocional, pero dándome fuerzas, no es como: ya, sigamos llorando, ¿te acompaño a llorar?”. ¡No! es como: ya, **llora todo lo que quieras, pero te doy una semana, y luego te parai**”* Video A.4 minuto 04’52”

En este apuro impuesto, se devela la imagen de *tener que seguir adelante cuanto antes*.

En un segundo momento, se debe *aprender* a mantener en el confinamiento de la intimidad personal y ojalá tan silencioso como sea posible, el espacio en el que se supone, puede sentirse dolor. Así, evidentemente deja de tener sentido compartir la vivencia, si no se encuentra un lugar de acogida a través de las relaciones en las que se articula la experiencia subjetiva. Los espacios en los que se comparte el dolor, son desproporcionadamente pequeños respecto de una politonalidad afectiva dolorosa que lo tiñe todo, porque **en un duelo no se tiene dolor, se es a través del dolor**.

Prácticamente no hay momentos en los que se evoquen diálogos -con otros o consigo misma- alejados de la necesidad de *hacer algo* para intervenir:

“tú no necesitai que te aconsejen, uno necesita la oreja. No alguien que te diga: no bueno, es que yo te dije, es que mira tenih que hacer esto, tenih que hacer el otro, es que mira prueba con esto. No. Necesitai oreja...necesitai oreja” Video A4 minuto 30`34`

En el caso A, se acentúa una dimensión que tiene más relación con los roles asignados al género, pero profundamente teñidos por el ideal moderno que ya se ha referido:

“(...) porque cuando uno es mamá, pasai a segundo plano completamente, tú ya no eris tema, el tema son estos tres” Video A.3, minuto 16:23

Las posibilidades de experiencia corporal, no sólo quedan sujetas a lo preestablecido en términos patriarcales, sino que son asfixiadas en ello. Que la tonalidad afectiva presente en esta declaración sea visiblemente de desprecio y desagrado (Video A.3, minuto 16:23), es congruente con la trayectoria de un cuerpo que se ha visto forzado a dejar de sentirse, percibirse, habitarse y, en definitiva, dejar de acompañarse a sí mismo en beneficio de un modelo a seguir que va en un sentido distinto. La experiencia con los cuerpos cercanos, parece posible en la medida en que se abandona el contacto con las necesidades del propio cuerpo. Ese cuerpo (siguiendo las lógicas de mercado) es *útil* mientras ejerce su rol de madre, primero debe ser madre, después *el resto* de su vida:

*“Porque tú sentih que, como tú, como la dueña de tu fam...o sea la que lleva la familia, tenis que sacar adelante a todas estas personas porque estaban peor que tú po (se detiene un momento y con un tono más reflexivo continúa) ...O tú sentiai la sensación que **te tenían que ver bien**...”* Videos A4 minuto 33’05” y video A6 desde minuto 00’00”

Sobre la disponibilidad corporal para el contacto previo al duelo (categoría 2.2), se destaca en el mapa B el contacto como una característica al momento de vincularse desde la confianza:

“el corazón por eso es verde por la fuerza de las manos, es fuerte porque toca y se deja tocar” Video B5, minuto 27'00”

Esta manera de habitar el afecto, desde serenidad y confianza, abre el espacio a un contacto y proximidad físicos en la disposición corporal para relacionarse con otros. Parece ser un cuerpo dispuesto en igual medida a la actividad tanto como a la receptividad del afecto, habitando en definitiva un modo relacional dispuesto a ello.

“Está acompañado, pero también se deja acompañar” Video B7, minuto 19'30”

Para la misma categoría en el caso A, se presenta la dificultad al momento de intentar hacer un contraste con lo ocurrido antes de la pérdida específica sobre la que se ha hecho el mapa, la participante señala que las pérdidas han estado presentes a lo largo de toda su vida. De manera algo exasperada y con frustración, nombra diferentes eventos de su vida que le imposibilitarían hacer esta diferencia en la trayectoria de su proceso:

“yo nací con pérdida, me abandonó mi papá cuando nací po, entonces no sé cómo es vivir sin pérdida; se me murió mi conejo, se me murió el gato, todo eran pérdidas”
Video A4, minuto 2'37”

“no sé lo que es vivir sin perdida, no tengo idea”, Video A.4, minuto 04'22”

Así, se observa una disponibilidad corporal previa al duelo, que nuevamente remite a la soledad:

“siempre me las he arreglado sola, te estoy hablando emocionalmente” Video A.4, minuto 04'52”

Comparando ambos casos se tiene que mientras en B se abren posibilidades al contacto y encuentro con otros, A se repliega sobre sí misma. Se retomará este punto con mayor profundidad en el análisis del objetivo 4.

Finalmente, sobre la encarnación del vínculo previo al duelo (categoría 2.3), en el caso B se encuentra una forma material de relación, que comparte la serenidad y confianza presentes en la categoría anterior. Previo al duelo, el vínculo con el fallecido se presenta en la imagen de un corazón al que no le falta el aire, en la sensación de completitud respecto del ser querido. Hay presencia, no vacío. Mientras que, en A, esta categoría no se presenta, hecho que parece congruente con una experiencia en la que se concibe la vida como una gran historia de pérdidas, cómo podría haber encarnación de vínculos previos al duelo, si la vida en sí, ha sido un duelo que aún no termina. A través de esta imagen, se expresa todo lo dicho hasta ahora respecto de la soledad y el rechazo en el que se percibe quien desarrolla este mapa.

Hasta este punto, se aprecian fragmentaciones propias de la lógica hegemónica del saber biomédico¹⁴. Teniendo que destacar que en *ambos casos la presente investigación ha sido el único acercamiento hacia un trato en relación a lo ocurrido, que sin ser médico sea directamente corporal*. Por lo mismo, aquí se logran observar la mayor cantidad de discontinuidades y momentos de fragmentación en el modo en que se llevó o se lleva hasta ahora el proceso. En el caso B, principalmente desde el constante desconcierto de darse cuenta que jamás había reparado en su cuerpo hasta ahora, y en el caso A desde la evitación permanente, así como de una intelectualización del proceso afectivo frente a cualquier posibilidad de sentirlo con más profundidad.

Es aquí cuando se comprende mejor la mención del ámbito paradójico de la llamada razón en la herencia del pensamiento ilustrado de occidente, pues por una parte se espera plena autonomía racional del proceso, pero al mismo tiempo es una soberanía que va en desmedro de la experiencia corporal y afectiva. Ambas dimensiones –corporal y afectiva-, tienden a dejarse en la *irracional oscuridad del mundo sensible* y, por lo tanto, a un espacio interior en el que no conviene entrar si lo que se espera es una elaboración *lúcida* del duelo.

Cómo se llega a esto, ¿qué pasa con la vida, su ritmo y las relaciones entrelazadas en ella, si se permite dar paso a politonalidades afectivas centradas en puntos que no son la alegría ni la euforia moderna? Qué pasa de tal manera, que parece inadmisiblemente otorgar validez al dolor de una experiencia, aun cuando prácticamente es lo único que con total seguridad ocurre en ella: la politonalidad dolorosa es la única certeza frente al fallecimiento de un ser querido, y paradójicamente parece ser al mismo tiempo lo más rechazado.

En general las participantes del estudio, no logran encontrar un espacio de acogida que haga visible sus afectos como un fenómeno merecedor de respeto. Frente a esto, lo único que permite mantener el ritmo (en términos productivos), es separarse del dolor, tomar distancia y formarse una *idea de lo que significa la pérdida*, relacionándose con esta idea, no con el afecto y ciertamente tampoco con la trayectoria corporal implicada en ello. Probablemente sea ésta una de las fibras más sensibles, si siguiendo líneas dedicadas a investigar las relaciones de poder y sus dinámicas, se comprende que el ejercicio de dominación más poderoso es el que logra generar la convicción subjetiva de estar actuando por decisión propia, cuando únicamente se está replicando la lógica dentro de la que se ha sido dominado. De aquí el intento de convencimiento discursivo desde el que se puede repetir mecánicamente la idea de que se ha elaborado el duelo, de que *se lloró lo que se tenía que llorar, pero ya se salió adelante...bien adelante*, sentir mucho sería quedarse *atrás* del ideal moderno con su lógica dual y lineal.

La colonialidad¹⁵ se encarna en un modo de responder al duelo, profundamente atravesado por la ilusoria universalidad de *“un supuesto sujeto trascendental particular, abstraído de su espacio,*

¹⁴En el sentido de un saber que opera con distintos dispositivos a través de los que se establece el orden, margen y definición de lo normal respecto de lo patológico.

¹⁵Para los fines de esta investigación,

Concebimos la colonialidad como un sistema ideológico que, apoyándose en algunas ciencias sociales como la historia, la antropología y la sociología, justificó la lógica de la dominación de unos pueblos sobre otros. Dominación que, en la mayoría de los casos, también se validó con la ayuda de razonamientos filosóficos y preceptos morales que exponían argumentos altruistas, caritativos o benéficos para ayudar al otro, primitivo o atrasado, a superar los distintos estados de inferioridad en los que se encontraba respecto de la “Civilización” (Gómez Quintero 2010, p. 89).

su tiempo, su etnia y sus relaciones sociales” (Gómez Quintero 2010, pp89). Así, rehuir o disociarse constantemente de la politonalidad afectiva dolorosa que deja el fallecimiento, a primera vista parece un acto en el que *personalmente se ha decidido seguir adelante*, cuando realmente fue el único lugar socialmente habilitado en tanto respuesta al dolor: *“la vida sigue”*, pero sigue sobre todo mientras no se interrumpa la capacidad productiva del sujeto y mientras se sigan replicando los ideales de hombre –no mujer- moderno: *La vida sigue*, como si hacer un espacio para sentir dolor significara detenerla, esto parece ser clave porque efectivamente hay una detención, el asunto delicado es que se ha borrado el límite que permitía observar la diferencia entre pausar la productividad y pausar la vida. Tanto la vida como la encarnación de experiencias afectivas, se han capitalizado al punto de concebirse como un valor sólo en la medida en que aparecen como fuerza productiva.

A pesar de lo anterior, cada participante encausó su dolor de maneras que, si bien no abordaron en profundidad el afecto ni el cuerpo, fueron los medios a los que cada una logró acceder, dentro de los límites dados por el contexto del que se ha venido hablando hasta ahora. En el caso del mapa B, la elaboración del afecto involucrado, se da en la medida en que ella misma logra ir validando su pérdida, y en el caso A, volcando su dolor en servicio hacia otros que han experimentado lo mismo, en el intento de otorgar lo que siente no haber tenido durante el curso de su duelo. Así es entonces, que en ambos se logra elaborar el proceso, mientras se fue abriendo espacio a un modo de habitar el dolor en el que es reconocido, validado, sentido e integrado como tal a la experiencia, como elemento continuo y dinámico entre componentes fisiológicos y afectivos mediados por la conciencia¹⁶. Este afecto se fue transformando, en la misma proporción en que se abrieron espacios para habitarlo, con todas las dimensiones que esto implica.

IV.2.2 Objetivo específico n° 2: Las experiencias corporales del dolor

La selección de categorías analíticas para responder este objetivo, fue la siguiente:

Mapa 1, categoría 1.1: Sensaciones corporales en el duelo

Mapa 1, categoría 1.6: Vivencia corporal de la pérdida del cuerpo que ya no está: *“algo de mi murió contigo”*

Mapa 1, categoría 1.5: Afectos asociados a conductas de otras personas

Diferentes expresiones que las participantes ocupan para mostrar con imágenes la sensación que describen como desgarramiento del alma, dolor y sensación de pesadez en el cuerpo, dan cuenta de la categoría 1.1 referida a sensaciones corporales en el duelo. Aversión, cansancio, inseguridad, rabia y culpa, junto a la dificultad de creer que la pérdida ha ocurrido, fueron puntos de encuentro en ambos mapas. Corporalmente, el dolor al momento de recibir la noticia se ubica con claridad en el centro del pecho (imágenes A1.5, B1.2 y B1.5). En el caso de A, de las pocas cosas volcadas en el dibujo, esta fue la única que emergió con rapidez, sin necesidad de pensar antes de hacerlo y sin dudas respecto de la sensación y expresiones que daban cuenta de este afecto.

¹⁶NOTA ACLARATORIA: Conciencia en este contexto, refiere al *ejercicio vivencial de darse cuenta* de lo que se está sintiendo (física- afectivamente) y pensando. Más allá de la definición clásica que puede limitarlo únicamente a una dimensión cognitiva de la experiencia, aquí se usa en un sentido amplio e integrador de distintas dimensiones experienciales: física, afectiva y cognitiva.

De todas formas, es esta categoría la que en ambos mapas ocupa un lugar de mayor claridad respecto del sentir que atraviesan, sobre todo en el primer momento luego de confirmar el fallecimiento. En este sentido, se puede mencionar para el caso B, un rango más amplio de la temporalidad en que ubica haber experimentado esto, logrando referir estas sensaciones tanto en el momento de conocer la noticia como en los meses que siguieron. En el caso A, las sensaciones quedan *encapsuladas* al momento en que le comunican el fallecimiento, pero luego hay muchas más dificultades para asociar puntualmente esta pérdida –y no otras– con las reacciones en su cuerpo y afectos vividos. Aun cuando afirma tener hasta el día de hoy algunas sensaciones (cansancio, dolor de cuello, sentir el peso de una mochila, sudoración en manos y ganas de hacer pipí cada vez que se refiere al tema), no hay con claridad una revisión de esto como correlato de su proceso de duelo. En otras palabras, sigue reconociendo que siente aquello que sintió desde un primer momento, pero no considera que esto pueda seguir vigente, es *sólo* algo que corporalmente *nunca desapareció*, sin mayor relación con el proceso de duelo. Incluso se refiere discursivamente en reiteradas oportunidades, a haber superado el tema; cada vez que dice entender cómo fueron las cosas, cómo son, como actúan las personas, cómo es ella o explícitamente que ya no siente dolor, sin embargo, y paradójicamente, las sensaciones siguen ahí.

En este sentido, en el caso del mapa B, lo que ocurre es un reconocimiento pleno del afecto ocurrido en el pasado e igualmente reconocido en el presente al momento de evocar esa sensorialidad, habitándola desde el relato actual. Se observan tiempos mucho más espaciados entre cada respuesta frente a los requerimientos del desarrollo de la técnica y contrario a mostrarse invadida de explicaciones discursivas-argumentativas, la participante habita más preguntas: cómo me sentí, cómo se sintió esto, cómo está mi cuerpo ahora, como estuvo mi cuerpo en ese momento, etc. En definitiva, sucedió en ella una conexión con el afecto de manera más espontánea, podría decirse que orgánica en los términos que ya se han definido sobre esta noción para el presente trabajo.

La pregunta que surge en este punto, es sobre la perpetuación de manifestaciones físicas en relación a la disposición que se ha logrado tener para habitarlas: cómo es que, mientras más se ha permitido habitar la experiencia de dolor, menos se siente en el presente. Para lo anterior es fundamental considerar que, dentro de esa disposición, es pertinente tener en cuenta con igual importancia lo desarrollado en el primer objetivo. Cabe destacar, que referir a haber *logrado* disponerse a habitar el dolor, en ningún caso es sinónimo de una visión exitista individual, en la que ilusoriamente se mostraría esto como una realización aislada y sin lazos de un contexto histórico, social y familiar. Recordando que en el caso de A el abandono (categoría 1.3) se siente hasta el presente, las experiencias corporales con cuerpos cercanos (categoría 1.4), nunca se dieron desde la contención y que la disponibilidad corporal para el contacto previo al duelo (categoría 2.2) fue igualmente desde la sensación de soledad, resulta más evidente que ese *logro* no se haya dado, sabiendo que también fue un fracaso colectivo respecto de reconocerla subjetivamente con igual validez desde su sufrimiento.

Las referencias teóricas de este trabajo, muestran con mayor detalle los esfuerzos de la filosofía occidental para encontrar la *calidad esencial de la razón*. En ello se han jugado las bases epistemológicas que hasta nuestros días operan directa e indirectamente en cada experiencia subjetiva. La desmaterialización de la vida en favor de aquello que ideológicamente desde los orígenes de la filosofía clásica occidental se ha venido considerando el *verdadero ser*, con el respectivo binarismo discurso-experiencia que esto implica, permite mirar comprensivamente la

permeabilidad que esta visión ha dejado en lo concebido como *posible* dentro de las sensaciones corporales descritas en este objetivo.

Si el cuerpo es visto no sólo como cosa, sino como una *cosa que estorba* al contacto con la esencialidad del ser, naturalmente se orientará el esfuerzo a rehuir sensaciones que vengan de esta forma de experiencia (corporal). Sobre todo, si son parte de lo descrito en el desarrollo del objetivo 1, al referir a los ideales de hombre moderno y lo que desde ahí se aprecia como emociones *positivas*. La pena, la rabia y los desgarros del alma, definitivamente no son algo afín a estos ideales. No es casualidad que la pena en estas situaciones, se haya visto anclada de manera permanente a la frustración, la impotencia, la amargura y sobre todo la rabia, entre sentirse horrible y desgarrada desde lo más profundo del ser y sentirse triste desde la tranquilidad de un refugio afectivo, hay un espacio tremendo sobre el que colectivamente no hemos logrado construir puentes, o al menos, no los suficientes. Los soportes son escasos, aislados, fugaces, casi en la línea de lo milagroso, de *la suerte* de haber tenido uno u otro tipo de apoyo.

Lo expuesto por Butler (2006), muestra claramente la condición social presente en todo vínculo, siendo el lazo aquello que diferencia y al mismo tiempo conecta lo que somos, de ahí que seamos a través de las relaciones que nos constituyen, forman, atraviesan e integran, más allá de la lógica dualista tener-carece. Así, lo *revelado* en un proceso de duelo, se da respecto de aquello que *habitaba en la relación* misma con el difunto, y al mismo tiempo, sea un proceso en el que el reconocimiento de nuestra condición humana en tanto condición social, no sólo sea requerida en términos prácticos, sino que sea necesaria en términos afectivos, para poder habitar el dolor desde un soporte emocional que a su vez, permita dar este *salto al vacío* que refiere Butler cuando habla de entregarse al enigma que se oculta junto a la pérdida misma. En la misma línea, Rosana Rodríguez (2009) tomando a distintas autoras (Alcoff, Beauvoir, Espinoza), refiere al cuerpo como aquello que permite aprehender la vida mientras se forma parte del mundo en todas las situaciones que esto involucra, generando de esta manera un contraste respecto de concebirlo como una *cosa*.

Ahora bien, cómo puede suceder esta entrega – afectiva e inevitablemente corporal-, si no se cuenta con un entorno seguro para ello. Entendiendo que seguro en este sentido, refiere a un ambiente de acompañamiento libre de juicios de valor respecto de tonalidades afectivas asociadas principalmente a la tristeza. Sin intención de entrar en el debate de lo definido como natural, se entiende completamente posible y esperable que la rabia experimentada sea por el hecho mismo del fallecimiento con la consecuente pérdida material del vínculo y las dificultades que esto implica, pero de ahí a ubicar la rabia como anclaje respecto de la politonalidad afectiva presente en la experiencia, parece ser algo más bien derivado de las condiciones ambientales en tanto ausencia de soporte socio afectivo. De la rabia como lugar de paso, a la rabia como lugar de destino, hay un tránsito en el que sin duda hubo ausencias; vitales, sociales, afectivas. Cómo experimentar corporalmente sensaciones de receptividad al dolor si incluso los entornos de mayor proximidad afectiva permanecen cerrados a esto.

Sobre todo, en el caso A, se da un *anclaje* de la politonalidad afectiva en función de la rabia, una rabia frente a la constante amenaza de silenciamiento de su sentir, rabia frente a la anulación simbólica de verse en un contexto en el que su rabia no es bienvenida, aunque discursiva y fugazmente se haya dado un reconocimiento de su dolor.

En la categoría 1.6: Vivencia corporal de la pérdida del cuerpo que ya no está, sobre todo en el mapa B se observa directamente el anhelo de contacto físico frente a la ausencia corporal del fallecido:

“El querer tocar de nuevo a mi papá, el querer sentirlo (...) no lo puedo sentir y no lo puedo tocar, Video B1, minuto 27:42

Se reconoce este evento como un quiebre en la vida, un momento en el que en ella misma muere *algo* que se va junto con la persona fallecida.

En el caso de A, la ausencia del cuerpo físico se asocia principalmente a la ausencia de la compañía de terceros, no del fallecido en sí. El momento en que refiere a la primera navidad posterior al fallecimiento, es quizás en el que acerca más la atención al ámbito físico de su ausencia. Es al mismo tiempo uno de los momentos más pausados de su relato, dejando mayor espacio al reconocimiento de haber sentido tristeza, sin interrumpir esto –al menos no de inmediato- con alguna explicación intelectual sobre lo ocurrido.

Nuevamente la pregunta en este sentido, guarda relación entre el margen de posibilidad para habitar la experiencia física del cuerpo que ya no está, la politonalidad afectiva de gran intensidad involucrada en ello (intenso dolor, frustración, rabia, impotencia, entre otros), y la apertura a contener o acompañar ofrecida por el entorno. Cómo sería la experiencia de un cuerpo que ya no está, habitada desde un contexto en el que socioafectivamente se permite la encarnación de un duelo, desde un afecto desprejuiciado. Cómo se daría transitar desde un vínculo materialmente presente hacia un fallecimiento, desde el reconocimiento al que refiere Butler cuando señala tanto a la vulnerabilidad a la pérdida como la elaboración de un duelo como pilares de una comunidad. Sin duda, serían vivencias corporales profundamente distintas, probablemente ancladas en la tranquilidad de la tristeza, más que en la rabia de la impotencia y frustración que acarrea sentirse desvinculado, o, dicho de otra forma, sentirse vinculado en función de expectativas y un deber ser rígido, anclado en ideales del yo nacidos desde el ejercicio de la colonialidad, el pensamiento moderno con su respectiva imposición de masculinidad patriarcal y el sistema económico capitalista.

A partir de ahí, la categoría 1.5: afectos asociados a conductas de terceros, abre cuestiones directamente relacionadas con el impacto subjetivo que tuvieron las respuestas de seres queridos y cercanos, tanto al haber expresado sus sentimientos, como al haber evaluado la posibilidad de hacerlo.

Para el caso A, entre argumentos intelectuales que discursivamente afirman la *inutilidad* de sentir o expresar rabia, se devela el afecto todavía encapsulado en ideas, sobre lo que ocurrió en ese momento. Reconoce haber sentido mucha rabia con mucha gente, sin embargo, haberse quedado en silencio:

*“Me dio mucha rabia con mucha gente, mucha rabia...mucha, mucha, mucha, rabia. Pero **entendí** que esa rabia, eran las actitudes de esa persona y que esa persona era así y **que qué sacaba yo con enojarme con esa persona, que beneficio obtenía pa mí, ninguno**” Video A3, minuto 21:29*

Es necesario observar, que mientras señala haber entendido su rabia, su disposición corporal se mantiene tensa, con un tono de voz agudo y expresando de manera latente frustración e

impotencia. Cómo ocurre, que aún frente a la afirmación discursiva de haber entendido el afecto que atravesaba en ese momento, la incomodidad que lo acompaña corporalmente se mantiene. Nuevamente aparece la polaridad que cosifica el afecto en términos de útil-inútil, desarrollada en mayor detalle en el análisis del primer objetivo, con la categoría 1.3 en base a la vivencia de abandono. Así, expresar y sentir la rabia en este sentido no tiene *beneficios, no sirve*.

Otro punto a tener en cuenta, es que constantemente se encuentran referencias a su experiencia hechas en tercera persona. Mientras refiere a sí misma, aparece el discurso en términos de tercera persona. Entonces, cabe preguntar: ¿desde dónde está hablando? Los momentos de mayor contradicción y carga afectiva, son los que más presentan este tipo de formas incoherentes en el discurso, cuesta seguirlo continuamente y por momentos es imposible entender si está hablando de ella misma, de otros, o de la situación que mencionó hace 5 minutos. Este lugar de confusión es bien claro en un sentido: nuevamente se está hablando de las ideas sobre la experiencia, sin habitar la experiencia. Refiere a lo ocurrido alejada de su propio sentir, parece más bien un debate entre ideas aprehendidas, tomadas de otro o de ella misma pero que en definitiva están en conflicto -desde el presente- con su propia vivencia y expresión sensorial.

Por lo anterior, es que se vuelve a plantear el cuestionamiento sobre la ilusoria concepción de autonomía, en el sentido que el pensamiento moderno propone, es decir, concibiéndola como una *capacidad de control intelectual* sobre cada uno de los fenómenos experimentados a lo largo de la vida, así como una desconexión de las relaciones que la conforman. En este sentido, el reconocimiento de interdependencia relacional, o de que dependamos unos de otros a través de las relaciones que nos constituyen, reivindica la sociabilidad fundamental que al mismo tiempo habita nuestra corporalidad. El cuerpo como fenómeno social (Butler, 2006), se abre a distintos matices afectivos dependiendo completamente de si estos son o no reconocidos, validados, aceptados y observados con dignidad en un entorno que puede ser colectivo, recordando que muchas veces, esta colectividad no necesariamente implica ni resguarda una *experiencia comunitaria*.

Aquí se pueden integrar los aportes de Giordano Bruno (Bulo, 2016) respecto de los vínculos concebidos en tanto hacer, basados en la cualidad material inherente a ellos. A través de la vinculación en un hacer concreto, se van entrelazando experiencias que al mismo tiempo necesitan esta materialidad para quedar subjetivamente integradas. Es así como la concepción de sujeto, se encuentra de nuevo constituida en la relación con otros.

Conviene revisar con algo más de detalle lo que se entenderá por materialidad en relación a los afectos, y cómo es que en el entramado relacional al que también se ha hecho referencia, esta materialidad tiene una influencia decisiva en el modo de habitar el dolor.

Para comprender el sentido de hacer una lectura desde Giordano Bruno, es preciso ir un poco más atrás, recordando que Bruno sigue las principales líneas teóricas de Tito Lucrecio, quien, a su vez, siguió las bases filosóficas propuestas por Epicuro. Más allá de las diferencias que pueda haber entre ellos, a partir de Epicuro se encuentra una concepción de la *naturaleza* como principio ordenador o causa de realidad, a diferencia de la *psique* platónica. Aunque es imposible abarcar todas las implicancias teóricas y prácticas que esta diferencia supone, una de las más importantes para este trabajo, es que, a través de esta comprensión, es posible ubicar al cosmos *también* como un principio material (Martínez s/f)

Aun cuando se puede identificar el lenguaje de Aristóteles en Bruno, el texto que se ha citado para comprender la materialidad del afecto (Bulo, 2016) ofrece una lectura desde *De rerum Natura*¹⁷. Se tiene entonces, que la naturaleza para Lucrecio, es comparable a lo que Bruno señala como materia, pudiendo ubicar así a la materia como causa de realidad, en tanto vacío lleno de todo lo que puede ser, es decir, más allá de simplemente explicarse o determinarse a través de una forma específica. Este modo de comprender la materia como vacío al mismo tiempo lleno de posibilidades, es considerarla fuente de toda forma posible, no sólo como potencial indeterminado (en este caso, bastaría una determinación para reducir ese potencial a una forma), sino como germen interior presente en cada forma, desde una implicación actual, o lo que es lo mismo, desde un presente que está constantemente ocurriendo.

La lectura aristotélica de la materia, vuelve su carácter positivo de infinitas posibilidades, en negativo al reducirlo a una explicación y función de una forma determinada adoptada por la materia, entendiendo que positivo y negativo quieren decir simplemente activo y pasivo respecto del potencial de la materia para adoptar una forma, o de su forma ya definida. Aquí, la materia se explica y determina a través de una forma dada, que, en definitiva, responde a un concepto de la razón (o psique)¹⁸ Entonces, mientras el ordenamiento psíquico se acepta como causa primera de la realidad, las formas del mundo material quedan sujetas a responder frente a estos conceptos previamente dados, de ahí el determinismo.

En cambio, en la lectura que aquí se ha propuesto de la materia, si bien esta puede tomar una forma específica, su principio formal es algo que va más allá de ser un concepto de razón, pues se considera un *principio vital no binario*, perfectamente activo y pasivo a la vez. Así, la materia comprende e implica toda forma posible en tanto principio maternal, “*pues ‘desde ella’ y ‘en ella’ todas las formas son complicadamente, plegadamente, cada una de sus partes*” (Bulo, 2016, p. 17), pero al mismo tiempo puede explicarlas y determinarlas.

Ahora, ¿cómo se enlaza todo esto con la materialidad de los vínculos y el dolor?

Por una parte, si se considera la materia – en los términos que aquí se han expuesto- como principio de realidad vital y no sólo de la razón, se diluye el determinismo o la funcionalidad teleológica de los cuerpos, dándose más bien una materialidad corporal que por definición es libre, en tanto indeterminación y apertura. Siendo dicha libertad, abierta e indeterminada, la que permite situar al cuerpo en un sentido relacional antes que funcional, “*no se trata de lo que un cuerpo es, se trata de cómo estamos en relación unos con otros*” (Bulo, 2018, p. 4).

Por otra parte, las preguntas relacionadas al ámbito afectivo, constantemente entre el límite cuerpo-alma, han seguido corrientes que, de una u otra forma, lo dejan en *lo más bajo* y lejano al alma: el cuerpo, o como una extensión de la razón. En la misma línea de pensamiento que ubica al cuerpo y la materialidad en el extremo más alejado de las *altas esferas del alma*, el ámbito afectivo pierde su cualidad material. Sobre esto y continuando con los aportes de Bruno desde la propuesta integradora de Valentina Bulo, se logra apreciar una continuidad entre materialidad y afecto, a través de los vínculos como un modo particular de relación con otros, siendo esta particularidad una respuesta a cada relación, cada momento y cada caso, desde la libertad material como infinidad de

¹⁷ Poema De la naturaleza de las cosas de Tito Lucrecio Caro.

¹⁸ Como principio vital de todo lo que existe, siendo “*la causa formal, eficiente y final de los seres vivos*” (Rosa, s/f, p. 5)

posibilidades de la que se ha venido hablando. Cada afecto, en tanto forma vincular, adquiere materialidad a través de las relaciones.

Todo esto, permite decir con mayor claridad que también el dolor, como una de tantas formas posibles de experiencia afectiva, se ha venido *explicando* antes que, implicando, habitando, a través de una lógica teleológica, orientada a una finalidad. Hecho que sumado a las lecturas que se puedan dar también en los términos económicos previamente desarrollados, hace más evidente aun la noción de *inutilidad* asociada al dolor y en general, a los ámbitos afectivos de la experiencia, o sea, se ha venido determinando como concepto de la razón, antes de permitirle existir como vacío lleno de posibilidades.

Entonces, se puede apreciar, que los principales afectos observados en esta categoría hayan estado anclados en la rabia, sobre un entorno inexperto en el reconocimiento del cuerpo como parte de un fenómeno social, así como descarnado –literalmente- de la vivencia afectiva. Sobre todo, en el caso del mapa A, se vuelve indiscutible que las relaciones en tanto red material de vínculos, fueron definiendo los distintos aspectos a través de los que la participante se fue desarrollando, en términos de despliegue de sí misma. En su caso, no cabe duda de que la vinculación a través de la rabia fue una constante necesaria, en respuesta a las demandas vinculares de un entorno miope frente al dolor.

IV.2.3 Objetivo específico n° 3: sentidos otorgados al cuerpo doliente

Este objetivo se encuentra estrechamente relacionado con lo que se ha venido revisando hasta ahora en lo que refiere a la innegable reciprocidad entre las relaciones humanas y la responsabilidad implicada en tomar estos vínculos como base en un sentido comunitario (entendiendo el término comunitario en relación a lo que ya se mencionó con Butler).

La categoría 3.1: elaboración del afecto doliente como entrega a terceros, deja entrever que una forma de elaborar lo ocurrido en el caso A, ha sido precisamente hacerse cargo de su lugar de responsabilidad en un sentido colectivo y comunitario. Se va viendo al mismo tiempo, que la creadora de este mapa logró ir elaborando esta experiencia en la misma medida en que se fue sintiendo parte de un entorno capaz de recibir y dar valor a su dolor, lo interesante es que parece haber encontrado esto desde una manera más profunda, casi exclusivamente en la compañía de personas que atravesaron experiencias similares con el fallecimiento de uno de sus hijos, o personas que en el presente se encontraban acompañando a otros en tránsito a morir.

Así, vuelve a ser visible la importancia material del afecto en tanto apertura a la fragilidad humana, mirando la sociabilidad que fundamentalmente nos constituye desde la vida que habita a través de nuestros cuerpos, siendo éstos, elemento cardinal de todo fenómeno social.

Cada vez que en A se refiere a las distintas formas que tuvo de elaborar su afecto doliente, más allá de los detalles, todas remiten al acompañamiento, escucha, acogida o mayor empatía respecto de terceros en situaciones similares de duelo. Aquí, el cuerpo doliente toma un sentido comunitario, colectivo y de responsabilidad abierta a vincularse, pero no por ello, cerrada a la fragilidad ni ciega a la vulnerabilidad en la que se queda por el hecho de vivir a través de las relaciones que constituyen nuestra subjetividad.

Así mismo es que la categoría 3.2: encarnación del afecto a través del vínculo con terceros, muestra con mayor acento desde un espacio relacional horizontal, la empatía como lazo fundamental en esta *nueva forma* de vincularse posterior al duelo. En la categoría anterior, el énfasis queda más en la posición de elaborar un afecto doliente a través de la entrega hacia otros, en este punto en cambio, la figura es la encarnación del afecto a través de un vínculo recíproco, de ahí el término horizontal para dar cuenta de esta posición.

Aquí emergen figuras como: tener los pies en la tierra y un cuerpo abierto para relacionarse con otros, dando cuenta de manera práctica que, habiendo reconocido el dolor en ellas mismas, se logra dar una vinculación a través del hacer, en la dirección que Giordano Bruno otorga al referir una cualidad necesariamente material en los vínculos y, por tanto, la vida afectiva.

La tonalidad afectiva presente en este punto se da desde principalmente desde la tranquilidad, con algunos matices de confianza y alegría, resultando clave en este punto que es uno de los que guarda el mayor reconocimiento de la propia corporalidad. Los pies en la tierra en tanto figura simbólica e imagen concreta, muestran sin duda que sentir la presencia de otros se da en la medida en que ocurre un reconocimiento corporal de la subjetividad.

El reconocimiento del ser, desde un lugar que admite la corporalidad, da una posición de entrega a otros que, junto con restituir la vulnerabilidad, facilita el nacimiento del deseo genuino de proteger, cuidar, acompañar y contener a otro en su propio dolor. Reconocer esta condición de vulnerabilidad inherente, por el hecho de estar constituidos subjetivamente *a través* de relaciones, es reconocer un espacio de la fragilidad fundamental, receptivo y dispuesto al afecto doliente.

Se tiene de esta manera, en la categoría 3.3: nuevos significados afectivos a través de la encarnación del vínculo desde la memoria, que el punto medio entre análisis intelectual y elaboración afectiva, se ha dado cuando ya se ha logrado asentar el afecto corporalmente.

En este punto, igual que en la categoría anterior (3.2), la tonalidad afectiva principal se da en relación a la tranquilidad, esta vez con mayores matices de alegría. Si bien en el caso de A, es una alegría que pasa principalmente a través del discurso o la idea de lo que es estar alegre al evocar recuerdos de su hijo, al menos discursivamente es lo que señala. En esto, es evidente la diferencia corporal de mayor uniformidad discurso-afecto para el caso de B, que, al momento de referir tranquilidad, alegría y amor, se muestra corporalmente orientada desde este afecto.

Así, se puede notar que la memoria hace sentir la presencia del vínculo, en la medida en que es una memoria que ha ido logrando encarnarse sin la materialidad de la relación, a través de la materialidad del propio afecto y cómo este se va sintiendo en una nueva experiencia –también material- que igualmente implica evocar recuerdos.

Es bien sabido que son las tonalidades afectivas cercanas a la alegría las que ofrecen una disposición corporal activa, el dolor en cambio, invita desde su fisiología (lentitud en acciones y reacciones corporales, necesidad de descanso, dificultades para procesos cognitivos, entre otros), a una pausa demasiado inoportuna para la economía moderna, demasiado contraria con la megalómana e irreal expectativa de *tener que vivir contento*, o sea, con mucho cuidado de no empezar a *amargarse*. Si sólo las tonalidades afectivas que generan mayor actividad física y, por tanto, mayores productividades son validadas, ¿cómo se podría empezar de un punto de partida

que haga justicia a la vida afectiva como tal? La competencia, colada hasta en el plano afectivo, abre una carrera que tiene ganador mucho antes de haber empezado.

Probablemente en este punto, se pueda comprender mejor cómo es que para el caso A, se ha dado con mayor dificultad dar estos nuevos significados, porque casi no se ha dado esta detención física, corporal y material, justa y necesaria en el afecto doliente. También hay una relación intelectual con la memoria vincular, que puede dejarla varada en intelectualizaciones, mientras el afecto evocado desde la memoria cognitiva, no se vaya registrando al mismo tiempo corporalmente.

Nuevamente Eva Illouz aporta una noción de interés en este sentido.

Durante la última década, desde lo conocido como psicología positiva, ha aparecido una representación de personas con cierta capacidad particular de *optimismo*, interpretado como un *rasgo psicológico* que les permitiría vivir las dificultades o desgracias de su vida, sabiendo que son temporales y acotadas a un contexto que cambiará. Así, el ideal de **resiliencia** se ha instalado con mucha – quizás demasiada- fuerza a través de la cultura popular, con el lamentable apoyo de la psicología como voz de conocimiento válido. Lo no tan positivo de esta psicología *positiva*, es que aun cuando no haya sido el propósito inicial presente en el surgimiento de esta categoría, con o sin saberlo también ha sido de utilidad para justificaciones ideológicas dominantes y la perpetuación de jerarquías de poder asociadas a ello (Illouz, 2016)

Tal como señala Illouz, las historias de vida traspasan el ámbito de la privacidad, van transitando a través del tejido social al servir como modelos a seguir en ámbitos morales o visiones de mundo. En esta categoría, la del *resiliente*, esas historias se organizan “*afirmando la victoria de la vida y el espíritu sobre la muerte*”, así, “*la noción de resiliencia lo tiene todo*” (Illouz, 2016)Todo, abrumadoramente todo: el reforzamiento de ideales de hombre moderno, autónomo e inquebrantable, desconectado de todo lazo social, absolutamente funcional, hiperproductivo, un ser que se debe a sí mismo todo éxito mientras carga con los fantasmas de todo sus fracasos (pasados o posibles), alguien dispuesto a seguir trabajando más allá de cualquier obstáculo, los lógicas lineales de bueno-malo, útil-inútil e incluso la visión científico medica en la que la muerte sigue siendo tratada como un hecho opuesto a la vida y no como parte de su continuidad . Todas las dificultades expresadas a lo largo de este trabajo hasta ahora, se ven atravesadas por este ideal, en el que se termina de quitar toda legitimidad a los sentimientos arbitrariamente evaluados como negativos, a *las pasiones tristes*.

Desde las primeras investigaciones que dieron vida a este ideal, se interpretó como resiliencia, la ausencia de síntomas o expresión afectiva de quienes habían sufrido distintos tipos de experiencias traumáticas (guerra, violencia, entre otras). No se trató de que las personas *resilientes* expresaran o sintieran de manera más llevadera las dificultades, fue definitivamente que las reprimieran o mejor aún, que no las sintieran. Perdiendo de esta manera, toda conexión con las circunstancias, lazos o contexto social involucrado en su experiencia, así como la posible solidaridad o empatía con otros que también han sufrido. Uno de los grandes efectos, ha sido precisamente la imposición de creencias en las que las *características psicológicas o psíquicas internas*, son más fuertes o valiosas que los contextos sociales. Esto claro, concediendo como cierta la premisa en la que esas supuestas *características psicológicas internas* son algo que se da totalmente desvinculado de contextos sociales.

Para encarnar el vínculo a través de la memoria, necesariamente debe darse primero una encarnación material, corporal, vincular, pero cómo puede ser posible encarnar uno de esos afectos que se quedaron en lo más bajo de esta jerarquía ideológica; los sentimientos *negativos*, las pasiones tristes, el dolor. Encarnar, implica una experiencia en la que se da legitimidad al dolor. Aun cuando es imposible conocer en detalle las diferencias que en A y en B llevaron a facilitar o dificultar el proceso de cada una, con todo lo mencionado hasta ahora, se podría decir que dado el contexto en el que se dio el fallecimiento del ser querido en A, se hace más evidente mirar que sin duda el nivel de apertura hacia todos los afectos dolorosos, es necesariamente mucho mayor que en B. Siendo esto mismo, lo que permite dejar en evidencia las dificultades grupales y sociales para acompañar lo ocurrido, sin que esto se convierta en un juego de fuerza para empujar al doliente al lugar de resiliente.

Aun siendo bastante incompetentes en el modo en que nos relacionamos con el dolor, dentro de todo hay más tolerancia si la muerte se trata de un padre en contexto de enfermedad (B), que, si se trata de un hijo, joven, que se ha quitado la vida de una manera en la que su cuerpo queda irreconociblemente destruido (A). Su memoria individual no ha encontrado un espacio de plena acogida porque, en tanto resultado de sus vínculos, esta forma de relación tampoco ha sido posible a través del contacto con otros. Así, se puede afirmar que estructuralmente ella no ha contado con vínculos, hecho que definitivamente no tiene nada que ver con supuestas capacidades personales para ser lo suficientemente positivo frente a la adversidad.

B habla desde un sentir que en algún momento y en alguna medida, tuvo un espacio de reconocimiento corporal, A en cambio, desde la expectativa del ideal resiliente de total superación individual, deja entrever la inadmisibilidad de un dolor que indiscutiblemente fue sentido, pero no plenamente encarnado. En A se escucha un nuevo significado afectivo anclado en la memoria desconectada del cuerpo: mientras declara sentir alegría al pensar en su hijo, su tono toma la agudeza característica de la voz justo antes del llanto, su cuerpo permanece en alerta, no se observa tranquilidad y en esto, decir tranquilidad bajo ningún punto de vista quiere decir indiferencia, es más bien tranquilidad respecto del sentir, por doloroso que este pueda ser.

IV.2.4 Objetivo específico n° 4: Itinerarios del dolor

Finalmente, para analizar reflexivamente este último objetivo específico, se han seleccionado solamente 2 categorías analíticas, entendiendo que aquí se pueden ir nombrando contenidos, conceptos o propuestas que ya han sido explicadas con mayor detalle a través del desarrollo de este análisis.

Para comprender qué decimos cuando referimos a itinerarios, la categoría 2.1: Cuerpo previo al duelo, aporta la noción temporal que sitúa corporalmente la experiencia en un primer momento.

En el mapa A, esta parte permite dar continuidad analítica a lo que se mencionó al final del objetivo tres, sobre todo en las observaciones referidas a un discurso alejado del cuerpo. Al intentar evocar una memoria corporal previa a la muerte de su hijo, este, es el único momento en el que abiertamente expresa sus dificultades para referir al tema: no fue a propósito de la muerte, ni del suicidio, ni de la forma en que esto ocurrió, ni de ningún otro asunto relacionado. La expresión genuina y espontánea de sentir conmoción durante todo el desarrollo del mapa, fue en base a situar corporalmente un momento previo al fallecimiento:

“¿sin pérdida?! Chuta que difícil...Uuf...Que pregunta más difícil...sin pérdida (...) flotando en el aire y con puras florcitas en la cabeza”, Video A4 00`20`

Entre incomodidad y desconcierto, va intentando articular una explicación intelectual, especulativa, en abstracto y en tercera persona, sobre lo que cree pudo haber ocurrido en su cuerpo. En la medida en que va relatando, se va acercando más a distintos hechos que venían ocurriendo en su vida antes del fallecimiento de su hijo: fallecimiento de su abuelo, dos divorcios, así como hechos ocurridos desde su infancia y que califica también como vivencias de pérdida: abandono de su padre, trabajo de su madre fuera del hogar, muerte de conejo, muerte de plantas, etc., para intentar cerrar con tono defensivo y de frustración: *“no sé cómo es vivir sin pérdidas (...) todo eran pérdidas (...) no tengo idea, no sabría contestarte eso”* Video A4 2`37”. Pudiendo agregar en esta parte, que no saber contestar eso, viene a ser no contar con elementos de experiencia suficientes para volcar en el mapa, o lo que es lo mismo, no contar con registro corporal de lo ocurrido, de ahí los “yo creo” al principio de cada frase y de ahí también, que esas creencias no pasen de ser una explicación en tercera persona, en abstracto, alejada y arrancada del propio cuerpo.

La continuidad analítica con el objetivo anterior, se da entre el intento de situar un registro corporal previo y el encuentro de componentes intelectuales buscando dar cuenta de esto. Ciertamente, el resultado es afectivamente desastroso: ambivalencia, angustia, confusión, frustración y, en definitiva, todos los tonos afectivos que han sido registrados en este momento del mapa. Tan pronto como logra ir dando un anclaje corporal en lo que está relatando, o sea, tan pronto como se va acercando vivencialmente a lo que ha sentido su cuerpo a través de cada pérdida, se va mostrando más alterada, hasta el momento en el que declara con tono de cierre:

“No sé lo que es vivir sin pérdida, no tengo idea” Video A4 4`22”, siendo altamente probable que recién en este momento, todas esas formas de dolor mencionadas a lo largo de su experiencia, hayan estado por primera vez más visibles a sí misma, teniendo en cuenta que el desarrollo del mapa como contexto relacional y vincular, fue abierto desde la disposición a ser un espacio de receptividad en este sentido. Inmediatamente, luego de esta declaración aparece fuertemente el ideal de resiliencia, al rescate de seguir acercándose a la experiencia:

“siempre me las he arreglado sola, te estoy hablando emocionalmente” Video A4 4`22”.

Evidentemente, no se logra desarrollar la continuidad entre los propios itinerarios del dolor en este caso, porque recién en este momento se ha hecho presente en la experiencia (corporal desde la ausencia de registro para responder e intelectual desde las explicaciones incoherentes y siempre en deuda), la inmundicia de su dolor. Habitar la pérdida desde el cuerpo, es una forma de experimentar el dolor que apenas se roza, se mira de lejos, se mantiene en el territorio de lo ajeno, no desde un lugar en el centro. El dolor pasa por ella a través del relato, pero ella se mantiene sin atravesar el dolor, su dolor, su propia experiencia de este afecto.

Retomando a Valentina Bulo, se podría decir que el dolor en este caso, ha permanecido en la inmundicia, inmundo en tanto expulsado del mundo en pleno mundo. (Bulo, 2018). En lo que ya se ha mencionado como libertad de la materia para acoplarse y definirse a través de esas formas de acoplamiento, como posibilidades de complicación y explicación simultánea, no binaria, ocurre que

más allá de todo ensamblaje vincular, hay partes que quedan fuera del sistema, partes sin forma en el ordenamiento del mundo, partes inmundas.

Así, del cuerpo que sin pérdida flota en el aire en A, en B se da para la misma categoría, la vivencia de un cuerpo plenamente encarnado, con más apetito, calor, con fuerza y sin náuseas. En palabras de la propia participante, corporalmente el alma está en su integridad, no rota. Aun cuando la pregunta apuntaba inicialmente a un momento previo al duelo, de manera espontánea se fue dando una integración entre este momento (previo) y lo que fue decantando, en la medida en que este vínculo se fue abriendo a nuevas materialidades, nuevos significados desde la ausencia corporal del fallecido.

En B, desde el dolor emerge el placer, simplemente en términos de disfrutar el estar. El infinito campo de vinculaciones posibles, queda abierto a través del placer, todo se muestra y aprecia como un mundo entero, expansivo, las cosas son cosas más allá de sí mismas (ibídem). A riesgo de parecer obvio, se debe mencionar que para llegar a disfrutar el estar, naturalmente es necesario *estar*, en ello se ponen en juego todas las circunstancias contextuales mencionadas hasta ahora: económicas, políticas, sociales, históricas. El modelo económico, los discursos científicos como elemento político de poder, los ideales de *ser* amparados en ello, la circulación de estos a través del tejido social y sin duda las necesidades del propio tiempo en el que habitamos, son igualmente factores esenciales en la idea y experiencia de lo que define el *estar* que se ha mencionado. Sin duda el estar que se abre al placer, es corporal y en tiempo presente, es acto y presencia, es idea y práctica integrada en experiencia.

El mapa B muestra un itinerario de dolor en el que efectivamente se ha transitado físicamente, los momentos en los que lo señala son momentos de pausa temporal, discursiva, sentida, se abren espacios de presencia frente a su dolor mientras se observa en tanto vínculo con su memoria, a través de sus relaciones y con ella misma. En este sentido, si el dolor ha resultado también una forma de ensanchamiento del campo vinculante, se puede afirmar que no guarda mayor diferencia con el placer, el placer templado en ella se ha dado en la misma medida en que se ha dado la apertura al dolor.

Con todo lo hasta ahora expuesto, se puede ubicar la categoría 3.4 Tránsito corporal desde el duelo al estado actual, efectivamente como un tránsito en el caso de B, y como una transición vigente en el caso de A, que probablemente no termine de definirse como tal, mientras no haya redes vinculantes que le permitan ubicarse total, plena y encarnadamente en su dolor, libre de discursos intelectuales o acompañada de ellos, mientras eso ocurra en presencia compartida con su experiencia corporal.

Mientras que, en A, las referencias, al quedar casi completamente sujetas al ámbito de lo cognitivo, hacen prácticamente imposible poder elaborar una distinción más acabada, en B hay claros indicadores de cambios físicos: del frío al calor, del desgarramiento del alma al corazón completo, del aislamiento a las ganas de contacto con otros, etc.

Para cerrar esta categoría, se puede aclarar que el hecho de referir a itinerarios, no tiene nada que ver con referir el proceso en términos de una lógica lineal o binaria, lo que se busca en realidad es interpretar en función de momentos clave a cada experiencia corporal, que finalmente se aprecian de manera simultánea en aquello que está siendo en el presente, a través de la construcción del mapa. Por eso, en B, se habla en términos de *efectividad* del tránsito, en tanto

etapas de un proceso que se muestra físicamente más evidente. En A, el tránsito es menos evidente pero quizás en este caso, el hecho de situarse en el dolor de las pérdidas como algo que ha sido permanente en su experiencia, puede ser el primer paso en una nueva forma de estar en este afecto.

V. CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

“Estoy sola de nuevo.

He cumplido un ciclo: mi destino de semilla germinada, el designio de mis antepasados (...)

Desde su sangre vi el triunfo de los ximiqui justicieros.

Recuperaron a sus hermanos. Vencieron sobre el odio con serenidad y teas de ocote ardientes.

*La luz está encendida. Nadie podrá apagarla. Nadie apagará el sonido de los tambores
batientes.*

*Veo grandes multitudes avanzando en los caminos abiertos por Yarince y los guerreros, los de
hoy, los de entonces (...).*

Nadie poseerá este cuerpo de lagos y volcanes,

esta mezcla de razas,

esta historia de lanzas,

este pueblo amante del maíz,

de las fiestas a la luz de la luna,

pueblo de cantos y tejidos de todos los colores.

Ni ella ni yo hemos muerto sin designio ni herencia.

Volvimos a la tierra desde donde de nuevo viviremos.

Poblabremos de frutos carnosos el aire de tiempos nuevos (...).

Danzarán sobre nuestras corolas

nos fecundarán eternamente.

Viviremos en el crepúsculo de las alegrías

en el amanecer de todos los jardines.

Pronto veremos el día colmado de la felicidad.

Los barcos de los conquistadores alejándose para siempre.

Serán nuestros el oro y las plumas,

el cacao y el mango,

la esencia de los sacuanjoches.

Nadie que ama muere jamás.”

(Belli, 1992, p.388)

El recorrido que ha llevado a esta parte del proceso, ha sido personalmente largo y complejo. Parte de esta complejidad tiene que ver con los puntos subjetivamente sensibles que han motivado, sostenido y orientado este trabajo. Referirlo en esos términos, subjetivos y sensibles, también tiene que ver con el desafío que se ha propuesto desde un principio: reflexionar críticamente sobre la violencia normativa en la que día a día, duelo a duelo, se intentan hacer coincidir procesos humanos desde ciertas estandarizaciones con pretensión verdad universal. Así, se han venido forzando el proceso de duelo tanto como el dolor implicado, en escalas para medirlo, criterios para diferenciar su forma normal respecto de su forma patológica e incluso pretender definir si es *genuino* o *simplemente* anímico. Dando cuenta con todo esto, de la abrumadora ceguera para reconocer nuestra naturaleza bio-psico-social, más allá de una lógica lineal, determinista y unilateral, me

refiero con estas características a la ciencia como discurso y método. La categoría 1.2 (representar lo irrepresentable), señala esto con total claridad.

Surge así, la pregunta por el propósito de haber hecho un trabajo sin pretensión de ser ajustado a una realidad objetiva, ni sometido a criterios de normalidad: ¿qué sentido tiene haber puesto esta labor al servicio de una visión disidente? La respuesta ha venido siendo el norte de este proyecto y uno de sus principales resultados. Asumir mis dificultades en ello, viene a confirmar una visión que no busca generar conocimiento *objetivo*, acercarse a *la realidad, lo verdadero ni lo universal*, al intensionar más bien, un observar reflexivamente la irremediable trampa en la que quedan nuestras relaciones cuando buscamos ajustarlas a esta pretensión de *realidad objetiva* (Coddou & Méndez, 2002).

En un mundo que se ha apropiado de *La Verdad* como un bien privado, se configuran dinámicas relacionales a partir de la confrontación, como matriz básica generadora de conflicto. En este sentido, puede haber quienes saben *realmente cómo son las cosas*, y quienes no, desde esta herencia del pensamiento occidental enfocada en la esencialidad de la razón, puede haber formas equivocadas de concebir o acompañar el dolor. En cambio, desde la fenomenología del existir y vivir a partir de la naturaleza biológica o relacional, libre de interferencias descriptivas (Lepe & Diamante, 2018), hay sensorialidades legítimas en sí mismas, sin la aberrante necesidad de tener que discriminar *dolor genuino* del que *simplemente es anímico*.

Es a partir de este contraste, entre objetividad y naturalidad relacional, que se proponen aquí todas y cada una de las trayectorias vitales, merecedoras de ocupar un lugar de reconocimiento, pertenencia y aceptación. Desde nuestros dolores, todos nos encontramos. La categoría 1.3, referida a vivencia de abandono y soledad, ha mostrado esa falta de encuentro o lo que es lo mismo, un encuentro desde el conflicto en la sensación de abandono en los momentos en que más se necesitaba presencia afectuosamente significativa, así como la falta de contacto con otros y con ellas mismas (categoría 1.4, experiencia corporal con cuerpos cercanos) durante el proceso. Si se está experimentado abandono y juicio, naturalmente no habrá lugar para la disponibilidad corporal. También a partir de esto es que surgen afectos asociados a conductas de terceros (categoría 1.5), anclados principalmente desde la rabia, como respuesta a lo que se siente ha sido negado, silenciado y restringido en su validez.

Así, para encontrarnos relacionamente más allá de la trampa de la objetividad, es necesario superar universalismos que apunten a responder desde determinaciones biológicas, espacios psicológicos o necesidades sociales: ¿qué es en verdad el dolor?, ¿qué lo constituye esencialmente? O ¿cuál es su verdadera naturaleza?, fueron las preguntas base de casi toda la bibliografía revisada. De esta manera y gracias a esta observación, aparece el momento de generar conclusiones como una de las mayores dificultades, he esperado durante semanas que *aparezca* este cierre con carácter de *verdad develada*, sin notar que pretender esto, estaba haciendo más profunda la trampa y más difícil la salida, sencillamente porque no se puede referir a lo descubierto sobre el dolor basándome en su *verdadera naturaleza, constitución o esencialidad*. Desde esta premisa errada sobre la que nos movemos la mayor parte del tiempo, surge con total seguridad el temor a *no estar diciendo ni haciendo lo correcto al momento de acompañar*, como si hubiera algo *esencialmente verdadero o natural* que decir frente a un momento de dolor. Eso, sin siquiera poner en duda la cuestionable idea de que sea necesario *decir o hacer* algo.

Este proyecto mantiene su coherencia mientras las conclusiones remitan a una apertura, más que a un cierre. Esta conclusión es un vacío lleno de todo lo posible, una invitación al abismo que sucede al reconocer nuestra condición humana en tanto social, tal como se ha propuesto desde Epicuro y Butler -respectivamente- en el desarrollo del análisis reflexivo. Agregando esta vez, la existencia en el lenguaje, como reconocimiento fundamental en tanto proceso que da *“lugar a un entendimiento consensual o mayoritario, de qué y cómo es el fenómeno que queremos distinguir”* (Coddou & Méndez, 2002, p. 177) Así, el dolor *“es la distinción que los seres humanos hacemos”* de este, *“cuando lo explicamos y distinguimos de alguna cierta manera, para luego hacer nuestra esa explicación”* (Ibídem). Reconocer esto, permite saltar la trampa conceptual de objetividad, verdad o esencialidad, en este caso, respecto del dolor como fenómeno. *“Aquello que aceptamos para nosotros como”* el dolor, *“dará forma a nuestro comportamiento, pensamientos y emociones en este ámbito vivencial”* (Ibídem).

Se afirma esto, recalcando firmemente que la dimensión de experiencia corporal o el cuerpo en sí mismo, en tanto consciencia encarnada, puede existir prescindiendo de la actividad intelectual, consideración que la ubica en lo que M. Ponty refiere como pre-consciente, pre-lingüístico y pre-intelectual. Por lo mismo, aun cuando se reconoce plenamente en este punto del trabajo que sin duda alguna el lenguaje produce acuerdos consensuales que moldean las posibilidades de experiencia, al mismo tiempo hay en sí mismo una experiencia corporal de la que naturalmente se ha dicho muy poco, pero, sobre todo -no tan naturalmente quizás-, a la que se le ha restringido y coartado constantemente su campo de acción. En esto es que, referir al lenguaje viene a aportar un elemento comprensivo necesario como parte del entramado relacional que nos constituye y habita, nunca como elemento dominante por sobre la experiencia corporal que ya ha quedado claro, lleva milenios (al menos 2) siendo profundamente vulnerada y violentada tanto sistémica como ideológicamente hablando. Se verá en este punto, que esa dimensión corporal, vulnerada y dañada, es la que se necesita restituir con urgencia, en el propósito de restituir también el campo de dolor que nos habita como seres encarnados (categoría 1.1, sensaciones corporales y 1.2, vivencia corporal del cuerpo que ya no está).

Destacando la exposición que ya se ha hecho sobre los principales criterios desde los que se ha venido hablando del dolor en los últimos 2500 años de la historia Occidental, siendo considerado como castigo divino hasta que Hipócrates lo separa de ese dominio para llevarlo al campo médico, pasando por las definiciones en tanto mecanismos de Galeno y el retorno a la idea de castigo en la Edad Media, hasta hoy, momento en el que la herencia científico-cartesiana lo ha ubicado discursivamente como un elemento contra el que se debe combatir y así, en lo práctico se le ha declarado la guerra, buscando compulsivamente extirparlo, sin importar el costo que esto pueda tener.

En esta lógica descarnada (literalmente sin cuerpo-carne), se vienen moviendo las relaciones y en esta misma lógica nos hemos visto envueltos, avasallados, mutilados corporalmente -real y simbólicamente-. Si un órgano causa muchos *problemas* y se puede extirpar, se extirpa, si no, se bombardea con analgésicos o benzodiazepinas según sea el caso, todo para evitar transitar la incomodidad necesaria a la que nos invita una forma de preguntar distinta: *¿cómo es que sistémicamente llegamos a esto? O, ¿bajo qué relaciones se sostuvo este dolor, esta incomodidad, este síntoma?* Necesario porque nos devuelve a nuestra naturaleza relacional e incómodo porque sí, nos duele mirar el dolor. *“El dolor es pa que duela mijita”*, decía mi abuela, hoy más que nunca parece ser esa memoria uterina, digna de un lugar legitimado por el tejido social. Puede ser un buen punto de partida reconocer que hace ya tiempo a la ciencia le viene faltando un útero de acogida,

un lugar que la pueda dar a luz como saber también corporal, sensitivo e íntimo, integrado al tejido vivo que le permite gestarse como corpus teórico. Ocurre que es precisamente en este punto de transición dolorosa en el que se logran identificar los sentidos otorgados al cuerpo doliente, como un punto que vincula y enlaza, como un aporte al trenzado social (categorías 3.1, elaboración del afecto doliente como entrega, 3.2, encarnación del afecto a través del vínculo y 3.3, nuevos significados afectivos)

Cobra profundo sentido en este punto, la invitación a hacer un giro decolonial. Para ello *“debemos entender que el capitalismo no es sólo un sistema económico (...) y tampoco es sólo un sistema cultural, sino que es una red global de poder, integrada por procesos económicos, políticos y culturales, cuya suma mantiene todo el sistema”* (Castro-Gómez & Gosfroguel, 2007, p. 17). Entendiendo al mismo tiempo que *la ciencia, como proceso productor de conocimiento, necesita este giro en el que un nuevo lenguaje facilite la aventura hacia experiencias más allá del occidentalismo.*

Las Ciencias Sociales han sido cómplices de la colonialidad¹⁹ del ser, del saber y del poder, imponiendo una experiencia sujeta a un estándar normativo desde la supuesta existencia de un sujeto abstraído de sus relaciones sociales, para el que hay una forma igualmente estandarizada de conocimiento sobre el dolor, en la que se define o categoriza y finalmente donde hay una institucionalidad que trabaja desde todo lo anterior. Así, se han colonizado el ser, el saber y el ejercicio del poder también sobre el dolor como experiencia vital. De aquí que el desafío, tanto en el desarrollo de este trabajo como en el futuro, de acuerdo a lo propuesto, pase por asumir la complejidad de dialogar ampliando las fronteras de lo occidental, abriendo el lenguaje en este movimiento expansivo. Las nociones de vínculos como materialidad afectiva, lo material como vacío lleno de posibilidades, los significados como algo igualmente material, la necesidad de una consciencia encarnada o la corpoafectividad como territorio de lo político, han sido sólo algunas propuestas de ese nuevo lenguaje, urgente y necesario.

Se ha generado un culto casi sectario a los discursos de autoayuda, una adoración hacia la *superación personal* como un hecho desvinculado de responsabilidades colectivas, sometiendo el valor de nuestras comunidades, así como las relaciones que sostienen esta dimensión de la vida, a parámetros de *lo positivo*. El asunto delicado, es que esos valores estén siendo regidos por criterios de mercado : *“rodéate sólo de lo positivo”, “deja ya esa relación tóxica”* o *“la vida es muy corta para perder el tiempo con quien no nos aporta”* y un largo etcétera de consejos que más o menos caricaturescos, apuntan a desintegrar el tejido social, el comprar-desechar-comprar lo consume todo, sin parar ni por un minuto a reflexionar en la tremenda complejidad de factores que pudieron llevarnos a un tipo de relación particular, una sensación incómoda o a tomar una decisión que finalmente no tuvo el resultado que esperábamos en términos de *“lo positivo”*.

El tema no es que la promoción de *lo positivo* sea un elemento en sí mismo dañino al tejido social, el tema aquí, es revisar exhaustivamente *desde dónde* se está generando esa promoción compulsiva, ciega y sorda, que arrasa con todo lo diferente. Porque si pensamos en el hipotético caso de un *influencer*²⁰ fenotípicamente de piel morena, estatura medio-baja y pasadito en los kilos, inmediatamente deja de tener sentido que nos hable del poder del pensamiento positivo,

¹⁹Noción desarrollada y detallada en el análisis reflexivo de este trabajo, categoría 1.3.

²⁰Persona que realiza una influencia en redes sociales. En los últimos 2 años se ha convertido en una potente herramienta del mercado digital.

coaching, el yoga del momento o que nos de tips de cómo pintar mandalas. Si resalta en lo obvio reconocer que la imagen del personaje resuelto, realizado en términos económicos y superado al punto que puede trabajar esclavizado, pero también viajar por el mundo mientras se dedica al karaoke o al happy hour en las tardes, no pega ni junta con las imágenes de todo lo que se ha reducido al espacio de *la otredad*. Así, se vuelve igualmente obvio y urgente, reconocer que este tipo de personajes *positivos y resueltos* son un producto más del mercado en el que la vida social y afectiva ha quedado secuestrada como un bien de consumo. Es abrumador y surreal detenerse a observar los discursos de superación, ilusión de autonomía absoluta o el culto a la espiritualidad de cajita feliz que estos personajes promueven, desde la absoluta convicción de estar cumpliendo una labor heroica ejemplificadora, una lección de vida. Ciertamente, ni estos personajes ni sus discursos, están dispuestos a detenerse a mirar el dolor, o sea, a seleccionar arbitrariamente lo que definimos como humano digno de ser mirado.

En este sentido, tal como señala Illouz (2017) las historias de vida son mucho más que historias privadas, son lecciones de moralidad y visiones de mundo en las que las redes sociales han jugado el menos social de los papeles, arrojando al espacio vincular-afectivo modelos de resiliencia y superación que olvidan el carácter orgánico y procesual del dolor. Paradójicamente, en la santificación de los discursos y dispositivos de superación personal desconectados del lazo social, se ha hecho también un culto a la miseria.

Por lo mismo, un nuevo lenguaje podrá definir favorablemente el giro al que se viene haciendo referencia, mientras pueda así mismo “*dar cuenta de la complejidad de las jerarquías de género, raza, clase, sexualidad, conocimiento y espiritualidad dentro de los procesos geopolíticos, geoculturales y geoeconómicos del sistema mundo*” (Castro-Gómez & Gosfroguel, 2007, p. 17). Porque la *cultura positiva de autoayuda* no es indígena ni socioeconómicamente vulnerable, entonces, lo no tan positivo es que se ha sustentado en – quizás, sobre todo, *gracias a- la anulación del espacio otro*.

El dolor viene siendo en sí mismo, arrojado hace mucho tiempo a ese lugar de otredad que no se ha sabido ni querido reconocer, el dolor no ha caído bien porque se ha visto en términos femeninos, uterinos, sensibles y de piel morena, son temas que no venden. Se le ha tratado como mercancía sin valor de uso, pero sí con valor de cambio en tanto pase de acceso al tan preciado lugar de resiliente: *soy lo que soy porque me he construido solo, nadie me ha ayudado a salir adelante, todo lo que tengo es gracias a mí, puedo elegir cómo me siento en cada momento de mi vida y eso depende absolutamente de mí*. Al mismo tiempo, se le ha dado el carácter de privado: *este dolor es mío y sólo mío, nadie más lo puede tener ni entender*. Así, siendo mercantilizado y arrojado al lugar de lo ajeno, ¿desde dónde se han cultivado escenarios para habitarlo?

A todos estos efectos, contradictorios y complejos de vivir, me refiero con el entendimiento del capitalismo como una red global de poder, porque a través de este entramado de procesos económicos, políticos y culturales se va manteniendo un sistema que ampara y hace posible desarraigar procesos vitales tan orgánicos como el dolor. Sostengo en este momento, que como fenómeno ha perdido su espontaneidad natural, para ser reificado como medio para un fin, en desmedro de su inmensa riqueza como proceso. Ha sido sometido a un marketing ambivalente: sin su anclaje nos morimos en el absurdo, pero tememos que la vida nos duela tanto que llegue a matarnos. Otro de los efectos secundarios de haber generado una cultura que adora lo instantáneo, es que esto ha implicado también *la fobia a lo permanente*, el profundo temor a que sumergirse en

una experiencia dolorosa implique perpetuarla: *si duele mucho, puedo amargarme el resto de la vida.*

Sostengo también, que, así como el miedo a la eternidad se vence entregándose al tiempo, el miedo al dolor se transita entregándose al vacío, simple y sencillamente saltando al vacío: *porque el dolor es pa que duela.* Y la invitación para nada concluyente de este trabajo, es a generar momentos y disposiciones colectivas e individuales de entrega desinteresada al proceso doliente; cada vez que el cuerpo lo pida, cada vez que la gestación y el parto de cada uno de nuestros procesos vitales nos propongan habitarlos y habitarnos. Aquí, la propuesta reflexiva aparece como un fruto de preguntas siempre abiertas: ¿cómo me está doliendo?, en profunda sensibilidad y coherencia del propio espacio de vulnerabilidad, ¿cómo está siendo este dolor para mí? ¿Qué es lo que está resultando más doloroso?, en qué relaciones me está ocurriendo?, en definitiva, transitar ese espacio de riquísima vulnerabilidad, *sin anestesia.*

Sentirse y saberse doliente por el hecho de estar encarnado desde un lugar de humildad en el que rendirse a la propia condición humana, implica anidar espacios colectivos colaborativos, saliendo con total seguridad del laberinto de la resiliencia. Desde este reconocimiento, sin duda alguna es más espontánea la palabra que emerge en el sentir, o palabra sintiente, y así, se van generando más espacios de encuentro en los que el dolor pueda surgir como legítimo en sí mismo.

Sin duda se puede concluir que se ha venido tratando el dolor desde la red de poder descrita, que hace ya bastante viene usando nuestro cuerpo como territorio colonizado, por lo mismo y con el firme propósito de orientar estos resultados a favor de la decolonización, esta invitación desde la disidencia, parte por el reconocimiento del propio cuerpo como elemento político lleno de contenido, afecto, vida, experiencia. Un cuerpo como materia vacía...llena de todo lo posible, un cuerpo que siente es un cuerpo disidente, un cuerpo coherente es un cuerpo disidente. Porque un ser coherente deja de ser tuerca ciega del sistema, pasando a servirse a sí mismo y a los que lo rodean, desde el valor orgánico, no monetario. Por eso, esta conclusión invita a la desobediencia encarnada de cuerpos disidentes, sensibles, coherentes consigo, porque a través de esa coherencia en la que discurso, cuerpo y afecto logran sintonizarse, nos irá sucediendo un lenguaje más tierno y más amable, más desconectado del hambre colonial y más conectado con el tejido vivo, permitiendo la emergencia de cuerpos disponibles al contacto (categoría 2.2) que son acompañados mientras permiten que esto suceda.

Finalmente, los itinerarios del dolor han mostrado esta incoherencia, la distancia cuerpo-discurso sobre todo en el caso A, donde hubo mayor sensación de soledad y desamparo, se evidencia la conmoción al intentar situarse en un momento previo al duelo (categoría 2.2) como un cuerpo sin registro sensorial que flota en el aire, a diferencia del caso B en el que se logra integrar coherentemente la fuerza, el placer, apetito, calor y lo referido como alma íntegra. Desde ahí, el tránsito corporal desde el duelo al estado actual (categoría 3.4) muestra la diferencia entre un tránsito que indiscutiblemente ha sido registrado para B, respecto de un limbo en el que todavía hay indefinición corporal en A. Siguiendo las categorías hegemónicas, se podría ubicar en términos de duelo patológico, pero de acuerdo a la propuesta de este trabajo, lo interesante más bien es observar que desde el cuerpo no ha habido posibilidad de llevar ese tránsito encarnadamente, teniendo como resultado un alto nivel de confusión y desorientación cognitiva, desarrollado y detallado previamente a lo largo del capítulo IV.

En este mismo sentido e integrando con todo lo expuesto hasta ahora, la encarnación del vínculo previo al duelo (categoría 2.3), aparece desde la disociación cuerpo, discurso, afecto, o dicho en los términos de este proyecto: la incoherencia entre lo que se está sintiendo, pensando-diciendo y deseando. Los factores que inclinan a esto sin duda son múltiples y complejos, imposible de ser reducidos a una decisión personal o quedar sujetos a un contexto colectivo, sostengo que ambas dimensiones están operando simultáneamente. Aun así y desde la responsabilidad que involucra producir conocimiento que toca directamente las formas de vivir en lo humano, es totalmente pertinente recordar que la psicología como disciplina, no sólo ha sido cómplice, ha sido agente activo en la patologización y colonización psiquiátrica de fenómenos vitales esenciales para el desenvolvimiento de cualquier trayectoria vital en coherencia, me refiero de manera específica al caso del duelo y del dolor que esto implica. Por lo mismo y con ese recordatorio de base, conviene cuestionar profundamente si tanta *elección de resiliencia*, ha sido genuinamente una elección, o si quizás ha sido el piloto automático de un discurso dominante en el que un lugar distinto, simplemente forma parte de lo impensable, lo imposible y evidentemente de la otredad.

*Yo lo conocí una tarde, parado frente a un gran abismo
y ni siquiera me miró
Poderoso el viento que subía por aquel acantilado
sosteniendo esta emoción.
Sólo dos talones en la tierra, todo el cuerpo en el vacío,
sobre el aire se apoyó
Se me heló la sangre recordando, si es que en lo que he caminado
había visto el gran valor.
Ahora sé que hasta el viento se inclina ante el amor,
Ahora sé que hasta el miedo termina sirviendo al amor.
Su cuerpo parecía flotar sobre una nube irreal
entre la mente y la materia
No existe el bien no existe el mal, ya no hay frontera que cruzar
sólo nos queda la conciencia.
De pronto retrocedió, me miró lleno de amor,
aquel señor del gran abismo
Sólo una frase y se marchó:
"Eres sólo tu respiración, en paz yo doy, en paz recibo".
Ahora sé que no hay nada corazón más que cariño,
ahora sé que el gran maestro corazón es un Abismo.
Sólo el amor puede curar, sólo el amor puede intentar,
vencer al monstruo del olvido,
de olvidarte de quién eres, de quién fuiste y de qué hiciste,
del amor algo prohibido.
Nunca te canses de intentar, de recordar una vez más
que eres ya tú lo más divino, y aunque no puedas comprender, en cada muerte hay un nacer
por eso duele estar tan vivo.
Ahora sé que no soy nada corazón, más que cariño,
ahora sé que las serpientes son maestras, de los caminos
ahora sé que ya no hay nada corazón, más que cariño,
ahora sé que el gran maestro corazón, es un abismo.*

(Del Río, 2011)

VI. REFERENCIAS

- Albarez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. En Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 15, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 150-160.
- Almache J. (2013). Lógica clásica y lógica difusa: Facetas que las caracterizan. Revista ESTOA N.º 2/2013/ ISSN: 1390-9271.
- Amaya M. & Carrillo G. (2015) Apoyo social percibido y afrontamiento en personas con dolor crónico no maligno. *Aquichan*, 15 (4), 461-474.
- Andrés, M. (2003) *El concepto de la muerte y el ritual funerario en la prehistoria*. Cuadernos de Arqueología. Universidad de Navarra. 11, págs. 13 – 36.
- Aramburu, A. (2015). La Corporalidad Humana: Una visión integral. *Salus*, 19, 41-42.
- Araya, Z. (2014). Fuentes de apoyo recibidas por las gestantes en el duelo prenatal. *Enfermería Actual en Costa Rica*, (26).
- Baró Martín (2015). Sufrir y ser, en *Teoría y Crítica de la Psicología* (6), 372-414. <http://www.teocripsi.com/ojs/> (ISSN: 2116-3480)
- Backes, B., Porta, M. & Difabio, H. (2015). El movimiento corporal en la educación infantil y la adquisición de saberes. *Educere*, 19 (64), 777-790.
- Belli, G. (1992). La mujer habitada. España: Editorial Txalaparta.
- Bernal, R. & Avendaño, B. (2018). Diseño y análisis psicométrico del inventario IPDP para evaluar el proceso de duelo patológico en adultos. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 14 (1), 121-136. <http://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2018.0001.09>
- Biotti Ariadna (2005). La cosmovisión de un mago: Giordano Bruno, un hombre del siglo XVI. Tesina para optar al grado de Licenciada en Historia. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Ciencias Históricas.
- Blazquez, N. (Coord.) (2012). Investigación Feminista: Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales. México: Colección Debate y Reflexión. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Britochi, G. (2012) Dolor y vulnerabilidad en el hombre moderno según FJJ Buytendijk. "Aporías de la razón Moderna", Los Polvorines, Univ.Nac.de Gral. Sarmiento
- Buló Valentina (2016). *Pensar la materialidad de los afectos con Giordano Bruno*. Galaxia. No. 32, ago. 2016. p. 15-25.
- Buló Valentina (2018) *Los vínculos como materialidad afectiva: el placer como producción del infinito*. VI CoMcult, vínculos, redes e ambientes. VI Congreso internacional de comunicação e cultura.
- Butler Judith (2006). *Vida Precaria, el poder del duelo y la violencia*. Capítulo 2: Violencia, duelo, política. Editorial Paidós. Págs 45-78.
- Cabanas, E. & Illouz, E. (2018). HAPPYCRACIA, cómo la Ciencia y la Industria de la felicidad controlan nuestras vidas. Paid.
- Castro, E. (2004) El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Universidad Nacional de Quilmes.
- Castro-Gómez, S. & Grosfoguel R. (2007) El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global / compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.

- Choza Jacinto (2007) *Dimensiones Antropológicas del dolor*. Servicio de publicaciones de la universidad de Navarra, España.
 - De Martino Mónica (2013). Connel y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Revista estudios feministas, Florianópolis*, (21) 1 :424, enero-abril 2013.
 - Del Río, A. (2011). El abismo. Álbum: Tiempos de flores. Grabación independiente.
 - Díaz Paula. (2015). Consideraciones sobre el dolor desde una perspectiva fenomenológica. *Co-herencia*, 12 (23), 89-106.
 - Díaz Victoria, & Molina Astrid, & Marín Manuel (2015). *Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado*. *Pensamiento Psicológico*, 13 (1), 65-80.
 - Echeverría, G (2005). Análisis cualitativo por categorías. *Apuntes docentes de metodología de investigación*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
 - Eisenberg Estela (2015). *El Dolor Psíquico*. Editorial Eudeba.
 - Espinosa Rosa, & Campillo María, & Garriga Ascención, & García Julio. (2015). *Psicoterapia grupal en duelo. Experiencia de la psicología clínica en Atención primaria*. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 35 (126), 383-386.
- Fernández Manuel, & Pérez Nieves, & Catena Andrés, & Pérez Manuel, & Cruz Francisco. (2016). Influencia de la psicopatología emocional y el tipo de pérdida en la intensidad de los síntomas de duelo. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 7 (1), 15-24.
- Flick, U. (2004). Datos verbales una panorámica. En *Introducción a la investigación cualitativa* (pp. 139-146). Madrid: Ediciones Morata.
 - Freud, Sigmund (1917) *Duelo y melancolía*. Obras completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
 - Galeno, E. (1991) *Memorias del fuego I, Los nacimientos*. Madrid, Siglo XXI Editores.
 - Gálvez Angela, & Sastre Asceneth (2011). El cuerpo como experiencia de autoconocimiento y desarrollo de sí mismo. *Revista de investigación cuerpo, cultura y movimiento*, 1 (2), 15-39.
 - García Daniela (2014). *Narración del duelo en la ruptura amorosa*. Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", 12 (2), 288-307.
 - García, H. & Rodríguez, A. & Brito, P. & Jiménez, J. (2018). Continuidad de vínculos y duelo: Nuevas perspectivas. *HEALTH, AGING & END OF LIFE*. (3), 49-65.
 - Gatti Gabriel. (2015). *Duelos Felices, Teorías Ágiles*. Papeles del CEIC. *International Journal on Collective Identity Research*, (3), 1-13.
 - Giannini, H. (2005). *Breve historia de la filosofía*. Editorial Catalonia, Santiago de Chile.
 - Gil Jordi (2017). *El duelo en una sociedad globalizada: estudio comparativo de la experiencia del duelo de diferentes culturas en Mallorca*. Tesis doctoral. Programa de doctorado en cognición y evolución humana. Universitat de les Illes Balears.
 - Gómez-Quintero, J. D. (2010). La colonialidad del ser y del saber: la mitologización del desarrollo en América Latina. *El Ágora USB*, 10(1), 87–105.
 - Hernández Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2006). *Metodología de la investigación*. México D.C.: Mc Graw Hill.
 - Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México, Mcgraw-Hill / Interamericana Editores.
 - Hoyos Inmaculada (2010) *Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento 3, 2010, 59-66 ISSN: 1130-050.
 - Ibarra Carmen (2015). *El Cuerpo, mi casa*. Editorial cuarto propio. Chile.

- Illouz Eva (2003) *Oprah Winfrey and the Glamour of Misery: An Essay on Popular Culture*. Editorial Columbia University Press, Nueva York, Estados Unidos.
- Illouz Eva (2007) *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Illouz Eva (2016) *Gare aux usages idéologiques de la résilience*. Le Mond, París, Francia. Publicado el 30 de diciembre de 2016.
- Kross, E., Berman, M.G., Mischel, W., Smith, E.E., & Wager, T.D. (2011). Social rejection shares somatosensory representations with physical pain. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 108 15, 6270-5.
- Lange Carlos (2009). *Reseña de "El mundo de la percepción" de Maurice Merleau-Ponty*. *Revista INVI*, 24 (67), 181-183.
- Le Breton, David (1995). *Antropología del dolor*. París, Francia. Editorial Seix Barral los tres mundos.
- Lepe J. & Diamante E. (2018). NEONACER. Una mirada que restituye la naturalidad del vivir y el bienestar de las relaciones humanas. PIM Ediciones.
- López Mari Carmen (1991) *La precaria unidad de la razón (J. Habermas)*. *Contextos IX/17-18*, 1991 (pp.31-65).
- López Mari Carmen (2004). *El cuerpo vivido como nudo de identidad y diferencias. Una alternativa al cuerpo objetivado*. *Thémata. Revista de Filosofía*. N° 33, 2004. 141-148.
- Lucrecio Tito, *De rerum natura*. Barcelona. Bosch. Trad. De Valentí Fiol. 1976.
- Martín-Baró Ignacio (1964) *Sufrir y Ser. Teórica y Crítica de la psicología* 6 (2015), 372-414.
- Martínez Ruiz, A. (sin fecha). *La concepción fisiológica de la naturaleza en la obra de Lucrecio*.
- Merleau- Ponty (2002) *El Mundo de la Percepción*. Buenos Aires, Nueva Visión, Fondo de Cultura económica 2003.
- Morales Emilio (2012). *El saber del cuerpo: intuición y percepción como saber corporal en Bergson y Merleau-Ponty*. Tesis para obtención del grado de Doctor. Departamento de Filosofía UNED. Madrid, España.
- Muñoz Carlos (2005). *Tocándonos...un conocimiento desde el cuerpo*. Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia. Universidad Complutense de Madrid, España. *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*. Año 2: No.1, Enero-Abril 2005, p. 97-111.
- Palacio, M. & Bernal, F. (2017) *El duelo por muerte: intersección entre prácticas culturales, rituales sociales y expresiones emocionales*. *Tempus psicológico*, 2 (1), 88-107.
- Pérez Gonzalo (2011) *Cuerpo y subjetividad: una filosofía del dolor*. *Páginas de Filosofía*. Año XII, N° 15 (2011) pp 33-54. Universidad de Buenos Aires.
- Posada Luisa (2015) *Las mujeres son cuerpo: reflexiones feministas*. *Investigaciones Feministas*. Vol 6. 108-121.
- Quijano, Aníbal (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO) p. 246. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Rianza María (1982). *La inteligencia sentiente por Xavier Zubiri*. *Revista de filosofía*, Universidad de Chile. Vol. 20, 55-60.
- Rivera Enrique (2014). *La familia cambia: duelo en hijas adultas por la muerte de sus madres*. *Revista da Abordagem Gestáltica: Phenomenological Studies*, XX (1).

- Robledo, Juan Pablo (2014). Repensar las corporalidades dentro de la cultura contemporánea. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 6 (14), 94-96.
- Rodríguez Rosana (2009). *I Jornadas CINIG de estudios de Género y Feminismos*. Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales, 29 y 30 de octubre de 2009. Instituto de Género. Universidad Nacional de Cuyo.
- Román Ramón (2014). La naturaleza como contraseña del comportamiento moral en Lucrecio. *PENSAMIENTO*, vol. 70, 2014, núm. 264, pp. 551-562.
- Rosa Alberto (sin fecha). ¿Quién es Psique? Una reflexión acerca de la psicología y su objeto de estudio. Universidad autónoma de Madrid, España.
- Sánchez Rozzana, & Martínez Rebeca (2014). Causas y Caracterización de las Etapas del Duelo Romántico. *Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records*, 4 (1), 1329-1344.
- Salinas Gustavo (2002): Khôra : Un espaciamento en 'diferencia'. *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 2002 (34), pp.275-282. ISSN 2314-2553.
- Sierralta, J. (2020). La ira de la esperanza: de la joven insurgencia chilena. *JOVENes*. Revista de Estudios sobre Juventud. México: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE). Recuperado de: <https://revistajovenes.imjuventud.gob.mx/index.php/inicio/descargar/3>
- Silva, J., Barrientos, J., y Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *Alpha (Osorno)*, (37), 163-182.
- Valdez, Yeira & González-Rivera, Juan & Pinto, Emmanuel. (2016). La Espiritualidad en los Procesos de Duelo. *Espiritualidad en las Profesiones de Ayuda: Del Debate a la Integración*. Ediciones Psicoespiritualidad
- Vaquero Barba & Macias Olga, & Macazaga Ana. (2014). La práctica corporal y la imagen corporal: reconstruyendo significados. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17 (1), 163-176.
- Vannotti Marco y Pereira Roberto (2018) Un caso de duelo familiar. *FMC*. 2011. 18 (4). 200-204.
- Villegas, M. & González, F. (2011). La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Psicoperspectivas*, 10 (2), 35-59.

VII. ANEXOS

VII.1 Instrumentos éticos

VII.1.1 Protocolo de contactación

A.- Inicio

Buenos días/tardes mi nombre es Fátima Merlet, estudiante de 5to año de psicología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, y me gustaría tomar contacto con el sr _____.

En caso de que no se encuentre:

Comprendo, ¿Existe alguna posibilidad de tomar contacto con él en algún otro momento?
¿Tiene usted algún número directo donde pueda ubicarlo?

Si no fuese posible:

Muchas gracias por su tiempo, hasta luego.

En caso de que la respuesta fuera afirmativa:

B.- Contacto

Buenos días/tardes sr/a _____, estoy tomando contacto con usted porque envió sus datos al correo señalado en el que indicaba su interés en participar de una investigación para explorar trayectorias corporales de dolor en personas que han experimentado un duelo, ¿efectivamente usted ha atravesado una pérdida desde la que le interese participar en el proceso?

En caso de que la respuesta fuese negativa:

Disculpe sra. _____, gracias por su tiempo.

En caso de que la respuesta fuese afirmativa:

Excelente, le comento sra _____, actualmente me encuentro realizando mi investigación para optar al grado de psicóloga, y me gusta saber si puedo contar con usted para colaborar en esta y realizar la aplicación de una técnica llamada mapa corporal, teniendo como objetivo el conocer su experiencia durante el proceso de pérdida.

Para esto, se realizará una jornada que durará tanto tiempo como usted necesite, pudiendo acordar entre ambas día y horario que a usted le convenga.

Si acaso le parece ¿Podríamos aplicar la técnica en el día y horario que le convenga? ¿Existe algún día en especial en que podríamos realizar esta jornada?

En caso de que la respuesta fuese afirmativa:

C.- Cierre

Muchas gracias Sr/a _____, la idea es que nos podamos mantener en contacto para poder confirmar la jornada, considerando un tiempo prudente y la tranquilidad de un espacio cómodo. ¿Me podría dar su correo para poder oficializar fechas y demás detalles? ¿Prefiere otro medio de comunicación para esto? Buenas tardes.

En caso de que la respuesta fuese negativa

No hay problema sr _____, muchas gracias por su tiempo, que tenga un buen día.

VII.1.2 Consentimiento Informado

VII.1.2.1 Consentimiento informado A

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título Proyecto: Trayectorias corporales del dolor en personas que hayan experimentado situaciones de duelo, residentes de la Región Metropolitana

Investigador responsable: Fátima Merlet Saleh

Profesora Guía: Javiera Sierralta Uva

Facultad: Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de psicología

El presente documento, tiene como propósito entregar la información necesaria para que usted pueda decidir sobre su participación en este proyecto de investigación, el cual busca optar al grado de psicóloga, por lo que antes de tomar la decisión, lea atentamente el formulario de consentimiento y pregunte al investigador cualquier inquietud que usted tenga

Comprendiendo lo anterior, se le informa que la presente investigación tiene como objetivo el conocer personas que hayan experimentado algún tipo de pérdida afectivamente significativa a lo largo de su vida.

Para esto se solicita su participación para realizar una jornada individual de aplicación de la técnica “mapa corporal”, la cual será llevada a cabo en un espacio habilitado para ello y en el tiempo que sea conveniente para usted. Dicha jornada será grabada en audio y video, siendo el investigador

responsable y la profesora guía las únicas personas con acceso a ella. Lo recogido en este proceso será transcrito para su posterior análisis, cumpliendo con los objetivos propios de la investigación realizada.

Si usted experimenta algún malestar o tiene alguna consulta que hacer antes, durante y/o posterior a la jornada, puede realizarla al investigador a cargo o a la profesora guía. Además, si es necesario detener o interrumpir la aplicación de la técnica en cualquier momento, puede realizarlo cuando usted lo indique.

La información producida en la presente jornada tiene un carácter confidencial, lo que implica que los resultados producidos por la investigación podrán aparecer con citas textuales, sin embargo, su nombre nunca será conocido. Junto a esto, las citas textuales solo aparecerán en los resultados de la investigación y otras posibles instancias de difusión académica, esta última solo con un nuevo consentimiento firmado por usted.

Su participación en esta investigación es completamente voluntaria. Esto implica que usted tiene el derecho a no aceptar participar o retirar su consentimiento en el momento que estime conveniente, sin mediar explicación alguna y sin consecuencias para usted. Si usted retira su consentimiento, el registro de su entrevista (grabación de voz y video) será eliminado y la información obtenida no será utilizada

Si existiera alguna pregunta sobre la investigación, puede contactarse con la investigadora responsable al teléfono +56984014808, correo electrónico fatima.merletsaleh@gmail.com y/o a la profesora guía Dra. Javiera Sierralta Uva al correo javiera.sierralta@usach.cl

Declaración de consentimiento

Se me ha explicado el propósito de esta investigación, procedimientos, beneficios y derechos que me asisten y que me puedo retirar de ella en el momento que desee.

Firmo este documento voluntariamente, sin ser forzado a hacerlo

No estoy renunciando a ningún derecho que me asista

Se me comunicara de toda nueva información relacionada con el estudio que pueda tener importancia directa para mi

Se ha informado que tengo derecho a reevaluar mi participación según mi parecer

Al momento de la firma, se me entrega una copia firmada de este documento y la otra copia queda en poder de la investigadora responsable

Firma Participante

Firma Investigadora Responsable

Si existiera alguna pregunta sobre la investigación, puede contactarse con la investigadora responsable al teléfono +56984014808, correo electrónico fatima.merletsaleh@gmail.com y/o a la profesora guía Dra. © Javiera Sierralta Uva al correo javiera.sierralta@usach.cl

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

Se me ha explicado el propósito de esta investigación, procedimientos, beneficios y derechos que me asisten y que me puedo retirar de ella en el momento que desee.

- Firmo este documento voluntariamente, sin ser forzado/a a hacerlo.
- No estoy renunciando a ningún derecho que me asista.
- Se me comunicara de toda nueva información relacionada con el estudio que pueda tener importancia directa para mí.
- Se me ha informado que tengo derecho a reevaluar mi participación según mi parecer.
- Permito ser grabado/a en video en la aplicación.
- Al momento de la firma, se me entrega una copia firmada de este documento y la otra copia queda en poder de la investigadora responsable.

Fátima Merlet Saleh

Nombre de quien solicita el consentimiento

[Redacted]

Nombre participante

[Redacted]

Firma de quien solicita el consentimiento

[Redacted]

Firma participante

Fecha Noviembre 9 de 2019

VII.1.2.2 Consentimiento informado B

Si existiera alguna pregunta sobre la investigación, puede contactarse con la investigadora responsable al teléfono +56984014808, correo electrónico fatima.merletsaleh@gmail.com y/o a la profesora guía Dra. © Javiera Sierralta Uva al correo javiera.sierralta@usach.cl

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

Se me ha explicado el propósito de esta investigación, procedimientos, beneficios y derechos que me asisten y que me puedo retirar de ella en el momento que desee.

- Firmo este documento voluntariamente, sin ser forzado/a a hacerlo.
- No estoy renunciando a ningún derecho que me asista.
- Se me comunicara de toda nueva información relacionada con el estudio que pueda tener importancia directa para mí.
- Se me ha informado que tengo derecho a reevaluar mi participación según mi parecer.
- Permito ser grabado/a en video en la aplicación.
- Al momento de la firma, se me entrega una copia firmada de este documento y la otra copia queda en poder de la investigadora responsable.

Fátima Merlet Saleh

Nombre de quien solicita el consentimiento

[Redacted]

Nombre participante

[Redacted]

Firma de quien solicita el consentimiento

[Redacted]

Firma participante

Fecha *Noviembre 16 de 2019*

VII.2 Instrumentos de producción de información: Guion aplicación mapas

1.- Pregunta Apertura

¿Cómo se siente la pérdida en el cuerpo?

2.- Pregunta de cierre

¿Cómo se siente el cuerpo que no ha atravesado una pérdida?

3.- Para el diálogo reflexivo e integrador de ambas dimensiones

¿Cómo se sintieron? ¿Por qué?

Sub-dimensión 1: caracterización personal de quien experimentó la pérdida

Preg 1: de qué manera logró expresar el dolor de la pérdida cuando esta ocurrió?

Preg 2: cómo percibió a su entorno/medio más cercano respecto del apoyo dado frente a la situación? O cómo sintió el apoyo de su entorno más cercano cuando ocurrió la pérdida

Sub-dimensión 2: tránsito de la pérdida al estado ideal/actual. Itinerarios

Preg. 1: cómo se sintió el cuerpo antes, durante y después de la pérdida

Preg. 2: cómo podría expresar el cambio sentido en el cuerpo desde la pérdida hasta el estado actual

Sub-dimensión 3: Sentido otorgado al cuerpo doliente

Preg 1: que significado se le dio al cuerpo que sentía el dolor de la pérdida?

Preg: 2: cómo podría ahora, modificarse dicho significado para dejar de considerarlo en base a lo perdido

Sub-dimensión 4: vivir con la pérdida

Preg 1: cómo se vive desde un cuerpo que ha experimentado una pérdida

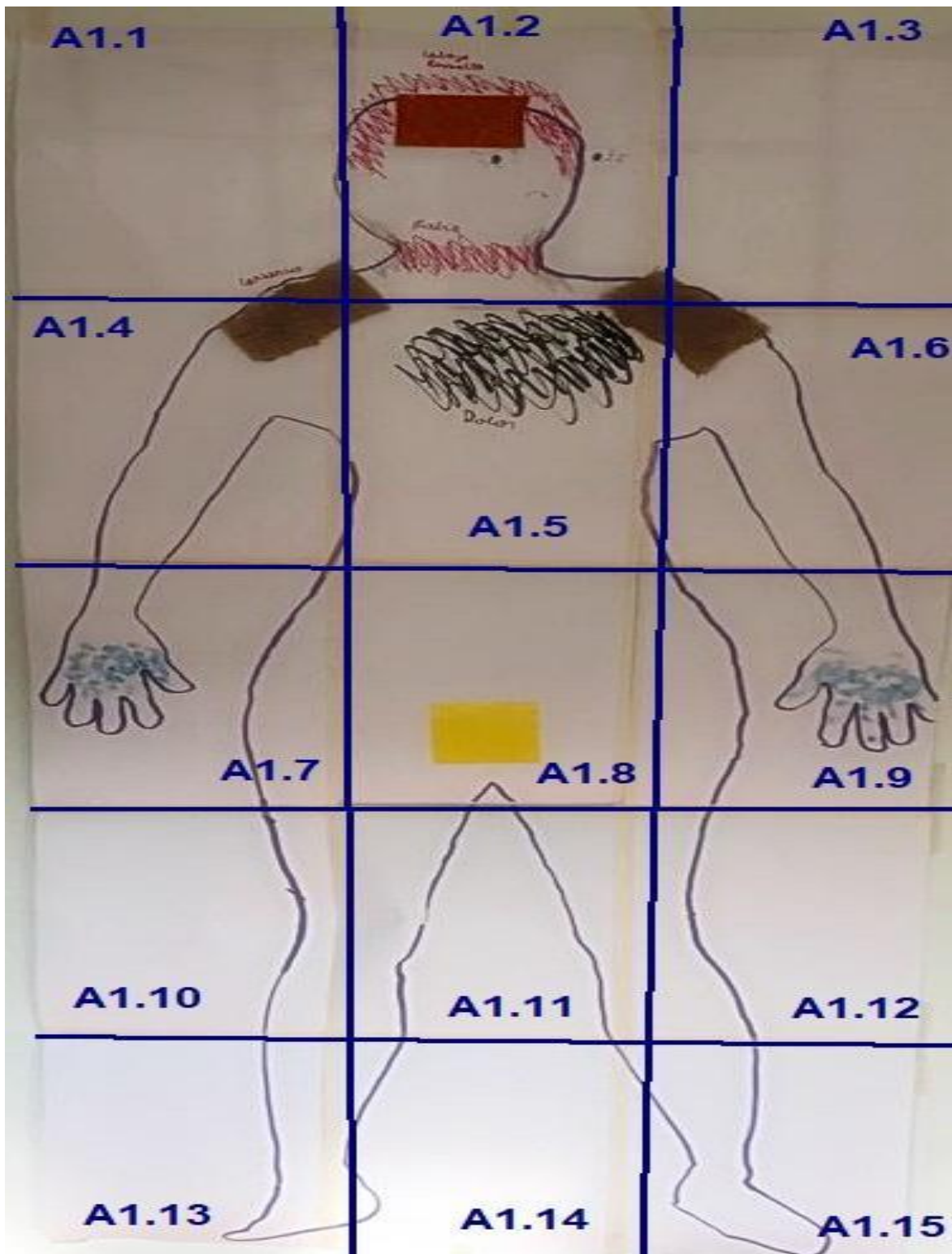
Preg: 2: cómo se siente el cuerpo habiendo aprendido a vivir con la pérdida

Preg 3: De qué manera vivir con la pérdida se puede hacer sin que esta represente un problema

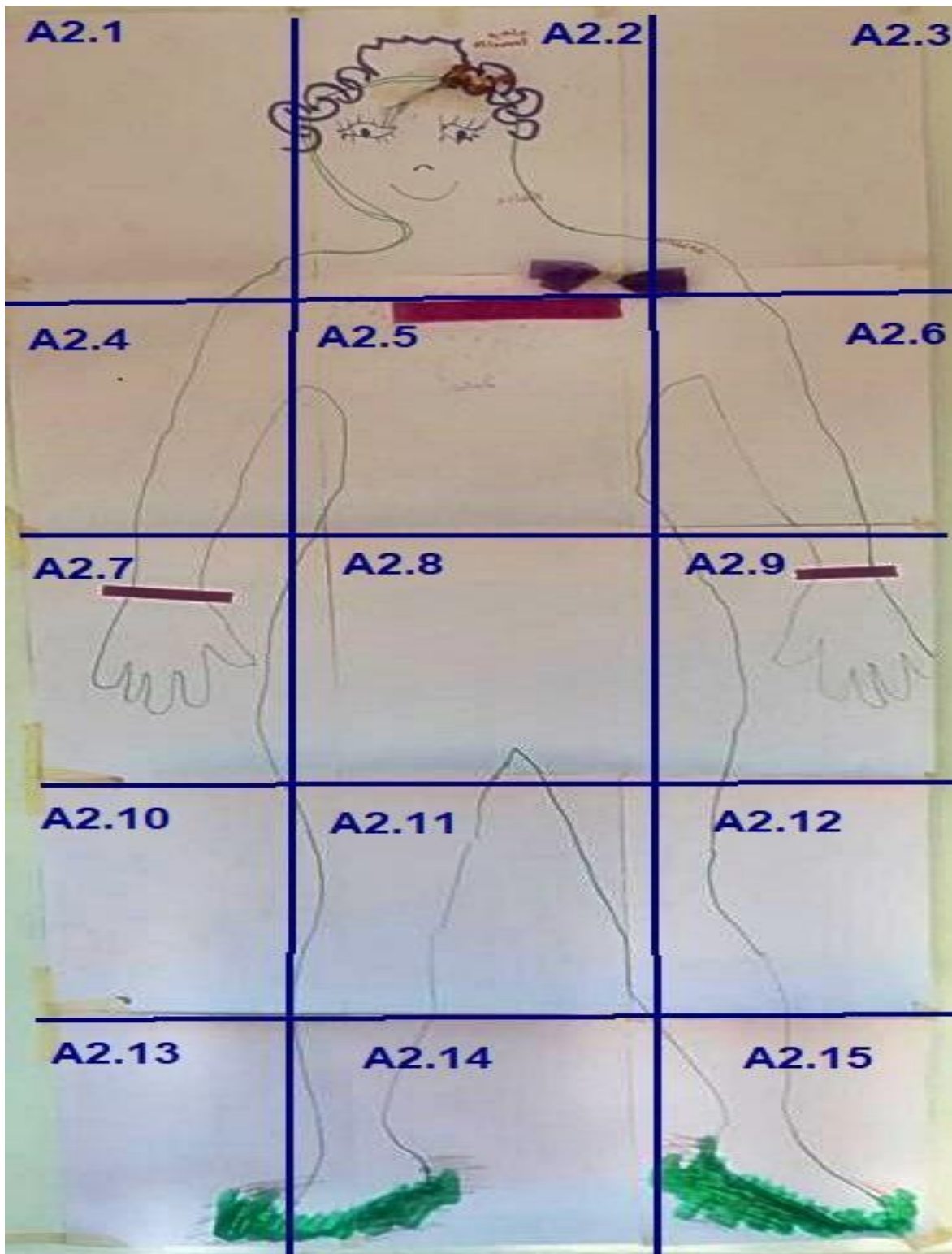
Preg 4: de qué manera se puede transitar del mapa A, al mapa B

VII.3 Mapas corporales

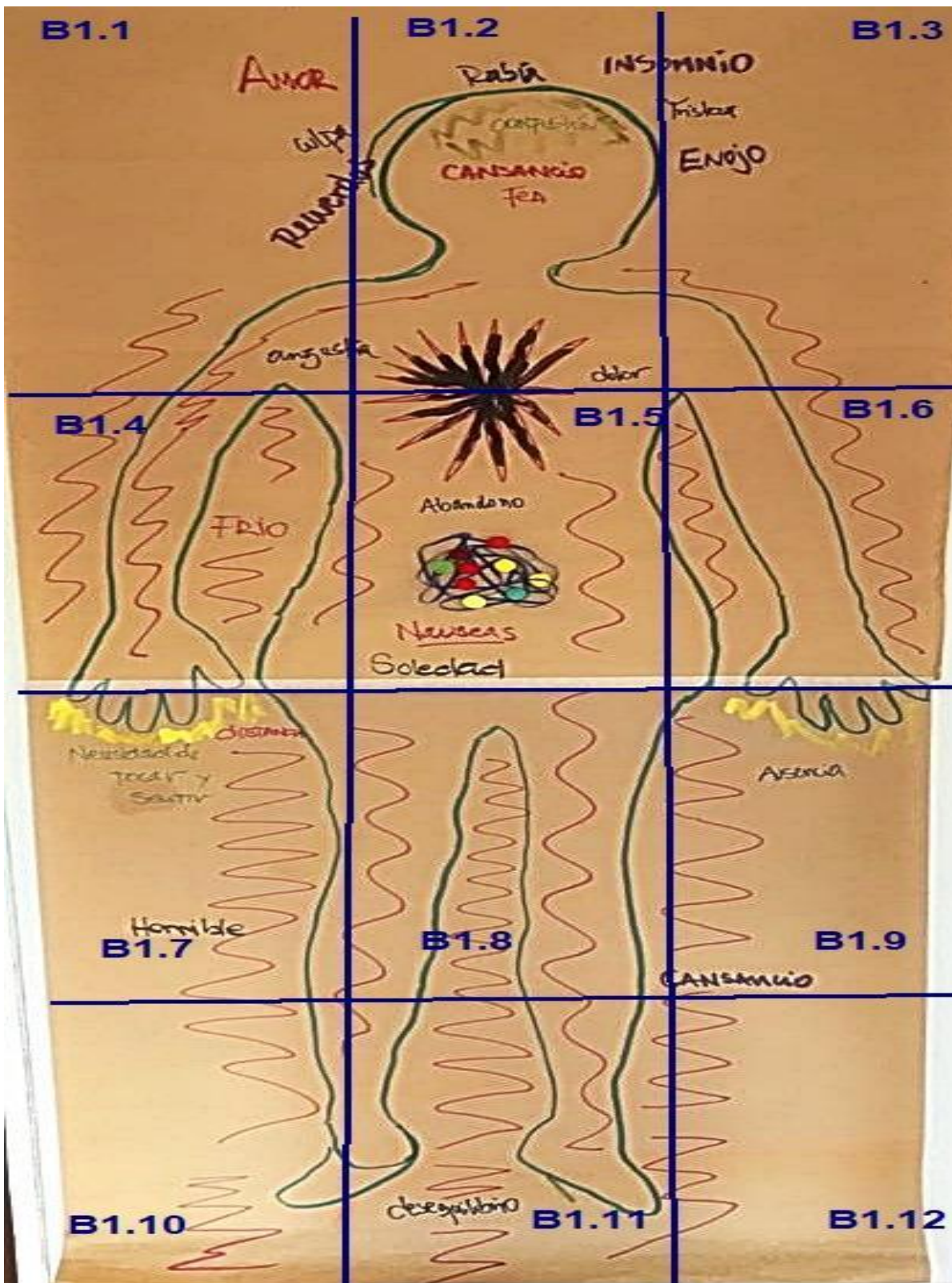
VII.3.1 Mapa A1



VII.3.2 Mapa A2



VII.3.3 Mapa B1



VII.4 Matrices de vaciado

VII.4.1 Matriz de Vaciado A

Celeste: Verbalización manifiesta

Morado: Verbalización e interpretación con contenido oculto

Rojo: Interpretación latente

VII.4.1.1 Mapa A1: ¿cómo se siente la pérdida en el cuerpo?

Categorías	Discurso	Video	Afecto	Imagen
sensaciones corporales en el duelo	<i>"acá en el pecho, en el pecho en el pecho en el pecho"</i>	clip 2 2'34"	inseguridad	A1.5
	<i>"muchas ganas de hacer pipí"</i>	Clip 2 2'44`	Inseguridad Vergüenza	A1.8
	<i>Así se siente en primera instancia, cuando te avisan, te dicen... pensando que fue un aviso de carabineros de la peor forma, como son ellos, en fin... y no se puede creer te duele mucho, acá (mueve la mano izquierda como abanicando su corazón) mucho mucho demasiado ganas de hacer pipí, ganas de hacer pipí, pero mucho, hacías y cada media hora tenias de nuevo ganas de hacer pipí, como tu cuerpo tratando de botar la presión, pero sin haber tomado agua ni nada</i>	Clip 2 3'10` Clip 2 3'35`	Rigidez Ira Impotencia Rencor Dolor Sumisión Desagrado Desprecio	A1.5 A1.8
	<i>Uff que difícil, no sé cómo podría describir el cansancio</i>	Clip 2 4'35`	Timidez Vergüenza inseguridad	
	<i>Eso, eso, eso (entrevistada sentada sobre sus dos piernas, se toma con ambas manos ambas rodillas y mira el suelo)</i>	Clip 3 2'04`	Dolor Melancolía Resignación	
	<i>Después de la muerte del J. fue como eso, el cansancio así "gua" (expresión con asco) Y la cabeza revuelta entera, revuelta entera, no te lo crees.</i>	Clip 3 2'32`	Asco desprecio	
	<i>Pero eso que dicen que si se te suicida un hijo y pasas por las etapas es verdad, así como, primero es el shock, en el sentido de cómo murió,</i>	Clip 3 3'10`	Culpa Pena Rabia.	

	<i>después es la culpa, un dónde estaba yo, después la rabia, después la pena, rabia, pena, yo al principio sentí mucha culpa.</i>			
	<i>Cómo él era un niño de 18 años y entendía que él estaba pasándola mal y entendía que no podía hacer nada más, empecé a entender cuál era mi culpa, mi responsabilidad en todo esto y tuve la suerte que me dejó una carta entonces esa carta (su voz se pone aguda) que me la pasaron después de 6 meses los de la PDI, esa carta me ayudo entender como todo y de ahí viene como el cansancio, como del relajo y necesito seguir, porque tenía 2 hijas más, tenía que seguir obligada, no te podía quedar ahí.</i>	Clip 3 3'25'	Culpa Vergüenza Dolor inseguridad	
	<i>Ese es el cansancio, el de la mochila, me duele mucho el cuello (se lo toca) nunca más se me quitó y el cansancio de los hombros, es como la mochila.</i>	Clip 3 4'30'	Melancolía Disgusto resentimiento	A1.1,A1.3, A1.4,A1.6
	<i>También te confundes con la rabia, porque todo el mundo a la hora de la muerte estaban todos, pero después de los 6 meses no hay nadie y lo malo que pasa con el suicidio es que como que te dio la lepra, ay se me puede pegar, y se alejan así todos, todos, todos, todos y terminas tu conteniendo a todo el resto. Por eso te puse la cabeza revuelta.</i>	Clip 3 4'25'	Disgusto Resentimiento Desprecio Resignación Desagrado Rencor	A1.2
	<i>El mundo no para porque tú tenía pena, el resto te aísla, es como cuando estay enfermo, al principio todos cuando estay enfermo te ven, todos te cuidan (movimiento con las mano que en forma cóncava se juntan y se acercan al pecho) me entendí? Porque cuando muere el J, todos al principio están, pero eso, pero eso dura una semana, a lo más un mes los más cercanos, pero después la vida sigue, entonces</i>	Clip 3 6'49'	Displigencia Disgusto Resentimiento Rencor	A1.2

	<i>pasai a ser como , qué lata esta mina.</i>			
	<i>El cansancio, el cansancio de pensar, por eso te puse esto acá, (entrevistada se ríe, se acerca a su figura y le toca los hombros) y la cabeza revuelta entera, pero como luego te sumas a la masa, seguís trabajando, seguís yendo a dejar a las niñas al colegio (gestos con las manos y vocalizaciones tipo bla bla) el tiempo pasa y ya son 11 años (está sobre palma de las manos y las rodillas en ese relato, se incorpora para decir:) a mi hijo lo tengo en el corazón (manos hacia el corazón.</i>	Clip 3 7'36`	Resentimiento Rabia Cansancio	
	<i>El tres de noviembre cumplió once años y nadie se acordó entonces tu entendí que la pena es tuya, ni siquiera de sus hermanas(al decir hermanas hace comillas con las manos y dedos) , como mamá... el resto no se acuerda (sonrisa falsa) o sea es como (gesto de nada) oye han pasado 11 años, y tu sentí que fue como el primer día. Hay fechas que son complicadas (gesticula con las manos como haciendo un ovalo) su cumpleaños, cuando los niños salen de cuarto medio.</i>	Clip 3 8'00`	melancolía	
	<i>El tres de noviembre cumplió once años y nadie se acordó entonces tu entendí que la pena es tuya, ni siquiera de sus hermanas(al decir hermanas hace comillas con las manos y dedos) , como mamá... el resto no se acuerda (sonrisa falsa) o sea es como (gesto de nada) oye han pasado 11 años, y tu sentí que fue como el primer día. Hay fechas que son complicadas (gesticula con las manos como haciendo un ovalo) su cumpleaños, cuando los niños salen de cuarto medio.</i>	Clip 3 8'03`	Desagrado Desprecio Resentimiento Disgusto Impotencia	
	<i>Si para su cumpleaños, porque fue muy trágico, y hubo gente que yo sentía que se sacó los zapatos ayudándome estando, pero no estando como pobrecita ven, porque la gente es como: no llores, llora etc entonces yo nunca he seguido a la masa, al rebaño, soy como bien individual en mis posturas y sensaciones. Por eso te digo, después que te dejan una carta explicando por qué, se te aclaran las cosas.</i>	Clip 3 8'48`	Desprecio Dolor Rabia Rencor disgusto	
Afectos asociados a	<i>Él (J) no creía en Dios y yo tenía todo este revoltijo de cosas de respetarle su decisión, aunque a mi no me guste, pero a veces uno a los hijos entiende que tiene que respetarle</i>	Clip 3 10'00`	Rabia Culpa Pena Dolor	

conductas de otras personas	<p><i>sus decisiones, entonces empiezas a pasar de la pena, a la rabia, a la culpa, al pensamiento...y después aceptar la decisión.</i></p> <p><i>Frío y duro pero...que bueno que se murió y no quedo parapléjico ponte tu, porque ahí hubiese sido más triste, siempre hay algo peor, siempre hay algo que puede ser mas malo</i></p>		<p>Orgullo Resentimiento Frustración Confianza Satisfacción</p>	
	<p><i>si él tomo esa decisión porque este mundo no le gustaba y estaba muy mal, muy pal gato la verdad es que era su decisión, de la manera que lo hizo que pena pero podría haber descubierto otras cosas, pero, yo creo en el libre albedrio (ríe), y esperó hasta los 18, soy mayor de edad, o sea, lo pensó mucho, lo pensó mucho...</i></p> <p><i>Por eso la gente que suicida, no avisa, no, no avisa...no andan haciendo "hay, obre de mí".</i></p>	11'01''	<p>Frustración Confianza</p>	
	<p><i>Obviamente cuando te pasa eso empezai a estudiar, analizar, ver qué pasó</i></p>	11'23'		
	<p><i>En la fecha que se suicido (j) se suicidaron 5 niños más y todos tienen relación con el techo para chile, todos, porque la crudeza de eso es mucha.</i></p> <p><i>Él siempre me hablaba de la desigualdad, lamentablemente (ríe) de los temas que se están tratando hoy día... él encontraba todo súper injusto, todo, todo.</i></p> <p><i>La verdad es que teníamos discusiones cuáticas sobre la desigualdad.</i></p>	Clip 3 11'36'	<p>Orgullo Melancolía</p>	
	<p><i>Entonces claro, se metió al techo y cada vez que volvía del techo, volvía sin nada,</i></p> <p><i>"(j) y tus cosas???"</i></p> <p><i>"lo regalé, tú me podih comprar otra chaqueta...esa agente no tiene!, y lo que a él le llamaba mucho la atención es que esa gente era capaz de repartir más que otro</i></p>	Clip 3 12'04'	<p>Culpa Inseguridad resentimiento Frustración impotencia</p>	

	<i>que sí tenía. O sea, mientras le hacían la casa, a él le hacían la comida que le gustaba...siempre llegaba hablándome de eso, yo siento que a demás de llegar alegre, llegaba muy triste...porque no podía hacer más</i>			
	<i>A lo mejor siento que mi error a lo mejor, siento, luego después de la culpa, pensarlo, analizarlo, yo dije: pa qué lo dejé ir al techo, porque estaba en segundo medio, quizás no tenía ni la madurez, ni la contención ni nada</i>	12'50'	Frustración impotencia	
	<i>Entiendo por qué le paso lo que le paso a el, mas encima su papá se fue, no tenia su figura paterna, el papa lo llevaba cuando lo iba a buscar al cine, qué podís conversar en el cine, iban al cine, se sentaban a ver la película y volvían. Y yo muchas veces le dije al papá del (J) este cabro está mal, este cabro está raro, ayúdame. Y obviamente llevar a un niño, cuando tu no tení lucas, al psicólogo, es carísimo y me pasa hoy en día que sufro crisis de pánico, pero yo las sufría de antes de lo que le pasó al (J)...</i>	Clip 3 15'20'	Dolor Resentimiento Frustración impotencia	
	<i>A ver en que me enfoco porque cuando uno es mamá pasai a segundo plano completamente, tu ya no eris tema, el tema son estos tres, porque pa mi el (j) sigue estando, me entendís</i>	Clip 3 16:23	Resentimiento Desprecio culpa disgusto	
	<i>Y otras cosas que hice pa salir de todo esto del dolor y toda esta pena fui a ver a una médium y ella me ayudo mucho, me dijo cosas que yo necesitaba saber...</i>	Clip 3 16'36''	Vergüenza Dolor pena	
	<i>Después de 11 años la pena se vive de otra manera y esa energía que tu ocupai como de pena de llanto, de esto y esto, la vay canalizando de otra manera, también aprendí que ayudo al que me pide ayuda porque hay gente que no quiere ser ayudada y tu no te puedes meter</i>	Clip 3 17'40''	Orgullo Seguridad Confianza Dolor	

	<i>ahí, si me piden ayuda bien, si no, no, porque al final salis muy dañado</i>			
	<i>Y hoy me toca vivir una experiencia que me daba mucha pena como fue la relación con la más grande, después de 6 años logró ir al cementerio, antes no, tenía mucha rabia con el hermano, porque la gente que se suicida es como muy cobarde o muy valiente (sonríe mientras dice la última frase) y ella entendió, lo conversamos, lo hablamos y hace como 4 años atrás fue al cementerio, siento que cada uno vive los duelos de distinta manera.</i>	Clip 3 19'27"	Desprecio Culpa Orgullo Seguridad Confianza Dolor	
	<i>Esa rabia estaba aquí en la cabeza y en la garganta quedándome callada pa no decirle a todo el mundo lo que sentía porque uno va guardando rabias porque en el fondo cuando vomita cosas podis dañar.</i>	Clip 3 20'44"	Orgullo rabia	A1.2
	<i>Me dio mucha rabia con mucha gente, mucha rabia, mucha mucha mucha rabia, pero entendí que esa rabia eran las actitudes de esa persona y que esa persona era así y que qué sacaba yo con enojarse con esa persona que beneficio obtenía pa mi, ninguno, ninguno, entonces creo que siempre las cosas caen por su propio peso, no creo que al (j) se hubiera gustado que me pusiera a pelear con su papá o otras personas. Qué rabia que injusto que impotencia (palabras que dice con voz más grave, en un grito apagado)</i>	Clip 3 21'29"	Rabia Sumisión Melancolía desprecio Frustración	
	<i>(con la letra "m" tararea una canción mientras que con acuarela pinta las manos del mapa corporal con pintas)esto es como la... como la sudoración, cuando hablo temas así me empiezan a sudar al tiro las manos, no me molesta, pero me pasa eso de que me sudan las manos.</i>	Clip 3 27'25"	Placer? Inseguridad.	

VII.4.1.2 Mapa A2 ¿cómo se siente el cuerpo que no ha atravesado una pérdida?

<p><i>Que pregunta más difícil, en el aire porque las pérdidas son súper importantes, te enseñan y si no aprendiste, el cuerpo sin pérdida flotando en el aire y con puras florcitas en la cabeza, yo creo porque desde que uno nace tiene perdidas, la mascota, la plantita , amistades, etc.</i></p>	<p>Clip 4 00`20`</p>	<p>Incomodidad vergüenza</p>	
<p><i>Antes de la perdida del (J) yo estaba ordenándome, porque había tenido un divorcio , después otro divorcio y luego el (J) se murió, es todo tan repentino que yo naci con pérdida, me abandonó mi papá cuando nací po entonces no se como es NO VIVIR SIN PÉRDIDA, se me murió mi conejo, se murió el gato, todo era pérdida. Nos sabría decirte como es vivir sin pérdida, porque mi mamá siempre estaba trabajando cachai (voz más aguda)</i></p>	<p>Clip 4 2`37`</p>	<p>Satisfacción Frustración</p>	
<p><i>Es para la sensación de “eeeeehhh” (como celebración) me paso algo tan chistoso, estaba en la iglesia y veo que la camioneta de él (su tío tipo papá) estaba llegando y fue como “fuaaaa, uffff... legaste” y fue como “toma, te entrego mi pena” y me puse a llorar asi como te entrego toda mi pena y él me miraba y me decía llora, como “ya llegue”, esa sensación me emociona, me alegra, a ese weon le podría perdonar la vida...</i></p>	<p>Clip 4 10`26`</p>	<p>Alegría Satisfacción confianza</p>	<p>A2.5</p>
<p><i>Yo estaba trabajando en Sodimac y en sodimac me mandaron a la psiquiatra, me lo pagaron ellos y bla bla bla (tiene su mano izquierda sobre su cuello) y de ahí pasé por mil psiquiátras, mil psicólogos y la verdad es que... un chiste. Yo creo que nadie sabe trabajar los suicidios, nadie</i></p>	<p>Clip 4 12`33`</p>	<p>Desagrado Rechazo</p>	
<p><i>Y uno tiene que asumir que las cosas pasan por algo; todo te llega por algo, por algo naciste aquí, todo te llega por algo...porque no creo que sea tan penca como: viniste, naciste y moriste (gesto de rechazo). No, algo tiene que haber, algo tienes que hacer...</i></p>	<p>Clip 4 12`45`</p>	<p>Rechazo Esperanza</p>	
<p><i>Cada uno es un mundo, no tengo derecho a meterme en la vida del otro (...) Pa que ir a agarrarme con el papá del (J) qué sentido tiene, la vida da vueltas</i></p>	<p>Clip 4 14`30`</p>	<p>Rabia Desprecio Resentimiento</p>	

<p><i>Si estaba con depresión o no, yo no tengo idea...yo lo llevé a un psicólogo y el psicólogo me dijo: "este niño, la verdad es que está bien complicado, se quiere poner la capa y salvar al mundo, habría que tener cuidado más adelante porque está pensando en un suicidio..."</i></p> <p><i>Me lo dijo, me lo dijo, y yo lo miré así como: "qué?"</i></p>	<p>Clip 4 15'00''</p>	<p>Sorpresa/asombro Duda Aflicción Ambivalencia Arrogancia contrariedad</p>	
<p><i>Pero, vuelvo y te repito po, si no tenih lucas pa seguir llendo, ahí quedaste po..., o pagai psicólogo o pagai la luz, pero qué haciai po?</i></p> <p><i>Y claro! Tengo un tío que tiene lucas, pero cómo le iba a pedir plata pa que me pagara el psicólogo de un niño que estaba adolescente con –según yo- problemas existenciales, porque todos los cabros tiene problemas existenciales po!</i></p> <p><i>...claro, ahí me sentí culpable...porque dije claro, podría haber gastado la plata en piscólogo.</i></p> <p><i>No sé, yo creo que las cosas son no más... y ya fue, y seguirse preguntando, a que me sirve? A que me lleva?...no.</i></p>		<p>Rechazo Culpa Conformismo</p>	
<p><i>Hoy, cómo me siento...más tranquila diría yo, pero siempre te van faltando cosas, porque mi vida no es solo el duelo...</i></p>	<p>Clip 4 17:20</p>		
<p><i>Puras flores, tipo Frida khalo</i></p>		<p>Agrado esperanza</p>	A2.2
<p><i>Hoy día le puedes dar apoyo a otro, porque ya pasaste por algo tan fuerte ...que le podih dar apoyo a otro</i></p>	<p>Clip 4 19:49</p>	<p>generosidad</p>	A2.7, A2.9
<p><i>Y ya como sentirse el descueve es estar con los pies en la tierra y lo tros que te pasa es que dejai de ser egoísta, ya no pensai solo en ti po, pensai en los demás de otra manera, no existe el yo nomás, pero existe un yo distinto como observando y la verdad es que toca gente en el camino que te va enseñando, te va ayudando</i></p>	<p>Clip 4 20'33''</p>	<p>Calma</p>	A2.13, A2.14, A2.15
<p><i>En algún momento conversamos sobre el (J) con mi amiga y me dijo "me gustaría traerlo para que vieras que está bien" y ahí se nos ocurrió la idea de la médium</i></p>	<p>Clip 4 23'12''</p>	<p>Serenidad</p>	A2.2, A2.5

<p><i>Por eso te digo, las pérdidas se van asumiendo con rabia, con pena, con odio, tiene que ver el como desde chico hay vivido con las pérdidas, porque a lo mejor alguien que nunca ha perdido nada... a lo mejor se siente...no se, no conozco a nadie al menos de mi círculo que no haya perdido a nadie</i></p>	<p>Clip 4 28'34''</p>	<p>Rabia Pena Odio serenidad</p>	
<p><i>Es como la entrega, es como que hoy día a alguien se le muere un hijo... a una mamá del curso se le murió su hijo de Leucemia y me llamo muchas veces, me decía, "te puedo llamar pa hablar" y yo "sí" y me hacía puras preguntas que "yo me las hacía yo" y hablamos harto y eso que ella es... como se llama... Neuróloga, y me decía "es que no entiendo porque se murió, es que yo soy médico, es que tu creis que esté bien y yo a la vez, era escucharme yo. Te estoy hablando que esto pasó hace tres años atrás, en el fondo era escucharme yo con las mismas preguntas que me hacía yo y que ganas de haber tenido a alguien que me las contestara, entonces estábamos 4-5 horas hablando, pero yo entendí que yo pasé por su vida (sonríe mucho) porque igual seguimos siendo mamás del curso, pero ahora es hola, hola (señal de hola y chao) no es más, ella no esperaba que yo fuera su amiga eterna ni yo esperaba que ella fuera mi amiga eterna. No nos debemos nada, no se si me explico.</i></p>	<p>Clip 4 29'08'</p>	<p>Serenidad Regocijo orgullo</p>	
<p><i>¿No sé si viste la película "la playa" ? en la película "la playa" son todos felices (voz de euforia, hasta que a uno lo muerde un tiburón y se está muriendo y lo agarran y lo llevan al fondo allá...y es que molesta porque sufre cachai y eso es así, desde lo más mínimo hasta lo más macro. Por eso partí diciéndote, cuando alguien se te suicida es como si tuviera lepra...no se te vaya a pegar.</i></p>	<p>Clip 6 00'55''</p>	<p>Rabia Ira Dolor rechazo</p>	
<p><i>Después de 11 años ya , ahora voy a los funerales de otra manera, cuando alguien pierde a un ser amado, tu lo mirai y "ya esto va a pasar" tiene que llorar, tiene que sufrir, mucha gente me dijo "uy yo esperaba que te tirarai adentro del cajón, y ahí donde nace la empatía, nace la rabia, muchos sentimientos encontrados de cómo fueron educadas algunas personas, en qué burbuja vivían</i></p>		<p>Tristeza Melancolía Rabia</p>	

<i>Entonces hablando del dolor, lo superai y aprendís que lo primero que hace el ser humano es echarle la culpa a otros y cuando no fue nadie, te echas la culpa tu, según yo, mi veredicto al dolor.</i>	Clip 6 2'27"		Dolor	
<i>Siento que está su energía, su cuento. Es como te recuerdo, te quiero e igual tengo pena, porque soy egoísta por si soy ser humano, entonces me encantaría que estuviera aquí conmigo</i>	Clip 6 4'11"		Tristeza	A2.2, A2.5
<i>Cuando pienso en él pienso con mucha alegría, con mucha felicidad, con mucho amor.</i>	5'06"		Melancolía Alegría felicidad	

VII.4.2 Matriz de vaciado B

Celeste: Verbalización manifiesta

Morado: Verbalización e interpretación con contenido oculto

Rojo: Interpretación latente

VII.4.2.1 Mapa B1: ¿cómo se siente la pérdida en el cuerpo?

Categorías	Discurso	Video	Afecto	Imagen
vivencias corporales con amigos y familiares durante el duelo	si bien no hay verbalizaciones, o muy pocas parte dibujando un estallido en el pecho de contorno rojo pintado de negro al interior, luego pone hilos o lanas de colores sobre este estallido, se siente sobre el mapa y pinta con pincel sobre el estallido del pecho que dibujó antes.	clip 1 2'00"		B1.5, B1.2
	Dibuja un revoltijo a la altura del estómago	clip 1 5'08"		B1.5
	se mantiene en silencio mientras	Clip, 8'02"		

	genera el mapa de afectos.			
	¿me puedes repetir la pregunta?	Clip 1, 11'58"		
	ya yo creo que ahí	Clip1, 18'00"		
	recuerdos... yo siento que pude expresar o sentir que no podía dormir, ponte tu y en ese momento yo me sentía muy confundida, en cuanto a si lo había hecho bien o lo había hecho mal, porque mi papá no quería morirse en un Hospital, por eso la culpa, la culpa la pude elaborar mejor, pero como en ese momento de la perdida yo estaba súper confundida, quería hacer muchas cosas pero no se si quería hacerlo por m, para no perder a mi papá, la culpa y la rabia lo fui pensando cuando ya pasaron los días, igual que el insomnio, vino con el pasar un poco del tiempo y sentir que ya no estaba, pero en el momento en que no estuviera yo estaba súper confundida, de	Clip 1, 19'03"	tristeza culpa dolor rabia	B1.1, B1.2, B1.3, B1.5

	<i>hecho era como un pollito, como una cabra chica que tenía idea dónde estaba parada, súper disociada.</i>			
	<i>así yo creo que lo sentí como lo primero que pensé o sentí fue eso, estar confundida. El relación al desenlace, en relación a no saber si lo hice bien o no.</i>	Clip1, 21'39"	Confusión	B1.1, B1.2, B1.3
	<i>Con la mezcla de estas emociones displacenteras, rabia, enojo, culpa. También sentía mucho amor, mucho amor hacia mi papá yo sentí que mi corazón, mi alma se desgarró, sentía mucho angustia, desesperada, no podía con lo que me pasaba, como que no lo podía creer, como "esta weá no es verdad", me dolía aquí, me dolía como el alma.</i>	Clip1, 22'26"	Rabia enojo culpa amor angustia tristeza vergüenza	B1.2, B1.5
	<i>es que yo me sentí sola por eso puse abajito abandono, mi papá se fue y yo me sentí abandonada, huacha, me sentí sin nadie más en el mundo, me sentí</i>	Clip 1, 24'00" entrevistada en cuclillas y posición fetal	tristeza pesadumbre dolor enojo rabia	B1.5

	<i>sola, por eso hice no se entre un rayo, enojo rabia, por los colores, porque sentí que mi alma y mi corazón se rompían</i>			
expresiones corporales del dolor en el duelo	<i>si pude llorar, lloré mucho, solo llorar. puse la zona de la guata porque me pasó que en ese tiempo bajé mucho de peso, no sentía hambre, comía algunas cosas, por eso hice esa cuestión de la guatita, si bien lo sentí en el alma, en mi estómago lo sentí mucho, mucho dolor de estómago, mucha indigestión</i>	Clip 25'11"	1,	tristeza dolor angustia B1.5
experiencias corporales con los cuerpos cercanos (entorno) en el proceso de duelo.	<i>la verdad es que no me sentí conectada con mi entorno, me sentía sola, quizás es como egoista lo que voy a decir, pero sentía que la única persona que vivía esta muerte era yo y nadie más. el querer tocar de nuevo a mi papá, el querer sentirlo.</i>	Clip 26'19"	1,	B1.5
	<i>(sobre lo amarillo en las manos) quizás es como la distancia o la presencia, el querer hacerlo y</i>	Clip 27'20"	1,	

	<p><i>no poder, a él particularmente.</i></p> <p><i>Ahí lo puedo relacionar con los recuerdos, si hay algo que yo en ese momento pensaba mucho, era en un abrazo en particular en un sillón que mi papá me dio cuando yo estaba embarazada de la M., me abrazaba y me tocaba la guatita. Como que ese recuerdo se me venía todo el rato, todo el rato, yo decía: no lo puedo sentir y no lo puedo tocar, creo que sí le pegue algunos golpes a la pared en algún momento...porque no podía tocarlo</i></p>	Clip 1, 27'42"	<p>rabia ira dolor desesperación impotencia frustración</p>	B1.1, B1.2, B1.3, B1.7, B1.9
<p>La vivencia corporal de la pérdida del cuerpo que ya no está.</p>	<p>-En que otro lugar/parte del cuerpo estaría el "no poder tocar"?</p> <p>-La sensación de esta falta de contacto?</p> <p><i>quizás un poco con el desequilibrio, que lo puse acá abajo, como esa poca energía, estuve sin moverme mucho rato, tirada en la cama, cansada, quizás en este tránsito del tocar y no poder tocar, lo</i></p>	Clip 1, 28'35"	<p>tristeza miedo impotencia</p>	B1.7, B1.8, B1.9, B1.10, B1.11

	<i>pondría en esta parte , porque no me quería levantar, desequilibrio.</i>			
	<i>me sentía horrible yo, físicamente, me veía cada vez más demacrada, toda la ausencia se me iba reflejando, mi cuerpo se puso feo, me puse amarilla.</i>			Todo el mapa
experimentaciones del dolor en el duelo	<i>yo creo que todo, no sé, fue como un quiebre en mi vida, así me sentí y en ese momento parte de mi se fue con mi papá, se fue con él, si bien me da penita y todo, ya no siento culpa, pero si la sentí, entonces era la N. cuando se fue su papá , así se sentía cuando él se fue. Le puedo agregar algo más? Frío! sentía mucho frío estaba congelada y sentía mucho frío. Lo sentía del cuello para abajo, temblaba por dentro y por fuera</i>	Clip 2, 00'19"	melancolía dolor impotencia culpa	Todo el mapa
	<i>Relacionarlo con el estar y no estar. El color lo elegí al azar; naranja y verde, pero lo quise poner distinto porque es un antes y un</i>	Clip 2, 5'10"	melancolía tristeza	B1.10, B1.11

	<i>después en un pié y en el otro. El derecho antes y el izquierdo después.</i>			
	<i>Nauseas, cada vez que comía me daban ganas de vomitar, imaginemos que las pelotitas son el alimento y cada vez que recibía comida me daban nauseas. No tenía apetito</i>	Clip 2, 8'02''	cansancio melancolía dolor	B1.5
	<i>quizás un poco como que ya no estaba la persona que me cuidaba, por lo mismo a veces me las aguantaba y a veces no, por eso entre el abandono y la soledad</i>	Clip 2, 10'29''	culpa tristeza dolor abandono soledad	B1.5
	<i>me cuesta po, porque claro pienso en la emoción en la cuestión pero localizarlo en mi cuerpo me cuesta mucho, ya sentí frio las nauseas y me queda la embarra entre el abandono y la soledad entre que me aguataba la nausea y vomitaba , pero cuando vomitaba me daba cuenta que me tenía que cuidar y ese que me cuidaba para siempre ya no está. Es la</i>	Clip 2, 14'40''	tristeza dolor rechazo abandono soledad	

<i>términos emocionales, de poder mezclar como todo, por que el hacer cosas tiene que ver con un cuerpo que no está cansado un cuerpo fuerte que come que tiene calor, que duerme. un cuerpo seguro, como el sostén, se me ocurre porque esta parte</i>			
<i>no se... entre el corazón y la guata por algo lo puse ahí, porque brilla. Puse el hambre más abajo, lo podría poner mas arriba, como lo que afirma entre el estómago y el corazón, o que une mas que afirma</i>	11'25"	serenidad	B5
<i>cuidarse es lo primero que pienso, lo podría representar en ese sostén como cuidarse entre el corazón y la guatita, como un cuerpo más consciente. Un cuerpo que sienta más que toque más, creo que por ahí puede ser más, que toque</i>	13'51"	serenidad confianza	B5
<i>podría ser un cuerpo que... un cuerpo que rie que llora que tiene rabia y que se siente alegre, que se cansa.</i>	19'20"	rabia alegría orgullo	B1,2,3,4,5,6
<i>si lo pienso con el duelo, como poder integrar todo, nauseas, el frío también.</i>	22'19"	satisfacción	B5
<i>El aceptarlo es tan abstracto porque cómo acepto un cuerpo</i>	24'00"	orgullo	B3
<i>el corazón por eso es verde por la fuerza de las manos, es fuerte porque toca y se deja tocar.</i>	27'00"	calma orgullo satisfacción	B2
<i>el transito del cuerpo estar con los pies mas en la tierra, este cuerpo sin duda se siente mucho más apoyado por el resto, el otro cuerpo estaba solo, este está acompañado</i>	29'19"	calma orgullo satisfacción	B7,8,9
<i>chuta se me viene a la cabeza el relacionarme desde, el otro cuerpo tenia remordimiento, rabia, este cuerpo está distinto puede hacer cosas, el futbol ponte tu, puede ser un cuerpo futbolero (rie) el cuerpo, el deporte, un cuerpo mas del goce, la felicidad, un cuerpo feliz, un cuerpo... está difícil esta</i>	clip 6 00'8"	remordimiento rabia felicidad goce orgullo confianza alegría	B1,2,3,4,5,6,7,8,9
<i>Se me ocurre hacer un ángel afuera, es que yo siempre una de las cosas que podía elaborar desde cuando me sentía un poco así es como que, más allá que no esté siempre me acompaña entonces quizás plasmarlo como un angelito que está conmigo (camina alrededor del mapa) a pesar de que él ya no esté que ya no lo pueda</i>	Clip 7 3'05"	Ternura Confianza Melancolía	B2

<i>abrazar (la voz tirita un poco) o sea, quiero ponerle flores en la cabeza porque siento que en la medida que yo lo recuerde va a estar siempre conmigo, entonces quizás es de las cosas que he aprendido, que en la medida que lo recuerdo, que recuerdo esta pérdida... de hecho puse la palabra por ahí o no? Recordar? Más que extrañar es recordar, no ese recuerdo de "oh ya no te tengo" sino, del recordarlo, de que siento que esta conmigo más allá de cualquier cosa, ahora este cuerpo cómo lo sabe, eso es lo complicado cachai?</i>			
<i>Yo lo siento pero no sé cómo lo sabe mi cuerpo (de pie observando la imagen)</i>	Clip 7 4'38"	Confianza	
<i>Entrevistada descalza pasa por encima de la imagen y pinta un angelito .</i>	Clip 7 7'14"	Confianza	B1
<i>(el angelito) tranquilidad, me siento acompañada, siento amor, tranquilidad, la belleza de este cuerpo también</i>	Clip 7 9'35"	Calma amor	B1
<i>Un corazón fuerte Cómo las manos</i>	Clip 7 10'22	Seguridad Serenidad	B2,B4,B6
<i>Si bien el amarillo lo representé como con la distancia, este tiene que ver con un calor, no tiene frío, no tiembla, esta estable</i>	Clip 7 11'12"	Calma	
<i>Pucha es que está como más, de partida como más ordenado, más no se si más consciente, más consciente del cuidado, del amor, este lo hice ordenado, yo creo que lo hice así porque es un cuerpo más consciente de cuidarse de su salud, que increíble como ligo la emocionalidad con el apetito.</i>	Clip 7 11'48"	calma Seguridad Comodidad	B5
<i>el a veces no poder con las sensaciones displacenteras en la vida, como no poder sopesarlas de alguna manera esta cuerpita está más bonita, creo que me parezco más hora. Te iba a hablar de... si por que también tengo la sensación que éste cuerpo, el de ahora, puede poner en orden esa emoción, por eso el paso, el no estar así, en orden con respecto del otro que no está en orden</i>	clip 7 14'14"	dolor orgullo ternura	B5
<i>ahí le da cómo sentido las semillitas, se me aparecen así como...como en la medida de estar más estable, poner los pies en la tierra, como la mezcla de no ser tan emocional, el estar con los pies en la tierra es de poder hacer un conjunto entre lo racional y lo emocional. Porque claramente este cuerpo hoy día tiene la</i>	clip7 16'40"	melancolía serenidad	B10,B11, B12 B4, B6

<i>capacidad de ordenar mejor lo que le ocurre, por que allá lo único que tengo bonito es el amor, desde la falta. Acá hay un complemento entre la falta y la compañía, entre la falta y el ser fuerte, el dejar tocarme</i>			
<i>Está acompañado, pero también se deja acompañar. Las semillas, este cuerpo hizo muchas cosas para sentirse mejor incluso, y por el mismo, ese cuerpo no hacia nada, se me vienen muchas cosas a la cabeza, se me viene le hecho de haber entrado a estudiar, el hecho de justamente, ese tránsito hizo que hoy día pueda estar así, mi ideal, el estar así, lo puedo sentir a veces. Entonces es un cuerpo que se cuidó, que se siente fuerte. un cuerpo que se moviliza más. este cuerpito en la medida en que mi duelo lo fui aceptando, sintiendo que tenia un angelito que me hacia compañía siempre, se fue movilizando y claramente las semillas y estar estable es lo que debo alimentarme, de cierta manera , hambre, para poder estar mejor y poder llegar acá.</i>	Clip 7 19'35"	calma seguridad ternura	B10,B11, B12
<i>yo creo que estoy estable por que mi cuerpo ya no está como antes, ya no está tan angustiado, ya no está enojado con el, por que eso del enojo, me paralizó mucho tiempo y cuando lo solté, me pude dar cuenta, el cuando entendí de que por amor hice lo que hice, por miedo, también y a medida que lo fui aceptando lo fui dejando y claro me sentí mucho mas estable pero la estabilidad no tiene que ver con estar rígido en un lugar sino con sentirme más tranquila conmigo en relación a eso, tenía mucha culpa.</i>	clip 7 22'58"	miedo amor culpa melancolía	B10, B11, B12
<i>yo tiendo a pensar respuesta super concretas, la culpa se transformó en la aceptación, en la medida que fui aceptando, me fui quitando la culpa. Aceptando que no iba a poder tocar ni sentir a mi papá, que tampoco lo iba a escuchar, no dar consejos ni recurrir a él, el amor que siento por él me llevo a pensarlo desde otro lugar, incluso a sentirlo desde otro lugar, desde cosas concretas, si me siento triste le voy a dejar flores, me deja aliviada, tranquila, o encender una vela</i>	Clip 7 25'10"	Calma Serenidad Melancolía	
Entrevistada agrega algo más.	clip 7 27'46"	Seguridad Orgullo	B5, B1 B4, B6

<i>me gusta y me deja la sensación de un cuerpo que esta como despegando pa algo bueno, un cuerpo preparado, listo pa la carrera una cosa así, siento que es un cuerpo que aprendió incluso a relacionarse con los demás y abrirse también, no solo relacionarse, un cuerpo deseable al resto, se siente en las manos, en los brazos, como desde abrazar, se siente como en el cuerpo en general. Se siente rico. Se siente suave, dulce.</i>		Confianza Melancolía	
<i>Me estoy cuestionando como en verdad no puedo expresar el sentir pero en el cuerpo cachai?</i>	Clip 8 1'30''	Inseguridad	
<i>No solamente río por ser alegre, la alegría es una emoción básica. Ahí tengo la dificultad en el cómo se aparece la alegría aquí, siento que los puntitos que hice también representan la alegría, el arcoirirs en la cabeza. Eso pensando en que tiene que ser un cuerpo también alegre cachai? Como para que esto sea real, la alegría lo invade por eso está así. (levanta la voz algo impaciente)</i>	Clip 8 3'30'' 4'32''	Inseguridad vergüenza desconfianza	
<i>he estado todo el rato pensando</i>	Clip 8 5'40''	Melancolía	
<i>¿cómo se te viene expresar el cambio sentido de acá (mapa B1) a acá (mapa B2) ¿ un alivio frente a un cuerpito super triste (se acaricia la pierna) alivio, la aceptación, un cuerpo más liviano quizás, con menos dolor de guata (risas) un cuerpo con menos dolor de guatita, incluso así como medio... no tan alerta, ahora que lo veo el otro es un cuerpo en alerta, este cuerpito tiene calorcito que lo cobija, está más abierto, lo que te decía, está más abierto a la gente y eso claro, genera alivio.</i>	clip 8 8'50''	Calma Serenidad Satisfacción	B5
<i>¿comparación de ambos mapas en relación a la expresión en el lograr expresar.? Se me viene una millonada de cosas ala cabeza ese cuerpo estaba en un momento de mi vida que si le faltan Herramientas para poder expresar y todo lo demás era mas carente que este cuerpo este cuerpo ha podido elaborar, comunicarse mejor, en este habla más, siente más, se da espacios para sentir, incluso para integrar esas emociones mas displacenteras lo puede hacer con menos dificultar que el otro cuerpo. Decirlo, no guardarlo. Este cuerpo tiene menos miedo también ya no tiene menos miedo</i>	clip 9 1'10''	Displacer orgullo ternura calma confianza	B2, B10,B11,B12 B5,

<i>que el otro. En la relación con los otros, (toca el papelógrafo) se siente más fuerte incluso en el aceptar, lo bueno y lo malo que puede haber.</i>	3'36''		
¿Está bien para ti si lo cerramos? Si.	Clip 9 4'55''		